

selección de artículos de
Germán Aze Lallemand

LA CLASE OBRERA y el nacimiento del marxismo en la Argentina

Introducción de Leonardo Paso



REVISTA DE ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

COLECCION TESTIMONIO

© By Editorial ANTEO - Buenos Aires, 1974
Queda hecho el depósito que fija la ley 11.723.
Libro de edición irgentina - Printed in Argentina

Selección de artículos de
Germán Avé Lallemand

LA CLASE OBRERA
Y EL
NACIMIENTO DEL
MARXISMO
EN LA ARGENTINA

Introducción
de Leonardo Paso

EDITORIAL

ambo

INVENTARI
N.º 1368

Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

En el desarrollo político argentino del siglo pasado, la aparición de una corriente marxista marca un jalón nuevo, más elevado, en la conciencia del pueblo argentino y de su incipiente clase obrera.

Las ideas del marxismo aparecieron en nuestro país en 1871, simultáneamente con el auge de la Primera Internacional y con los acontecimientos de la Comuna de París. Nuestra clase obrera apenas mostraba sus primeros brotes, acunada en algunas manufacturas y artesanías que empezaban a surgir en Buenos Aires y en ciudades del interior, como Rosario y Córdoba.

Diez años después, en enero de 1882, se fundó el club alemán Vorwarts. Era la época del gobierno del general Roca. La oligarquía terrateniente ganadera estaba en plena euforia, enriqueciéndose ella y endeudando al país con los suculentos préstamos que le ofrecía el capitalismo inglés y soñando con una inextinguible prosperidad, brindada por el hecho de haber pasado éste a ser granero de Inglaterra, su proveedor de alimentos.

Parecía, más que utópico, un despropósito que alguien pudiese pensar entonces en transformar esa sociedad en base a las ideas de Marx y Engels, cuando en nuestro país aún no se había alcanzado a

materializar un partido político que superase las corroidas formas caudillistas de las organizaciones de la oligarquía terrateniente. La incipiente burguesía nacional y las capas pequñoburguesas asomaban con tímidos proyectos de organización política y con no menos tímidos programas, tan efímeros como una flor que se anticipa a la primavera para caer a la siguiente madrugada abatida por la helada nocturna, que tales eran entonces los trajes de Alem, del Valle, Bernardo de Irigoyen, Sarmiento y otros.

No obstante, las nuevas ideas sociales, como anticipaciones, habrían de perdurar, hecho que no es casual si se tiene en cuenta las condiciones del desarrollo económicosocial de la Argentina. Augusto Kühn, uno de los fundadores del Vorwärts (luego lo sería también del Partido Comunista), confirma que a partir de allí la labor socialista en nuestro país no se interrumpió más. De ese punto a la constitución de la comisión organizadora del Primero de Mayo de 1890, que ese año se conmemoraba por primera vez en el mundo, y a la aparición, el 12 de diciembre de 1890, del periódico *El obrero*, transcurre un período cuya brevedad se entrevera con la rapidez de los acontecimientos. De la euforia económica se pasa a la crisis y de ésta a una convulsión política que desemboca rápidamente en la constitución de la Unión Cívica, a la revolución del Parque y su derrota, para asistir, ya en el 91, al alumbramiento de la Unión Cívica Radical.

La Comisión organizadora del Primero de Mayo, la aparición de *El obrero* y la constitución de la Federación Obrera son tres manifestaciones de la

presencia organizada de la corriente marxista, llamada a enfrentarse a todas las adversidades y a las otras corrientes del pensamiento, en aquel entonces especialmente al anarquismo por una parte y a las ideas burguesas por otra.

Dentro del conjunto de los promotores de esas manifestaciones organizadas del marxismo, no el único por cierto, pero sí uno de sus valores más altos, se destaca la presencia de un científico de nota, de origen alemán: Germán Avé Lallemand.

En 1890 se realizó la primera celebración proletaria del Primero de Mayo en el mundo y en la Argentina.

La Primera Internacional había cumplido su misión histórica. Marx ya había muerto y Engels proseguía su titánica labor, afirmando los cimientos ideológicos del socialismo científico. Pero para que el socialismo se tornara en una realidad era mucho lo que quedaba por hacer.

El mundo había cambiado en relación al momento en que Marx y Engels iniciaran su tarea. Estados modernos, nacionales, se habían constituido en los principales países europeos. En ellos, la burguesía, por diversos caminos, se afirmaba como clase en el poder y mostraba su sentido como tal, tanto en lo relativo a cada uno de los países como en sus relaciones internacionales. Las insurrecciones de 1848 y de la Comuna de París habían sido los puntos más altos en ese duro proceso en que la burguesía, en los mismos años mozos de sus luchas y de sus experiencias en el poder, evidenciaba su condición esencial de clase opresora.

Quedaba entonces por construir en cada país el

partido específico del proletariado y, a la vez, reunir a esos partidos, coordinarlos en función de lo que era común al proletariado de todos los países: su condición de clase oprimida.

El internacionalismo proletario venía siendo puesto a prueba desde las jornadas de 1848, y no podía eludírsele si de lo que se trataba era de alcanzar la perspectiva histórica del socialismo. Tal lo que se replanteaba el movimiento obrero reunido en París para fundar la Segunda Internacional y programar las directivas generales que se expresarían en la acción del 1º de mayo de 1890 como una afirmación mundial de solidaridad de clase. En todo este trámite participó Engels con su permanente consejo.

El internacionalismo de la clase obrera surgió como respuesta al remedo de internacionalismo de la burguesía, cuya expresión más alta fue, en aquel momento, la solidaridad de las burguesías de Francia, Alemania, Gran Bretaña, etc., puestas de acuerdo para ahogar las luchas emancipadoras del proletariado, las masas campesinas y los pueblos. Mutuo apoyo que las burguesías no han abandonado hasta ahora y cuyas expresiones más recientes son la fórmula de la "civilización occidental y cristiana" y la concepción de las barreras ideológicas.

La clase obrera europea tenía aún el más vivo recuerdo de esa espuria alianza cuyo sentido opresor no escapó a nadie cuando las burguesías de Francia y Alemania, que se acometían despiadadamente entre sí, cesaron de pronto su enconada lucha para emprender juntas la acción contra la Comuna de París. Mostraron allí las dos caras con

que marchan siempre las burguesías: el nacionalismo irracional que las enfrenta y la condición de clase opresora que las une.

El internacionalismo proletario tiene, en cambio, una sola cara, pues en él coinciden la lucha por la liberación nacional y la lucha por la liberación social, la liberación de su clase. De allí que no pueda verse sino como un hecho altamente positivo el que la clase obrera argentina naciera bajo los signos de ese internacionalismo proletario.

La reunión tuvo lugar en París porque en París confluía en aquella ocasión la burguesía del mundo para celebrar el centenario de la gloriosa Revolución Francesa y las victorias obtenidas en su siglo de existencia, victorias burguesas que eran a la vez derrotas de los pueblos y, en primer lugar, de la clase obrera. No en vano Marx y Engels dicen en el *Manifiesto comunista* que del seno de la burguesía ha nacido su sepulturero, la clase obrera, producto principal de la revolución industrial y científica, a la vez que de la opresión social en las condiciones en que se desarrolla la producción fabril. De esas circunstancias nació la consigna "Proletarios del mundo, uníos".

La reunión proletaria de París tuvo, pues, el sentido de un desafío frontal lanzado al rostro jubiloso de la burguesía. En ese reto de serena responsabilidad, sin nada de aventurerismo, estuvieron presentes también los trabajadores argentinos.

Perón recuerda * que el proletariado nació simul-

* Diario *La Nación*. Buenos Aires, 31 de julio de 1973, pág. 6.

táneamente con la burguesía en el período de la constitución de las naciones modernas o burguesas, para significar así que ambas ideologías, la burguesa y la proletaria revolucionaria, tienen los mismos síntomas de vejez y están perimidas por igual, como si esto fuese cuestión de años. Es claro que para sostener esta interpretación se omite el signo esencial: que si bien ambas ideologías nacen en la misma época, nacen oponiéndose entre sí, diferencia que está en su destino histórico, que surge de sus intereses de clase y cuyo valor es muy distinto al tiempo común de su existencia.

Es verdad que la clase obrera contribuyó con sus luchas, y en primer lugar, al establecimiento de las naciones modernas, señalando con ello el nivel de su conciencia nacional. Lo hizo codo a codo con las respectivas burguesías nacionales. Pero, a partir de ese punto, dichas burguesías pretendieron someter a sus exclusivos intereses de clase la conciencia nacional y los intereses sociales de los pueblos. Allí es donde se separaron los caminos en direcciones cada vez más opuestas. Y mientras en la clase obrera se acentuó el programa liberador, nacional y social, las burguesías lo fueron declinando hasta trasformarlo en los países más avanzados precisamente en lo contrario, como puede apreciarse hoy en el contenido opresor del imperialismo, opresor de los pueblos, incluido el suyo propio.

Es guiada por los principios de Marx y Engels que nuestra clase obrera estuvo presente en aquella reunión de París en 1889. Dos hombres la representaron en dicho congreso: Wilhelm Liebknecht,

por encargo del club Vorwärts de Buenos Aires, y Alejo Peyret, quien se hallaba en París representando al gobierno argentino en la exposición internacional con que el gobierno galo celebraba el centenario de la Revolución Francesa.

El hecho de delegar la representación argentina en Liebknecht muestra los lazos existentes entre los trabajadores de nuestro país y la cuna del pensamiento marxista, así como la presencia de una personalidad de nuestro medio, como Alejo Peyret, es demostrativa de las inquietudes que se agitaban en la Argentina. Todos los autores coinciden en que en la Argentina y en Chile, la recepción del marxismo se anticipó al resto de los países de América latina. Ello se vincula a las características de su desarrollo y no a la presencia circunstancial de hombre alguno. La receptividad lograda, que se tradujo en la creación de las primeras organizaciones obreras y en la existencia de un periodismo que ya entonces alcanzó repercusión, es testimonio de cuanto afirmamos.

El marxismo se afirmó en nuestro país afrontando una doble lucha. Por una parte, en polémica con las corrientes anarquistas, presentes desde por lo menos dos décadas antes; por otra, teniendo ante sí la presencia de una corriente burguesa que en ese mismo momento lograba su cristalización luego de una larga experiencia. Esta última era la de los incipientes sectores pequeñoburgueses y burgueses que pugnaban por desprenderse de la matriz latifundista y semifeudal que se expresaba políticamente en los viejos troncos caudillistas de la oligarquía. El nacimiento de la Unión Cívica Ra-

dical, luego de la efímera experiencia de la Unión Cívica y de la revolución del '90, concretaba esa pugna.

La celebración en la Argentina del Primero de Mayo de 1890 no fue un injerto exótico, sino una exigencia impuesta por la realidad que venía golpeando al país y a sus trabajadores. La profunda crisis económica que había concluido por derribar al gobierno de Juárez Celman, la revolución del '90 que la había precedido y cuya derrota no había salvado a ese gobierno, el nacimiento de la Unión Cívica Radical, no eran sino señales de lo que consignamos. Basta mencionar los índices de desocupación alcanzados y la disminución del salario real en un 25 por ciento, para comprender el clima que impulsaba a la organización de la clase obrera. La oligarquía vernácula había ido estrechando sus lazos con el capitalismo europeo, especialmente con el inglés, y toda la economía argentina sufría los avatares de sus exigencias y sus crisis, que nuestro pueblo debía soportar.

El acto del Primero de Mayo en Buenos Aires no fue sólo una manifestación de protesta, sino que planteó también las primeras proposiciones obreras. Éstas, contenidas en un petitorio de mejoras, fueron presentadas al parlamento, donde un representante de la oligarquía, Lucas Ayarragaray, les daría piadosa sepultura en los archivos de una comisión.

Nuestra clase obrera estuvo así, en esas circunstancias, con el reloj a punto. Una pléyade de revolucionarios europeos aventados por la reacción de sus países y llegados a nuestras playas, con su

experiencia y conocimientos, hicieron más fácil el proceso y dieron cauce organizado a la angustiada protesta que partía de los trabajadores y del pueblo argentinos.

Lallemant, un hombre de ciencia

Germán Ave Lallemant, nacido en Lübeck, Alemania, descendiente de una familia de intelectuales y científicos, desarrolló en la Argentina una vasta acción científica y política. Su padre, médico, había residido en Brasil y ocupado, en 1837, una cátedra en Río de Janeiro, para regresar luego a Alemania, en tanto quedaban en suelo brasileño algunos parientes, científicos también, a quienes Lallemant visitó antes de continuar hacia la Argentina, en 1868. Se iniciaba entonces la presidencia de Sarmiento.

Habiendo estudiado en Alemania ingeniería de minas, trabajó entre nosotros como geógrafo, geólogo y agrimensor. Estuvo poco tiempo en Buenos Aires; viajó a Mendoza y San Luis, donde se radicó y pasó la mayor parte de su vida. En San Luis se casó con la que fuera directora de la Escuela Superior de Niñas y él mismo fue profesor y ocupó el rectorado del Colegio Nacional, en 1872. Lallemant cumplió una larga y proficua labor intelectual, científica y profesional hasta su fallecimiento, que acaeció en San Luis, el 3 de setiembre de 1910.

Sus estudios geológicos y mineralógicos fueron de gran importancia para el país y sus trabajos

aparecieron, desde 1873, en las más importantes publicaciones científicas: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, *Anales del Museo de La Plata* y en diversos periódicos.

De espíritu investigador, fue él quien por vez primera halló petróleo en Mendoza, y con la misma pasión describió en la *Revista entomológica*, el 2 de diciembre de 1876, una nueva variedad de mariposas aparecida en el territorio puntano. Lallemand levantó la primera carta geográfica de San Luis, hizo el mapa geológico del departamento Las Heras, realizó trabajos de estadística local y de geodesia y un sinnúmero más de actividades.

Tras de abandonar una explotación minera en La Carolina, San Luis, que le sirviera en sus comienzos como medio de vida, se dedicó a la agrimensura, en tanto que como científico escribió *Ligeros apuntes de la flora puntana*. Esas actividades le permitieron ponerse aun más en contacto con la realidad viviente del país.

Midiendo terrenos y clasificando plantas, vio los latifundios, la atrasada economía de nuestros campos, la explotación irracional de nuestros bosques llevada a cabo por capitales no siempre nacionales, descubrió las relaciones sociales existentes en el campo argentino y la explotación de la masa campesina criolla. Lallemand pudo comprobar y estudiar lo magro de la educación que se impartía y cómo el irracionalismo entronizado en las aulas impedía la formación de un hombre argentino que pudiese realizar un trabajo más racional y fruc-

tuoso para el país, aprovechando de sus riquezas naturales.

Cuando, irresponsablemente, se habla de los extranjeros que desconocían el país real, los nombres de Lallement, Peyret, Biallet Massé y tantos otros acuden a la memoria no sólo para señalar esa falta de objetividad, sino también la falta de información de muchos argentinos respecto de las riquezas y posibilidades de su propia tierra.

Lallemant miraba el país de su adopción con ambos ojos, y así puede entenderse que pusiese todo su entusiasmo, el mismo con que se empeñaba en su multifacética actividad científica, en fundar y dirigir *El obrero*, el primer periódico realmente marxista aparecido entre nosotros, y en difundir sus ideas desde sus páginas y las de otras publicaciones, como *La agricultura*, algunos de cuyos trabajos hemos recopilado en la presente edición.

Con el mismo método con que hurgaba en las distintas ramas del quehacer científico a las que se había dedicado, Lallemant penetró en esa otra ciencia de la sociedad. Su formación marxista arrancaba de Alemania, y sus contactos epistolares posteriores con el país de origen le permitieron, con seguridad, mantener sus lecturas y estar al tanto de la situación política alemana y europea.

De su estrecha vinculación con el movimiento obrero internacional de la época da evidencia su actividad como corresponsal de *Die neue Zeit*, dirigido entonces por Karl Kautsky, especialmente entre 1894 y 1909, es decir hasta cerca de su muerte. Cumplió así la importante función de dar una visión real de nuestro país, abarcando los más di-

versos aspectos, tal como trasciende de los artículos, que especialmente traducidos, tenemos oportunidad de presentar en esta ocasión. Aparece en ellos nuestra historia viva: la oligarquía vernácula y el capital extranjero, la clase obrera y las masas campesinas, la vida política y sus fuerzas importantes ubicándose en el torbellino de los acontecimientos de aquel período. De todo ello surge el vigor del pensamiento de Lallemand, su análisis crítico y sus proposiciones, que deben ser analizadas teniendo en cuenta la época y contrastándolas con las proposiciones de los más eminentes pensadores y políticos argentinos del mismo período. Podrá llegarse así a la conclusión de que —pese a las objeciones que puedan merecer sus apreciaciones históricas o del papel de Estados Unidos, etc.—, no sólo no estuvieron por debajo de los mismos, sino que, muy por el contrario, marcaron hitos en el desarrollo del pensamiento revolucionario de nuestro país y en nuestra lucha de liberación. Constituyeron una enseñanza, en cuanto al método de análisis que merecía la realidad argentina, para quienes quisiesen hallar una respuesta nueva que salvase el estancamiento de las polémicas que se desarrollaban desde el día siguiente de Caseros.

Cada lector podrá aquilatar hasta dónde nuestras afirmaciones resisten el rigor del análisis sereno, pero no podemos dejar de comentar algunos aspectos que se reflejan en los trabajos periodísticos de Lallemand.

"El obrero", un periódico marxista

La aparición, el 12 de diciembre de 1890, de *El obrero* como "órgano de prensa de la Federación Obrera en formación" se vincula directamente con la acción de su primer director y animador, exponente de los primeros pensadores marxistas en nuestro país.

El obrero fue hijo de esas circunstancias. Dirigido por Lallemand, quien contó con la colaboración de otro pionero, Kühn, como miembro de la redacción, y en cuya casa, a poco andar, se establecieron las oficinas, el periódico tuvo por lema la consigna del movimiento comunista internacional, lanzada por Marx en 1848: "Proletarios de todos los países, uníos".

El obrero fue un órgano teórico, político, organizador y reivindicatorio cabal, tal como años más tarde definiría Lenin la función de la prensa revolucionaria. Su primer editorial, del 12 de diciembre de 1890, titulado "Nuestro programa", decía:

"Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos de esta República, como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase que, inspirada en la sublime doctrina del socialismo científico moderno cuyos teoremas fundamentales son la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la plusvalía —los grandes descubrimientos de nuestro

inmortal maestro Carlos Marx—, acaba de tomar posición frente al orden social vigente.”

Analizando la situación política del país, proseguía:

“Había dominado hasta aquí en la República el régimen del caudillaje, despotismo nacido de la autoridad que ejercían los jefes conquistadores españoles, apoyados en la clerigalla católica, cuya constitución política nació de la organización de la producción en el sistema de las encomiendas y la esclavitud, y aunque la revolución de 1810 abolió la esclavitud de derecho, de hecho tanto ésta como el caudillaje se habían conservado hasta muchos años después, tan arraigados estaban ambos en la costumbre de las gentes del país”.

Y tomando como punto de partida ese conocimiento de nuestra historia, al analizar el momento político expresaba:

‘Comienza pues en este país la era de la dominación para burgueses, hasta hoy claudicada por tradiciones caudilleras hispano-americanas [...] Esta era del régimen burgués puro importa sí un gran progreso, y nosotros que confesamos la ley fundamental del materialismo dialéctico de que la historia de la humanidad es un desarrollo infinito en que de un estado alcanzado se viene desarrollando el subsiguiente, y que sabemos que en el capitalismo y en la sociedad burguesa misma se hallan en vigoroso proceso de desenvolvimiento los gérmenes de la futura sociedad comunista, cuya realización es el objetivo final de nuestros esfuerzos y deseos, nosotros aclamamos la nueva con satisfacción. Pero nosotros sabemos también que la

historia no es otra cosa que la lucha de clases, que la era del régimen de la burguesía no importa otra cosa que una crecida apropiación del trabajo no pagado en forma de supervalía y la explotación más intensiva de la fuerza de trabajo de los obreros." (El subrayado es nuestro. L.P.)

En el segundo número, del 2 de enero de 1891, señalaba el papel histórico de la clase obrera en el editorial "La misión del proletariado".

No puede pedirse en frases tan concisas una más clara exposición de conceptos nacidos del conocimiento concurrente del marxismo, de la historia argentina, del papel histórico que correspondía a la burguesía nacional argentina, de la táctica que se adecuaba a esa realidad y del papel independiente, de clase, del proletariado. Se definían allí los orígenes coloniales del caudillismo, las razones de las insuficiencias del desarrollo capitalista argentino y las necesidades de completarlo, el origen histórico de la clase obrera, diferenciada del resto de las masas trabajadoras así como su papel en el curso revolucionario.

Sólo quienes abordan sin conocimiento ni fundamento esa etapa histórica de nuestro país, pueden atribuir a aquellas corrientes inmigratorias el desconocimiento de nuestra realidad y el traslado mecánico de los conflictos de sus países de origen. Lo que sí se trasladaba era la experiencia organizadora y los fundamentos que ayudaban al reconocimiento de la realidad y que precisamente pueden advertirse al leer editoriales o artículos como el que anotamos.

Precisamente, los intérpretes folklóricos de la

realidad argentina no han alcanzado a descubrir las carencias básicas de nuestra burguesía, tanto en el plano teórico como en el programático, del mismo modo que no han definido el verdadero papel de la oligarquía ganadera latifundista como el elemento social retrógrado o esencialmente negativo de nuestra evolución histórica, ni alcanzaron a descubrirlo en las distintas etapas de nuestra evolución, cuando no se dedicaron a protegerla. Cuando los Hernández Arregui arremeten con su desbocado lenguaje, en forma indiscriminada contra los hombres que se incorporaron al país con el bagaje de su cultura política y dieron un tono nuevo al examen de los problemas nacionales, muy flaco es el servicio que prestan.

Únicamente partiendo de la concepción materialista de la historia podía darse ese tono, esa visión nueva de la realidad argentina, que permitía avizorar un futuro más promisor para el pueblo y para la clase obrera en particular.

Lenin, al comparar la concepción desarrollada por Marx y Engels con las del socialismo utópico, señala que las había superado y que había enmendado dos de sus fundamentales defectos:

“En primer lugar, estas teorías [las del socialismo utópico], en el mejor de los casos, examinaban solamente los motivos ideales de la actuación histórica de los hombres, sin investigar qué había producido estos motivos, sin percibir leyes objetivas en el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, ni ver las raíces de estas relaciones en el grado de la producción material; en segundo lugar, las viejas teorías hacían caso omiso precisamente de las

acciones de las masas de la población, mientras que el materialismo por primera vez dio la posibilidad de investigar, con la exactitud de la historia natural, las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios de estas condiciones.” °

Es justamente lo que intentaron los primeros marxistas en nuestro país, al mismo tiempo que iban forjando las organizaciones iniciales. Marx y Engels, enteramente al servicio de la clase obrera, fueron fundamentando a lo largo de un proceso de lucha política e ideológica los rasgos de las concepciones históricas básicas del marxismo. No fue, pues, debido a la casualidad ni a circunstancia fortuita alguna que pusieron sus ojos en el proletariado. Conviene subrayarlo, frente a las deformaciones de algunos de sus aprovechados “apolo-gistas” modernos. Para comprender cabalmente el auténtico destino de la clase obrera, el marxismo mostró en primer lugar “...el camino para el estudio multilateral que abarca todos los aspectos del proceso de origen, desarrollo y decadencia de las formaciones economicosociales”. No es problemático proclamar la inevitable decadencia de la burguesía cuando ésta enfrenta su ocaso; la cuestión era hacerlo en sus tiempos de esplendor. Sólo el marxismo podía dar, y las dio, esas anticipaciones.

El obrero mostró bastante comprensión del proceso histórico que conducía al nacimiento de la burguesía argentina. Así, incursionando en el terreno político y tomando partido en todos los acon-

° V. I. Lenin, *Marx, Engels y el marxismo*, Moscú, Ed. Lengua Extranjera, 1947, pág. 21.

tecimientos, ya en su primer número se refería a la crisis económica y financiera y, analizando las causas y los objetivos de la revolución de 1890, decía que “la lucha de la clase proletaria por el mejoramiento de su situación económica es inseparable de la participación enérgica que como clase tiene que tomar en la política del país. Son estas consideraciones las que servirán de base para nuestra actitud de campeones de los intereses de la clase obrera. Queremos, pues, defender en primer lugar el salario para facilitar en primer lugar una existencia digna a los trabajadores asalariados y queremos, en segundo lugar, ser propagandistas de la sublime doctrina del socialismo científico que enseña al proletariado cómo él está llamado a ser el poderoso agente — cuya acción la humanidad conquistará el máximo de libertad posible haciéndose dueño de la naturaleza, y en este sentido siempre levantaremos la voz para gritar a la clase de los trabajadores asalariados: ‘Proletarios de todos los países, uníos’ Marx y Engels estaban de cuerpo entero en esas expresiones; pero estaban también nuestro país, sus clases y el destino de las mismas, y el proletariado —que algunos sólo “descubrieron” después de 1955—, afirmando su porvenir y definiendo una conciencia nacional más elevada, una conciencia social.

El párrafo citado contiene, además, dos ideas básicas: la vinculación entre la lucha reivindicatoria y los objetivos finales del proletariado —cuestión que aún no comprenden algunos y que tampoco comprendieron los anarquistas, que se transformaron así en un obstáculo para la organización y el

desarrollo de la clase obrera—, y la afirmación de clase que se expresa en el internacionalismo proletario. Esta concepción internacionalista tampoco fue circunstancial. Ya Engels, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, al estudiar las condiciones de labor a que estaba sometido el proletariado británico y el verdadero contenido de las relaciones con su burguesía, expresó un pensamiento que explica conceptualmente el internacionalismo proletario. Fue dicha explotación lo que le hizo decir: “La clase obrera ha llegado a ser totalmente otro pueblo que la burguesía inglesa”*, y este es el sentido de la famosa afirmación del *Manifiesto comunista* de que el proletariado no tiene patria: la explotación capitalista llega en un determinado momento a tal punto que despoja a los proletarios de su patria.

La cuestión campesina

Extenso sería examinar el contenido de *El obrero* a lo largo de sus ochenta y ocho números de existencia. Las cartas obreras, escritas por corresponsales diseminados en las ciudades más importantes del país, la situación de los ferroviarios de Tolosa, Villa Constitución y Mendoza, los problemas del magisterio, las condiciones de los obreros de los talleres mecánicos nacionales de Palermo, los mítines de trabajadores desocupados, la explotación

* F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires, Ed. Futuro, 1965.

de los puesteros en los campos de Santa Fe y San Luis, afirman el sentido de sus preocupaciones. En el número del 7 de febrero de 1891, podía informar que contaba con diecisiete agencias en las ciudades más importantes, inclusive una en Brasil, fruto de esa labor organizadora.

Refiriéndose al trabajo de los puesteros y al grado de su explotación, a propósito de lo cual no sólo reveló un amplio conocimiento del campo y del papel de la oligarquía, sino también cabal preocupación por la masa campesina y los trabajadores rurales, explicaba el periódico: "El grado de explotación o el tipo de supervalía del trabajo del puestero se calcula en un 1.000 por ciento, o sea de 11 horas de trabajo, él trabaja una para sí, diez para el patrón y aun más" (núm 6, 31 de enero de 1891). ¿Exhiben acaso nuestros apologistas de los caudillos igual conocimiento y comprensión del explotado del campo argentino?

Podríamos citar otros trabajos sobre el mismo tema, insertados en números sucesivos, como "Los elementos de producción en la República Argentina" y "El proletariado rural". Estudios lúcidos sobre el origen del peón criollo, su situación y las proposiciones para mejorarla. Decía Lallemand: "Durante ochenta y cuatro años la población rural argentina, la población productora del país, ha sido el objeto de innumerables injusticias, de una explotación sangrienta, de opresión y humillación". No eran los revolucionarios del Parque, los hombres de la Unión Cívica, quienes se expresaban en ese lenguaje, sino uno de los primeros marxistas de la Argentina, porque sólo éstos comprendían que el

mejoramiento del trabajo en el campo estaba vinculado con la lucha de la clase obrera urbana, con su destino.

Con motivo del fallecimiento de Lallemand, el 14 de setiembre de 1910, *La vanguardia* reprodujo un artículo escrito por él en 1894, cuyo título era "Nuestra población rural". En él leemos:

"En las provincias del interior estamos todavía en pleno período montaraz de la producción agrícola. Allí se trabaja todavía del mismo modo como nos cuenta Columella que se hacía en la Bética Romana en tiempo del emperador Augusto. Así sucede por ejemplo en San Luis, la provincia del menor número de propietarios (6.559) y del mayor de grandes propiedades (66) de 20.000 Ha arriba, verdaderos latifundios. [...] En San Luis son los peones criollos los que trabajan en las estancias. Por toda herencia tienen el lazo, las bolas, el cuchillo y el arado de madera de quebracho blanco. Saben también utilizar el hacha hábilmente. Viven al raso. Visten harapos. Comen menos que los perros. Nada poseen, ni familia. Trabajan por un salario ínfimo. No se les enseña nada."

Pero Lallemand no se conformó con ese examen radiográfico de la economía y de la situación del peón criollo. Indagó en los orígenes históricos de ese peón desposeído y en condiciones tan miserables. Agregaba entonces:

"Esta peonada se compone de tres elementos. El uno descende de los antiguos esclavos del tiempo colonial. El segundo de los pastores libres que sin tener propiedad raíz cuidaban sus haciendas en tierras baldías que fertilizaban por medio del tra-

bajo, y el tercero en fin, lo constituyeron descendientes expropiados de los conquistadores españoles, a quienes el rey había otorgado grandes lotes de tierra conquistada, como mercedes reales.”

Verdadero examen científico y diferenciado de los orígenes de nuestro proletariado rural que no es capaz de realizar ninguno de esos buscadores fallidos del ser nacional. Frente a esa realidad no podía quedar un espíritu como Lallemand sin preguntarse qué hacer. Y aunque la respuesta no resulte cabal en ese artículo, está presente, aun respondiendo a una de las causas que generaban esa situación:

“No es el capital lo que nos falta para mejorar nuestros métodos de producción. Lo que nos falta es una peonada inteligente y educada, trabajadores instruídos que sepan hacer frente a todas las exigencias y a las funciones más diversas del trabajo moderno. Es la educación popular lo que falta en el país, tanto en el interior como en el litoral.” Agregaba más adelante: “El principal medio al alcance de la nación argentina para salir del estado actual de crisis y de ruina es la instalación de la educación popular, la educación de la clase proletaria rural, en que el trabajo manual progresivo debe ir unido a la instrucción y a la gimnástica de todos los jóvenes de uno y otro sexo”. Desde ese punto de vista, criticaba aspectos de la concepción educacional de Sarmiento, tal vez sin conocer a fondo sus ideas.

Algún “revolucionario” apresurado podrá decir que las proposiciones de Lallemand, como las del mismo Sarmiento, propugnaron una educación al

servicio de la burguesía, es decir, carente de sentido revolucionario. Pero lo que algunos ignoran aun hoy es que en aquel período de la vida nacional no podía propugnarse otra cosa que un franco desarrollo capitalista como manifestación de su sentido nacional. En todo caso, las observaciones o críticas que puedan hacerse en ese sentido deben apuntar a las insuficiencias o carencias que se adviertan al respecto o a su apreciación no del todo correcta del papel de Estados Unidos en América, como cuando en una de sus notas se refiere a Bolivia. Una de las críticas que alcanzan tanto a Sarmiento como a Lallemand es la que les reprocha pensar que por medio de la educación se puede alcanzar la emancipación de la masa campesina oprimida o de los otros explotados. Pero, en este caso, si se analiza bien el conjunto de sus proposiciones, aun en esta cuestión del problema campesino, se podrá apreciar que, con sus diferencias, ambos estaban empeñados en descubrir y modificar las raíces de la estructura feudal de la Argentina. ¿Hasta dónde?, se dirá, y la pregunta es legítima. Pero esto es harina de otro costal, porque la necesidad de la revolución agraria y antimperialista como etapa ineludible para superar nuestra dependencia y nuestro atraso histórico no se alcanzó a ver en aquel entonces; recién la precisaron los comunistas argentinos —ninguna otra fuerza política antes— en 1928. Al respecto podemos decir que incluso hoy las mismas fuerzas del nacionalismo burgués que reclaman un futuro sin dependencia no alcanzan a definir programática ni prácticamente este aspecto que hace a la liberación nacional.

La educación popular, de la masa campesina en particular en este caso, no servía lisa y llanamente a la oligarquía, como manifiestan algunos en su simplismo revolucionario. Era más bien una reivindicación democrática de las masas populares, y si algunos sectores de la oligarquía la admitieron, del mismo modo que admitieron la necesidad de algún desarrollo manufacturero, encontraron la oposición cerrada de sus núcleos más conspicuos. Fue y aún sigue siendo esta la actitud de la oligarquía ganadera terrateniente y de los núcleos del catolicismo preconciiliar. Fueron los que en aquellas circunstancias se opusieron furiosamente a los proyectos educacionales de Sarmiento porque los hería en lo más hondo de sus privilegios: les quitaba el monopolio privado de la educación popular con sus consiguientes beneficios y los lesionaba profundamente en su monopolio ideológico, en su irracionalismo filosófico. Si en ambos aspectos dichos proyectos educacionales no atacaban frontalmente los privilegios de la oligarquía latifundista ganadera, base estructural de nuestra dependencia, no cabe duda de que sí contribuían a crear en esas masas oprimidas una conciencia nueva que les permitiría avanzar más rápidamente por el camino de una revolución democrática popular. No debe olvidarse que parte de esas masas, como consecuencia de esa cultura, apoyaron luego las luchas democráticas de Alem e Yrigoyen. Sólo quienes creen que las masas deben ser comparsa ciega y que alcanza con que se alcen instintivamente impulsadas por los agravios de que son objeto, pueden negar

el valor de la cultura y de la formación ideológica conciente.

De allí que la oligarquía, ubicada en el poder, procurase tan empeñosamente deformar, en cuanto dependiese de ella, el contenido de esa nueva educación propugnada por Sarmiento y retacease, en igual medida, las posibilidades de que el gobierno de la educación escapase de sus manos. Practicó tal conducta toda vez que fue gobierno y, desde fuera del gobierno, a través de los privilegios que le concedió la enseñanza privada.

Pero, ni Sarmiento, ni Lallemand, cada uno a su manera, permanecieron estancados en las proposiciones educacionales. El primero abordó el problema del latifundio y de la producción campesina a partir de sus proyectos colonizadores, cuya trascendencia no analizaremos en esta ocasión, pero que indudablemente herían en cierta medida los privilegios oligárquicos. Lallemand señaló la verdadera significación del latifundio, sin alcanzar a proponer las medidas que debían propender a su eliminación. Debe tenerse en cuenta que nadie lo había hecho antes, ni tampoco después hasta 1928, como hemos señalado. Y si manifestó que no había necesidad de capitales es porque consideraba que los mismos estaban en nuestro país. La enriquecida oligarquía terrateniente ganadera los poseía.

Pero, en uno de sus escritos, Lallemand describió la dura realidad de nuestro peón agrícola, para reivindicar sus derechos y la necesidad de superar las misérrimas condiciones en que vivía; en cambio, algunos de nuestros actuales "teóricos del ser nacional", que no alcanza a comprender las raíces

de la situación de las masas desposeídas del campo, exaltan como virtud esa condición del peón desposeído y humillado, rendido por el hambre y la miseria. Estos "modelistas" del ser nacional encuentran criticable que las masas campesinas provenientes de las corrientes inmigratorias, mejor dotadas de conocimientos y de experiencias organizadoras, se alzasen contra las injusticias cometidas por la oligarquía; ellos prefieren la inexperiencia del peón criollo sometido y puesto al servicio de su explotador, convertido éste las más de las veces en caudillo político o montonero.

Analizando la situación de nuestro peón criollo, Lallemand escribía: "Durante ochenta y cuatro años la población rural argentina, la población productora del país, ha sido objeto de innumerables injusticias, de una explotación sangrienta, de opresión y humillación". A fin de salvar esta realidad es que ese científico alemán se incorporó a *El obrero* y lo dirigió, y luego a *El socialista*; más adelante, *La vanguardia* de los primeros tiempos lo contó entre sus colaboradores; participó en las organizaciones obreras y difundió las ideas de Marx y Engels en nuestro país.

En consecuencia, se necesita tener corta memoria o mala fe para expresar que esa masa rural explotada "fue una población nativa ignorada sistemáticamente por los partidos de izquierda" y para sostener, refiriéndose a estos últimos, que se trataba de extranjeros "apartados del país" y con los ojos puestos solamente en los inmigrantes, como lo hace Hernández Arregui. Precisamente, es a partir de aquellos días que están presentes en el



programa de los comunistas las reivindicaciones de las masas campesinas. Si algo faltase para reafirmarlo, basta recordar la temprana sanción de la famosa Ley de Residencia con la que se pretendía impedir la labor organizada de los trabajadores extranjeros en favor del conjunto de las masas explotadas de nuestro país.

Cualquiera puede, pues, preguntarse ante lo rotundo del pensamiento y de la acción de hombres como Lallemand, qué sentido tiene afirmar que “el socialismo internacionalista, más contuvieron que aceleraron la formación de una conciencia social e histórica del proletariado argentino”. O: “No fueron los socialistas los que educaron la conciencia de clase del proletariado argentino. Fue la oligarquía. Es decir, la miseria y la explotación. La oligarquía ha cumplido una gran misión educadora de las masas” *. ¡Bendigan pues a la oligarquía, ella educó a las masas y entregó el país!

Quien quiera continuar ese pensamiento llega a la conclusión de que nada es necesario hacer; alcanza con dejar que la oligarquía explote al máximo a las masas trabajadoras para que se produzca su redención. Sin ánimo de atrar en el tema, dada la naturaleza de este trabajo, resulta evidente la glorificación de la acción espontánea de las masas que pretende Hernández Arregui.

Si la explotación de la oligarquía y de la burguesía es en general lo que permite, especialmente a la clase obrera, reconocer al enemigo de clase, por

* J. J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Ed. CEFYL, págs. 10 y 11.

lo que se identifica como clase en sí, la actitud que debe adoptar, el camino que debe transitar para su liberación, es decir *el reconocimiento que la clase obrera debe hacer de sí misma para tornarse en clase para sí*, es el producto de la ciencia política que orienta, organiza y dirige esa rebelión de las masas, que precisa las etapas de la evolución de los pueblos en su proceso de emancipación. En esto ha consistido el aporte histórico del marxismo para que las masas trabajadoras de la ciudad y del campo logren su efectiva liberación.

Para Hernández Arregui, la incorporación del marxismo al examen de la realidad argentina y su consiguiente acción política resultaron un hecho negativo. En consecuencia, no parecen serlo las concepciones de la oligarquía y de la burguesía bajo cuyas alas, es decir, a cuya acción política e ideológica estuvieron sometidas esas masas populares del siglo XIX. ¿Acaso bajo el ala de los caudillos o de la oligarquía liberal tuvieron conocimiento de la realidad? ¿Acaso alcanzaron a conocerla en el análisis de la incipiente burguesía nacional de fines del siglo pasado?

El conocimiento de la realidad exige, entre sus presupuestos básicos, el conocimiento de la estructura del país, de las relaciones sociales, de la explotación de sus masas trabajadoras, de la cultura y educación que las limitaba en los más diversos aspectos del trabajo, que las orientaba hacia el camino de la liberación nacional y de su propia liberación. ¿Acaso algo de todo esto había en el programa de los caudillos, de Rosas o de la oligarquía

liberal? Nada o sólo algunas parcialidades que no alteraban el fondo del problema.

Para Rosas el mundo quedaba reducido al ámbito de la producción ganadera y de las relaciones comerciales con Inglaterra; para la corta visión de sus epígonos contemporáneos, el horizonte no se extiende más allá del mundo occidental y cristiano o de la conciliación del capital y el trabajo. Esta es una de las variantes; la otra, es la pretensión de que para conservar la conciencia nacional el proletariado debe eludir todo contacto con el pensamiento universal progresista y con el marxismo, para lo cual se nos ocurre que hubiera debido mantener el impoluto pensamiento de los primates.

Claro está que si quienes eso pretenden se expresasen tan groseramente, nadie podría acompañar su dislate y el contenido reaccionario —no es un mote— sería fácil de advertir. Pero no otro es el sentido de clase de sus proposiciones. Estos “buceadores del ser nacional” saben bien que las civilizaciones indígenas fueron diezmadas por los conquistadores y colonizadores españoles y saben igualmente en qué crisol de razas y culturas se fundó la civilización española. Entonces está claro que a lo que se resisten cuando lanzan esas acusaciones de extranjería a troche y moche, no es a las carencias posibles de la contribución del pensamiento marxista al conocimiento de nuestra realidad nacional y a la organización de la lucha de masas, sino precisamente a la incorporación que significó para el proletariado y las masas populares de un pensamiento independiente de clase, de una acción política independiente del proletariado basada en

sus intereses de clase, pensamiento y acción que sólo el marxismo podía prever en toda su lucidez.

El "ser" argentino que estos nacionalistas burgueses prefieren es el ser subordinado a la ideología de la oligarquía del siglo pasado y del presente, a la de la burguesía del presente que capitula ante el imperialismo o cuyas vacilaciones naturalmente no se extienden más allá de sus intereses de clase explotadora. Se entiende así que prociamen que la incorporación del marxismo a nuestro país ha sido un hecho negativo, pero, aclaremos, lo ha sido para los intereses de la oligarquía y del imperialismo, como se desprende del análisis de la acción inicial de Lallemand y su grupo.

Lallemand y el imperialismo

Precisamente, la acusación de extranjería a la acción esclarecedora iniciada ya por los primeros marxistas, encierra una limitación y un prejuicio que apuntan hacia una acción paralizante del proletariado y de las masas argentinas, cuyas consecuencias estamos sufriendo.

El marxismo irrumpió en nuestro país no sólo denunciando a la oligarquía y al capitalismo y estableciendo las diferencias existentes entre ambos, como puede apreciarse en los escritos de Lallemand, sino también señalando la acción del imperialismo, particularmente del inglés y el alemán. Era una expresión cabal del conocimiento de los problemas nacionales.

Al respecto, merecen leerse los importantes ar-

títulos de Lallemand en *El obrero* y *La agricultura*, pero sus conocimientos en esa denuncia de la acción del imperialismo en nuestro país se volcaron hacia el exterior. Así puede apreciarse en sus notas en el prestigioso periódico alemán dirigido por Kautsky, *Die neue Zeit*, de las que queremos destacar la correspondencia despachada desde San Luis en 1903, cuyo título define de por sí su contenido, que sometemos al lector: "Imperialismo europeo en América del Sur". Este trabajo refleja un cabal conocimiento de la realidad argentina de la época, no sólo de su agobiante situación financiera y del entrelazamiento del capital inglés con nuestra oligarquía, sino de la explotación a que estaban sometidas las masas campesinas y nuestro incipiente proletariado.

La denuncia del imperialismo inglés mediante un estudio de la situación económica del país, está hecha sin vacilaciones. "Sin conquistas políticas, sin barcos ni cañones, el capitalismo inglés exprime, pues, de la Argentina más que 17 veces en valor relativo, de lo que extrae a sus súbditos indios", y más adelante, como para señalar el maridaje de la oligarquía local con el imperialismo: "Y para peor, cinco o seis banqueros de Londres —Rotschild, Baring, Morgan y Greenwood— ordenan a través del embajador argentino al gobierno de Buenos Aires, qué debe hacer y qué debe dejar de hacer". La denuncia no puede ser más categórica, como para que la ignoren hombres como Hernández Arregui. "El país ya no soporta la carga —decía Lallemand— y se hunde bajo el peso del imperia-

lismo británico y de su propia administración irresponsable.”

La denuncia del maridaje de la oligarquía porteña con el imperialismo venía siendo hecho por Lallemand desde muchos años antes. Señalando la posición antiproletaria de *La prensa* y *La nación*, refiriéndose a la vez a la penetración del capital inglés, denunciaba las gestiones de la Comisión Internacional de banqueros con sede en Londres. Con tono mordaz, decía *El obrero*, en su entrega del 2 de enero de 1891: “Nos complacemos sobremanera del modo como *La nación* se acomoda al *fait accompli*. En la carta de la City del 21 de noviembre de 1890, el redactor G. Z. asegura que la Comisión [se refiere a los banqueros] no debe suscitar la menor aprensión patriótica (sic) en el ánimo del público”. Se trataba de tranquilizar los ánimos del pueblo mientras se tramitaba una entrega más al imperialismo.

Como se entiende, la acción de Lallemand no era circunstancial. Su continuidad en la denuncia revela la conciencia cabal que tenía del problema.

Por otra parte, siguiendo esos trabajos, no resulta real la afirmación de que fue “hallazgo de Scalabrini, luego difundido incansablemente por FORJA [...] señalar el empréstito como arma de dominio y enajenación” y que fue “el primero en señalar y denunciar en detalle el imperialismo británico”^o. No fue Scalabrini Ortiz el primero, ni tampoco el segundo, lo cual no resta méritos a su acción en

^o Miguel Ángel Scencia, *FORJA. Una aventura argentina*. Buenos Aires, Ed. La Bastilla, págs. 259 y 272.

tal sentido. Pero resulta claro que esas alteraciones obedecen a fines políticos estrechos y no contribuyen a valorar, tal como fue efectivamente, la presencia del marxismo en nuestro país.

Siguiendo las ideas de Engels, quien venía señalando el proceso de concentración capitalista y algunas de sus manifestaciones, Lallemand se expresaba en términos similares al analizar la realidad argentina y el papel del capitalismo inglés. En verdad, era la continuación de un pensamiento ya anticipado en *La vanguardia* del 4 de marzo de 1895, donde entre otras cosas aludía a la poderosa tendencia a la centralización que se venía operando respecto de la producción. Citaba al respecto lo que acontecía en Inglaterra con los ferrocarriles y la producción de paños de Escocia, para escribir:

“Es evidente que esa centralización no importa un aumento efectivo de la riqueza nacional o del capital social. Ello indica solamente que hubo un cambio de distribución de los capitales existentes, una fuerte distribución del número de los bienes individuales que componen el capital social, es decir, la ruina completa de muchos pequeños capitalistas, y la absorción de sus capitales por el grande acumulado en las empresas donde se entrelazan los talleres y los capitales.” Y agregaba: “Todos los fenómenos económicos en la actualidad tienden a un mismo fin, a saber: acrecentar la pobreza de las grandes masas de la población y disminuir la capacidad de consumo...”

Es una anticipación y una documentación del posterior y fundamental trabajo de Lenin, *El im-*

perialismo, etapa superior del capitalismo, que por otra parte tanto iba a significar no sólo para el desarrollo del marxismo y de la teoría de la revolución proletaria, sino también, en un sentido más estrecho, para la denuncia de la acción del imperialismo en nuestro propio país *.

Sería cuestión de preguntar a los sociólogos del nacionalismo burgués en qué fuente nacionalista del pasado o del presente siglo, y en qué año, se denunció de igual manera ese papel cumplido por Inglaterra con la complicidad de la oligarquía argentina, se reivindicó a las masas argentinas y se elevó simultáneamente al proletariado al papel de protagonista del futuro. Sería cuestión de mostrarles con qué ojos miró Lallemand al país para que estos "nacionalistas" adviertan con qué ceguera hacen la historia de las luchas políticas argentinas. El marxismo fue precisamente el lente de aumento que permitió a Lallemand percibir, antes que nadie, la realidad de nuestro país, las raíces de su atraso histórico.

Lenin, refiriéndose al imperialismo en general y al inglés en particular, dice que ni Marx ni Engels alcanzaron a vivir la época del imperialismo. Pero, respecto de Inglaterra señala que "a mediados del

* Al respecto, importa tener en cuenta lo que Lenin señala sobre los ferrocarriles en los países coloniales (V. I. Lenin. *Obras completas*, 2ª ed. Buenos Aires, Ed. Cartago, *Ob. cit.*, t. XXIII, párr. 5, 298, 425, Ed.) tema al que me he referido en *Historia del origen de los partidos políticos en la Argentina* (Buenos Aires, Ed. Centro de Estudios, 1972, págs. 333, 335). Lallemand señaló el papel negativo de los ferrocarriles en manos inglesas.

siglo XIX existían por lo menos dos de los principales rasgos distintivos del imperialismo: 1) inmensas colonias, y 2) ganancias monopolistas (a consecuencia de su situación monopolista en el mercado mundial)". Precisamente a este segundo aspecto de las ganancias monopolistas se refirió Lallemand al analizar la situación argentina, siguiendo algunos de los trabajos de Engels. ¿Sería por puro extranjerismo que Lallemand descubrió y denunció al imperialismo, o precisamente porque se fundaba en el marxismo?

El propósito de estos sociólogos del ser nacional es el de crear, en el mejor de los casos, un antimperialismo chirle que no pase más allá de los intereses de ciertas capas sociales de la burguesía. Es lo que precisamente aconteció en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado con ciertos elementos de la burguesía que alcanzaron a ver aspectos que trababan el desarrollo manufacturero del país, aun sin acertar en sus causas esenciales. Pero, entendibles en aquel entonces, es inaceptable que esas limitaciones se reiteren cien años después, y menos aun que quienes lo hacen presuman de "revolucionarios". Estas corrientes actuales del nacionalismo burgués tratan de podar el contenido social, de clase, revolucionario, por el cual la clase obrera encabeza la lucha contra el imperialismo. Por ello pretenden invalidar, con argumentos superficiales, la presencia del marxismo en nuestro país, o simplemente ignorar su acción.

Hoy, la revolución agraria y antimperialista consecuente es el fruto maduro de la presencia independiente del proletariado como clase, ideológica y or-

ganicamente, frente a otras clases sociales. Por supuesto, no estamos requiriendo de la burguesía nacional la adopción del marxismo leninismo; pero, debe resultar claro que el anticomunismo y la lucha antimarxista no le sirven como vacuna contra el imperialismo, muy por el contrario.

Lallemant reveló no sólo un cabal conocimiento de la situación económica y financiera de la República, sino también de la situación social. Tal hecho lo impulsó a participar en la creación de las primeras organizaciones proletarias en todo el país. Vislumbró el papel del imperialismo, lo denunció en la Argentina y ante el mundo y puso en evidencia la alianza del mismo con nuestra oligarquía. El programa antioligárquico y antimperialista quedaba así al alcance de la mano. Indudablemente, Lallemant no propuso los caminos exactos para salir de la situación que tan bien describía. ¡Pero cuánto más avanzó con su pensamiento marxista en esa dirección que todos los ideólogos burgueses de su tiempo, incluidos los de la Unión Cívica Radical, y que los críticos actuales del marxismo leninismo!

Se sabe que después de Marx y Engels, ningún político o ideólogo socialdemócrata continuó su senda; por el contrario, se la quiso desvirtuar. También ocurrió esto en nuestro país, y los arrestos marxistas que perduraron en el Partido Socialista y *La vanguardia* bien pronto se perdieron, remplazados por el oportunismo reformista. Mal podían explicar así la naturaleza de la oligarquía y persistir en el examen del imperialismo. Las banderas consecuentes del desarrollo teórico y de la acción política contra el imperialismo, asentadas en la inmortal obra

de Lenin, *El imperialismo* . . . que comenzó a escribir en 1916, permitieron continuar la labor de Lallemand y su grupo internacionalista marxista en nuestro país al fundarse, en 1918, el Partido Comunista.

Basta tomar nota de ello con los ojos de 1908 y no con los de 1970, para comprender la labor positiva de hombres como Lallemand en la formación de una verdadera conciencia nacional y social. La tarea de desligar esa conciencia del pensamiento burgués, del reformismo y del sectarismo fue y es una obra que se inició en la Argentina a partir de los internacionalistas de 1870 y que motiva el ataque, entre otros, de quienes son ciegos porque no quieren ver.

Lo que Lallemand sabía y no saben algunos

No hemos de desarrollar en estas páginas los fundamentos sociológicos que llevan a ciertos intelectuales a errar, en primera instancia, en la interpretación de los hechos, para desde allí desviarse por falsos senderos.

Lo que Lallemand sabía y le permitía examinar las cuestiones básicas de la realidad argentina, contribuyendo así al desarrollo de la conciencia nacional, eran los fundamentos de la sociología marxista. Se trataba de la superación, en el país, de las ideas del socialismo utópico entreveradas con las de los ideólogos de la burguesía.

Lenin, refiriéndose a las aportaciones de Marx, dice:

"...Marx puso fin a la concepción de la sociedad como una suma mecánica de individuos sujetos a toda clase de cambios por voluntad de las autoridades (o, lo que es lo mismo, por voluntad de la sociedad y de los gobiernos), suma que se produce y cambia casualmente, y ubicó por primera vez la sociología sobre una base científica, al formular el concepto de la formación económicosocial como conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico natural" *.

Si Hernández Arregui y otros abandonaran las posiciones subjetivas desde las cuales analizan el proceso argentino, y valorizaran en consecuencia correctamente el carácter de las inmigraciones del período 1860-80, estarían en condiciones de diferenciar en ellas las diversas fuerzas, hallarían sin duda las limitaciones tanto de la burguesía naciente como las de la clase obrera, pero también sus diferencias. Encontrarían asimismo las diferencias entre las raíces básicas positivas de los ideólogos burgueses más consecuentes y las de la oligarquía reaccionaria y entreguista. Más aún, verían las de los marxistas de aquel momento, diferenciándolas de otras corrientes como el anarquismo.

En tal caso, tampoco caerían en el concepto reaccionario de idealizar al proletariado rural primitivo de ese período, ni al artesano de la ciudad; en vez de eso, analizarían su origen y su situación para

* V. I. Lenin. "Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. 1, pág. 151. Ed.)

proponerles, a renglón seguido, el programa real de cambio social que todavía hoy están reclamando.

Al hablar de cambio se nos ha de permitir una digresión en esta época, en que todos hablan del mismo y en el cual se les quiere hacer pasar gato por liebre a los sectores menos experimentados. No hay cambio real, cualitativo, si no lo hay en las relaciones sociales. Todos los demás son elementos que aparecen, que preparan el cambio, o simple modernización de lo viejo. A esto último se refieren muchos de los que hablan del cambio. Darle una mano de pintura a una vieja casa, como es la oligarquía vinculada al imperialismo no es cambiar la casa, es simplemente tratar de modernizarla.

Quienes se empeñen en profundizar en el estudio de ese proletariado rural primitivo, lo que hay de común en él y en el proletariado moderno y qué es lo que hay de discontinuo, de diferente, alcanzarán a comprender la significación de los fundamentos del marxismo como elementos clarificadores de la conciencia nacional. Alcanzar a comprender que en las relaciones de producción puede descubrirse las verdaderas relaciones sociales y el régimen social existente, implica un avance cualitativo en el conocimiento de la realidad nacional. Ello ayuda a comprender que, dentro de las particularidades históricas de cada país, en el curso del desarrollo capitalista, es una ley la repetición de determinadas estructuras y formas. El problema no reside entonces en estudiar cómo se pudo evitar el desarrollo de una formación social dada, sino cómo ésta en su evolución pudo salvar mejor los escollos que la retrasaron, descubriendo las causas básicas de ese re-

traso, y qué fuerzas sociales representaron los mejores elementos para el desarrollo. Se puede advertir cómo los ganaderos terratenientes latifundistas, aliados al capital extranjero, han sido *la raíz de nuestra deformación esencial original* y, al mismo tiempo, se puede valorar el papel histórico del proletariado, que en su nacimiento superaba social e ideológicamente a las viejas capas desposeídas del campo. Ello al margen de las formas en que nació y de sus limitaciones originales, que de cualquier manera no pueden ser comparadas con las de aquéllas.

“La teoría de la formación económicosocial permite abordar a una sociedad cualitativamente determinada como un organismo social íntegro, esclarecer lo común en la historia universal, analizar los variados fenómenos y procesos sociales en un determinado contexto socio-económico, acorde con su propia naturaleza [...] En las concepciones subjetivistas, desatendiendo o desechando el concepto de formación económicosocial, se prefiere razonar sobre la sociedad en general” *. Ese examen de la sociedad en general no resulta, en el mejor de los casos, sino una vuelta a las concepciones del utopismo socialista. De allí que algunos se refieren a la extranjería en general, al mencionar las corrientes inmigratorias que se incorporaron al país, sin diferenciar su contenido de clase y las ideas de las que era portador cada grupo social.

El marxismo, al descubrir las leyes del desarrollo

* Guennadi Osipov, “Lenin y la sociología marxista”. (En: *Revista de ciencias sociales contemporáneas*, Moscú 1970, núm. 3, pág. 7.)

capitalista y pronosticar su inevitable fin, contribuyó también en nuestro caso al conocimiento de la realidad a partir de los primeros ensayos marxistas de Lallemand y su grupo y del reconocimiento de quiénes iban a ser protagonistas de dichos cambios. Lo que Lallemand sabía en 1890, Hernández Arregui se empeña en ignorarlo en 1970.

Participando activamente de la vida política del país, siendo un órgano de partido que se expresaba con independencia de clase, *El obrero* no dejó de examinar cuanto acontecía en las otras corrientes políticas de la época y valorizar aquellas manifestaciones positivas que pudieran generarse en el seno de los partidos burgueses.

En el número del 31 de octubre de 1891, analizaba el programa de la Unión Cívica Radical de San Luis, considerándolo positivo. Del mismo modo, a raíz de una polémica con *El cívico*, de Salta, defendió en el número del 9 de mayo, las causas por las que el socialismo habría de desenvolverse en la Argentina. Pero, al mismo tiempo, explicaba las razones por las que iba a desarrollarse antes en nuestro país "el régimen capitalista y burgués", cuestión que todavía hoy no alcanzan a comprender algunos atacados de sarampión revolucionario. Desarrollaba así los conceptos emitidos en su editorial de presentación. Esas afirmaciones sobre el desarrollo capitalista frente a los remanentes del feudalismo que trababan nuestra evolución no podían ser ajenas a la preocupación de quienes conocían realmente bien el país. Era, además, una de las enseñanzas de la concepción materialista de la historia. Marx y Engels habían precisado ya las tareas del prole-

tariado de acuerdo con las diversas etapas por las que atraviesa el movimiento obrero en cada país, como forma de alcanzar su objetivo histórico de clase. El materialismo histórico era el resultado de la experiencia acumulada antes y después de la I Internacional, en el desarrollo ideológico y en las luchas políticas transitadas en los principales países europeos y Estados Unidos.

En base a estos conocimientos, las notas y la acción política de Lallemand analizaban lo político, social y cultural de la época, las fracciones en que se dividía la oligarquía argentina, las cualidades de la naciente burguesía nacional, los estratos de las masas campesinas y el papel que debía asignarse al proletariado naciente.

Ciertos tergiversadores

La lucha política e ideológica actual en nuestro país, siempre renovada, de un contenido cada vez más elevado, exige, entre otras cosas, ubicar en su justo lugar ciertas corrientes del nacionalismo burgués y a sus ideólogos, empeñados en desnaturalizar los propios acontecimientos históricos como medio de asegurarse una preeminencia política, aun mediante el fraude intelectual. Precisamente, siguiendo esa línea de tergiversación, uno de esos "nacionalistas", Hernánz Arregui, refiriéndose a la actitud de los comunistas hacia el imperialismo, se expresa del modo siguiente:

"Pasando por alto que no se menciona en el escrito [no dice cuál, pero se refiere al *Esbozo de*

historia del Partido Comunista] la existencia de una población nativa ignorada sistemáticamente por los partidos de izquierda, debe agregarse que los primeros períodos de programa obrero —el socialismo y el comunismo— estuvieron dirigidos desde los comienzos por burgueses de Buenos Aires, extranjeros de nacimiento o por formación mental. Esta desconexión con el país ha sido el escollo, hasta ahora insuperado, de la izquierda y ha marcado el carácter antinacional de su pensamiento y de su acción política” °.

En otro lugar de ese mismo trabajo dedicado a los universitarios, se dice: “Apartados del país, estos inmigrantes, fluctuantes entre el anarquismo, el terrorismo y el socialismo internacionalista, más bien contuvieron que aceleraron la formación de una conciencia social e histórica del proletariado argentino” °°. Para pasar a agregar luego, prosiguiendo con el tema y los fines que se propone, que el Partido Comunista sólo luchó contra el imperialismo yanqui. Se refiere a las campañas realizadas entre 1924 y 1928, en apoyo de la nacionalización del petróleo en México y de la liberación de sandino en Nicaragua. Se trata, con esta torcida presentación de los comunistas, de mostrarlos como aliados del imperialismo inglés, y para ello se minimiza y ridiculiza una de las luchas llevadas a cabo en 1924 contra este último a propósito del aumento de las tarifas tranviarias.

° J. I. Hernández Arregui. *Ob. cit.*, pág. 4.

°° *Ibid.*, pág. 10. (El subvado es nuestro. — L. P.)

Dejemos de lado los aspectos formales, donde la técnica de las citas recortadas y la no mención precisa de las fuentes es parte de ese fraude al pensamiento *.

Por supuesto, los comunistas tenemos el orgullo de haber luchado en solidaridad con los pueblos de México y Nicaragua contra el imperialismo yanqui. Ya para entonces, el imperialismo yanqui, al calor de la Doctrina Monroe, había engullido grandes territorios de América en el siglo pasado y en el actual, y extendía sus fauces según las nuevas modalidades de penetración, de las que México y Nicaragua eran ejemplos vivos. Los comunistas argentinos, siguiendo las mejores tradiciones nacionales contra la Doctrina Monroe, expresadas entre otros por Alberdi y Sarmiento, denunciaron y contribuyeron a luchar contra dicho imperialismo en el momento mismo de manifestarse su acción opresora.

Al destacar la acción antimperialista de un marxista cabal en los albores del movimiento obrero argentino, no podemos dejar de mencionar la labor ideológica cumplida por los comunistas argentinos desde la aparición de la genial obra de Lenin, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Dicha acción motivó, hasta pasada la década del 30, no sólo la agresión nacionalista, sino también la burla hiriente de esos "buceadores del ser nacional" que decían que veíamos al imperialismo hasta en la sopa. Pero, junto con esa labor de esclarecimiento ideológico, los comunistas situamos la lucha política uni-

* Véase Id. *Ibid.*, pág. 21.

taria contra el imperialismo, algunos de cuyos puntos altos precisamente fueron —anotamos al pasar— la vasta acción de la Liga Antimperialista, la denuncia del pacto Roca-Runciman y muchas más.

Si nos detenemos en el episodio de la lucha contra el aumento de los boletos, proyectado por la empresa tranviaria británica en 1924, es porque la mención de Hernández Arregui se vincula a uno de los problemas de enseñanza profunda para la acción práctica contra el imperialismo, condición de que carecen los verbalistas del antimperialismo. sólo empeñados en confundir los sanos sentimientos antimperialistas de las masas. En ese caso se trataba de la relación de la lucha reivindicatoria de las masas (contra el aumento del boleto) con la propuesta de la municipalización de la red tranviaria de la ciudad de Buenos Aires. La propuesta de la municipalización tampoco era casual. El Concejo Deliberante de entonces era más democrático que las Cámaras legislativas y podía poner más al servicio del pueblo ese medio de transporte. La vinculación entre ambas proposiciones o consignas —rebaja del boleto y municipalización— era el camino a seguir para que las masas no politizadas, pero agredidas económicamente por el imperialismo, se pusiesen en pie de lucha y elevasen su conciencia política en la experiencia viva de la acción contra él. Falseando estos aspectos que se interrelacionan, Hernández Arregui intenta hacer creer en los medios universitarios que los comunistas no lucharon contra el imperialismo inglés. Pero con esto apunta a muchas otras cosas, como por ejemplo, justificar su anticomunismo actual, impedir el proceso unitario

de las masas antimperialistas, impedir su acción, va que hoy vincular las luchas reivindicatorias elementales de las masas con las luchas políticas también es una exigencia perentoria.

La técnica de esta suerte de ideólogos consiste en desligar la simultánea acción de los comunistas contra el imperialismo yanqui y el inglés, diciendo que sólo atacaban al primero, para lo cual minimizan la acción librada contra el segundo. Otro aspecto de esa misma técnica consiste en afirmar que los comunistas argentinos se manifestaban contra el imperialismo inglés sólo en los hechos producidos por éste en otros países, pero no en el nuestro. Es claro que las acciones de lucha en uno y otro caso se presentan diferentes. Las acciones de solidaridad se expresan casi exclusivamente como hechos políticos y manifestaciones concretas de ayuda, en tanto la lucha interna asume el carácter de reivindicaciones. Sólo por ignorancia, o por mala fe, puede omitirse esa diferencia, sin alcanzar a percibir que una acción refuerza la otra por tratarse de una misma causa.

Lo que se persigue en este caso es destruir la idea de la solidaridad internacional, claro está que en forma solapada, distorsionada, como ignorando que la derrota del imperialismo en cualquier parte del mundo significa, dado el carácter internacional del mismo, un debilitamiento imperialista en el propio país que emprende las acciones solidarias y un fortalecimiento de las fuerzas antimperialistas que llevan a cabo esas acciones solidarias, fortalecimiento ideológico y orgánico.

A ese tipo de iniciativas de que hablamos llamaron, y aún hoy llaman, "política extranjerizante" los nacionalistas de trocha angosta, para quienes hubiese sido preferible que tanto los trabajadores de la ciudad como los del campo siguieran bajo el ala de los caudillos lugareños.

Ya entonces el estribillo de "extranjerizantes" sonó en los oídos de esos esforzados luchadores, a quienes pocos años después Miguel Cané "gratificaría" con el proyecto de ley de residencia. Augusto Kühn, uno de los pioneros del movimiento obrero y marxista, se refirió al problema en sus *Apuntes del movimiento obrero*. Dice que los propulsores de ese "antiextranjerismo" —del que pronto tomarían parte *La Nación* y *La prensa*— no eran nada originales; su "folklorismo" apenas si les alcanzaba para imitar a la reacción alemana cuya actitud, en situación similar, moviera a Heine a responder con el poema *Los días terroríficos de Krachwinkel*. Con él, Kühn contestaba a los Láinez, Bas y Cantilo, precursores de los que hoy contamos entre nosotros.

Lo cierto es que, con esas experiencias, se afirmaron en nuestro país las ideas de Marx y Engels, surgieron sus voceros y se empeñó una batalla ideológica y política que ya no se abandonaría. Una de esas manifestaciones iniciales, que significó la primera afirmación de una conciencia nacional y social basada en el examen marxista de la realidad no obstante las insuficiencias que podrían señalársele al juzgarla con la óptica actual, giró en torno a la actividad de Germán Avé Lallemant.

La labor ideológica

Los trabajos teóricos en *El obrero* fueron permanentes. En todos los números sembró el pensamiento de Marx y Engels al analizar los tópicos más diversos, al tiempo que formuló consideraciones teóricas con motivo de los problemas económicos que se suscitaban cotidianamente. Un ejemplo: el número 12, del 14 de marzo de 1891, con motivo del aniversario del fallecimiento de Marx, detalló las principales obras producidas por Marx y Engels y anunció la inminente aparición del tercer tomo de *El capital*, lo cual revela, además, su "comunicación al día" con el movimiento comunista internacional.

La polémica doctrinaria y política con el anarquismo —principal fuerza opositora en el seno del movimiento obrero— y con el socialismo utópico fue permanente, sin por ello dejar de destacar el valor humano de esos luchadores confundidos y mal orientados que, como dijo al referirse a Kropotkin, sirven a la burguesía aun sin saberlo *. Estableció las diferencias entre comunismo y colectivismo en el número 16, entre pueblo y proletariado en el 45, y así sucesivamente, en una continua labor esclarecedora.

* Sin ánimo de desarrollar el tema digamos que, en el seno de la 1.ª Internacional, Marx y Engels debieron polemizar en diversas ocasiones contra las tendencias anarquistas, hasta derrotarlas. En esencia, las tesis del anarquismo eran: 1) frente a la dictadura del proletariado sostenida por el marxismo, un programa de desintegración universal;

Siguiendo las grandes líneas trazadas por Marx y Engels, *El obrero* subrayó los avances de la ciencia y la técnica como conquistas que han de servir a la liberación del hombre. Saludó el empleo de la electricidad: "Un gran triunfo de la humanidad", y emocionan las frases secas y breves como para detenerse en los giros del lenguaje que preocupan a algunos estetas: "La trasmisión de la fuerza eléctrica, la aliada del socialismo", "Acabóse la época del vapor, del fierro y del carbón. Acabóse con ello el capitalismo. Comenzó la era de la electri-

2) en lugar de lucha política del proletariado, el abstencionismo; 3) en lugar de un partido centralizado y disciplinado, capaz de dirigir a la clase obrera y al pueblo como su destacamento de vanguardia, una teoría antiautoritaria y conspirativa. En cuanto a ideas sociales, el anarquismo propugnaba la abolición del derecho de herencia dentro del Estado burgués, considerando que de esta manera podía iniciarse la revolución socialista. Es decir, no reconocía que la propiedad privada de los medios de producción constituía la raíz del capitalismo. Marx explica que "las leyes sobre la herencia no son la causa sino la consecuencia, la expresión jurídica de la actual organización económica de la sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción" (C. Marx y F. Engels, *Obras completas*, Edición en ruso, t. 3, págs. 336-337).

Y dice también, en carta a Bolte, del 23 de noviembre de 1871, que "su programa era una mezcla superficialmente reunida de todas partes" (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre, 1973, t. 8, pag. 261). Del mismo modo lo caracteriza Engels en carta a Theodor Cuno, del 24 de enero de 1872 (Id. *Ibid.*, págs. 263-264). En el desarrollo del movimiento obrero en nuestro país, el anarquismo constituyó un obstáculo muy serio, por su sectarismo, a la unión e incorporación masiva de los sectores populares a la lucha revolucionaria.

cidad y del aluminio, y con ella la época de la sociedad socialista" (núm. 41, 31 de octubre de 1891). Sueños entonces, claro está, pero ¡qué anticipación notable! Sólo los que rumian el atraso social y el mantenimiento de la secular opresión de los pueblos no tienen luz para encontrar esa huella cuya trascendencia subrayara el propio Lenin al explicar la significación trascendente del poder soviético más la electrificación.

Por encima de sus insuficiencias de redacción, *El obrero*, escrito en castellano, sumándose a los diversos órganos que escritos en idiomas extranjeros respondían a una necesidad de las distintas colonias obreras de procedencia europea, se caracterizó por su contenido nacional, sin descuidar los acontecimientos mundiales relevantes. Pueden agregarse, a los artículos ya mencionados, otros como "Moral pública", que enjuiciaba la ética de la oligarquía en el manejo del país, "Banco Hipotecario", sobre la función de apoyo al pueblo que cabía al mismo, y otros en que se analizaban temas alusivos a problemas municipales, los alimentos populares y su calidad, la carestía, la desocupación, etc.

Toda esta siembra fue, por cierto, la labor de un equipo que se había compenetrado de las ideas de Marx y Engels. Lallemand, ejemplo de hombre de ciencia al servicio de la clase obrera y el pueblo, que dejó huellas profundas de su clara labor intelectual, no fue el único: Augusto Kühn, Gotardo Humel, Germán y Enrique Müller, Guillermo Schultze, Carlos Mauli, Quadri, Risso, son algunos de los nombres salvados del anonimato.

Kühn destaca en sus *Apuntes* la actuación de Sa-

lomón y Santiago Risso; tal vez queden olvidados muchos otros. No todos colaboraron en *El obrero*. Muchos de ellos fueron luego fundadores del Partido Comunista —como lo consigna el *Esbozo de historia del Partido Comunista*— tras de cumplir una etapa previa en *La vanguardia* y en el Partido Socialista y de luchar contra la corriente reformista que dominaba al mismo. Fueron esos hombres quienes supieron advertir el significado de la gran revolución de Octubre. “Constancia de acero, su tesón, su optimismo, su actividad y las décadas de vida entregada desinteresadamente a la causa, le han hecho ganar un recuerdo imperecedero en el corazón de todos los comunistas”, dijo *La Internacional* del 1º de mayo de 1923, hablando de Carlos Mauli. Eran las cualidades de esos pioneros del movimiento obrero en nuestro país, educados en los principios, en la moral y en la conducta de Marx y Engels. Y porque tenían esos atributos pudieron vencer todas las contingencias y legar los brotes tiernos pero firmes de una acción revolucionaria fundada en la ciencia del marxismo. Mauli había dicho en una ocasión: “Yo soy de los que se van, pero estoy con los que vienen”. Por eso, cuando Lallemand regresó a San Luis por obligaciones de su trabajo, otros tomaron el timón y *El obrero* continuó el mismo curso.

Indudablemente, *El obrero* no alcanzó a caracterizar la revolución necesaria en nuestro país, pero sus planteos, consecuentemente desarrollados, llevan a la conclusión lógica de que era menester una revolución democrática burguesa, sin que ello implicase abandonar las filas del socialismo. ¿Había

avanzado la naciente burguesía argentina hasta ese punto.² Cuando se analizan las causas de nuestras actuales dificultades políticas, de nuestra dependencia, y se busca los antecedentes que pudieran haberlas determinado, no puede obviarse esta pregunta si se quiere una respuesta cierta y honrada, pues al César lo que es del César y a cada cual lo que le corresponde.

Hubo entonces, dijimos, órganos periodísticos escritos en las lenguas maternas de los inmigrantes, y a los que los sectores estrechos del nacionalismo pretenden presentar como expresión de la inadaptación de los núcleos extranjeros a la vida del país. Es una falsedad; es cierto que traían su carga de nostalgias, pero muchos de esos periódicos en lengua extranjera cumplieron una labor muy meritoria en su empeño por informar y orientar a esas colectividades, recién ingresadas, en la problemática argentina. Hubo y hay, sí, órganos periodísticos grandes y pequeños, escritos en pulcra prosa castellana, pero que sirven sin escrúpulos idiomáticos intereses ajenos a la nación *. Por supuesto que la aparición de *El obrero*, escrito en castellano, implicó un avance, porque fue trasmisor de las ideas del marxismo, contribuyó a su difusión, a la organización y orientación del movimiento obrero y revolucionario en el país. Como dijera Kühn, a partir de entonces el movimiento marxista ya no habría de extinguirse en la Argentina; por el contrario, se fue ampliando con el correr del tiempo.

* *La prensa y La nación* se caracterizaban, ya entonces, por ser los voceros de las corrientes de la oligarquía.

El nacimiento de la clase obrera, anticipado al de la propia burguesía nacional, y las exigencias de la nueva situación creada por el desarrollo del país, justificaron la presencia de *El obrero* y del movimiento marxista. Si éste no alcanzó mayor altura en aquel momento, deberá hallarse el por qué en el examen del conjunto de esa realidad, y no sólo de algunas de sus particularidades, óptica distorsionante en la que están empeñados ciertos apresurados sociólogos.

En esta recopilación de los trabajos que hemos podido rastrear de Lallemand, están contenidos algunos de los elementos que no sólo hacen a la historia de nuestro movimiento obrero, sino también a la historia del país. Son elementos que contribuyen a ubicar a cada una de las fuerzas sociales actuantes en los albores mismos del movimiento obrero y destacan la responsabilidad de la oligarquía argentina en forma concreta, sin estridencias, en la tarea de afirmar la dependencia del país y, a la vez, de quiénes y cómo la combatieron.

*Es un testimonio que rectifica los apresurados juicios de sociólogos e historiadores del nacionalismo burgués, según los cuales el movimiento obrero no abatió a la oligarquía debido a que sus militantes, por su origen, no comprendieron la realidad nacional. (Quede claro, por lo demás, que sólo una mínima parte de esos militantes fueron extranjeros). Los problemas políticos y sociales de los que se ocupó Lallemand y que aparecen con su firma, salvo algunos editoriales de *El obrero*, que por el contenido son indudablemente de su pluma, resultan*

elocuentes respecto de cuanto afirmamos. Seguramente muchos otros artículos suyos han de haber tenido igual valor ya que su actividad periodística, como lo reflejan su correspondencia a Die neue Zeit, y sus múltiples trabajos en diversas materias científicas, lo presentan como un hombre sumamente inquieto, investigador infatigable, prolífico y conocedor de múltiples disciplinas.

Continuando la labor de la Colección Testimonios, en que estamos empeñados, creemos que el conocimiento de estos trabajos de Lallemand contribuirá a formar juicio sobre el aporte marxista al desarrollo del movimiento obrero y político en nuestro país.

LEONARDO PASO

Los artículos que siguen corresponden a las publicaciones de El obrero, del período 1890-91. No llevan firma pero, por los temas que tratan, se puede suponer que son de Lallemand o se deben a su inspiración. Salvo el editorial del número inicial, sólo se trata de fragmentos que hacen alusión directa a los problemas que el periódico abordaba y están en relación con las ideas fundamentales que en el mismo se sostenían.

NUESTRO PROGRAMA

¡Obreros! ¡Compañeros!

Hace tiempo que se hace sentir la falta de una publicación representante de los intereses de la clase obrera y del proletariado en el sentido más alto de la palabra, y contando con el apoyo del Comité Internacional y el favor de las sociedades de artesanos, que forman la Asociación Internacional de obreros en esta ciudad, hemos resuelto fundar esta hoja que saldrá, por ahora, sin determinación de plazo fijo ofreciendo a todo el proletariado argentino como un campeón de los intereses de la clase de los trabajadores asalariados.

El día 1º de mayo próximo ppdo. algunos miles de obreros de esta ciudad de Buenos Aires, respondiendo a los propósitos y al programa del Congreso Internacional de Socialistas, reunidos el 14 de julio de 1889 en París, celebraron un primer meeting solemne en el Prado Español y fundaron el Comité Internacional, como un centro de reunión de todas las sociedades de obreros que concientes de la magnitud de la misión que en la historia de la cultura humana está llamado de llevar a cabo la clase proletaria, se coaligaron, animados por el espíritu de solidaridad más amplia, con el fin de prestarse mutuamente auxilio y robustecer la acción común, por

un lado para luchar en fila cerrada por el mejoramiento de las condiciones de existencia o sea para mejorar en cuanto posible fuera los salarios y disminuir las horas del trabajo, y por otro lado para contribuir a la gran obra de la emancipación de la clase obrera, cuyo acto libertador lo comprende la misión histórica del proletariado.

Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta república como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase que, inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía (sic) —los grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx—, acaba de tomar posición frente al orden social vigente.

Había dominado hasta aquí en la República Argentina el régimen del caudillaje, despotismo nacido de la autoridad que ejercían los jefes conquistadores españoles apoyados por la clerigalla católica, cuya constitución política nació de la organización de la producción en el sistema de las encomiendas y la esclavitud, y aunque la revolución de 1810 abolió la esclavitud de derecho, de hecho tanto ésta como el caudillaje se habían conservado hasta muchos años después, tan arraigados estaban ambos en las costumbres de la gente del país, y si la esclavitud abolida en las regiones más *civilizadas* del país por el asalariado existe todavía en las regiones del interior donde las costumbres no han

sido alteradas todavía por el razonamiento suficiente con el elemento extranjero, el caudillaje rehabilitado por el sistema de la política electoral, no solamente que existe todavía, no obstante de las Constituciones redactadas sobre el molde de las instituciones de la así denominada libertad anglicana, sino que llegó al máximo grado de su desenvolvimiento en el régimen del incondicionalismo y del unicato, forma especial sudamericana del absolutismo, que todos conocemos.

El capitalismo internacional, en busca siempre de mercados nuevos para sus mercaderías, pero de mercados solventes, ha mucho que se fijó en la feracidad y habitabilidad de estas comarcas. Fue él quien inició y llevó adelante la obra de civilización aquí, echando sus capitales sobrantes a este país tras de cuyos capitales han venido siguiendo muchos miles de obreros y trabajadores en busca del mercado en que podían vender su fuerza de trabajo.

Pero *civilizar* quiere decir organizar la producción y el trabajo conforme con las leyes del capitalismo, cuyas leyes surgen frente a cada individuo como leyes compulsorias de la libre concurrencia, y realza en el orden social, las instituciones del liberalismo democrático burgués, como única organización social adecuada al máximo desarrollo posible de la libre concurrencia o competencia.

El capital se ha sabido valer de la oligarquía del caudillaje para sentar sus redes en el país, e *inter* este último bien remunerado, se portó obediente y dócilmente, ambos marcharon de acuerdo pero resultó que la oligarquía caudillera, abusando más y más del poder del estado para garantizar a sus pro-

pios miembros de las consecuencias de la ley sobre libre competencia que determina las relaciones de los capitales individuales entre sí, infringió arbitrariamente las leyes capitalistas, o sea de la sociedad democrática burguesa, convirtiéndose el único incondicional en un absolutismo insufrible y absurdo.

Entonces el capital internacional le echó el guante al caudillaje y estalló la guerra. La Bolsa, este templo del gran sacerdocio capitalista, hostilizó al gobierno caudillero por medio del agio, del precio del oro, y la completa ignorancia de nuestros hombres de estado en todo lo que a la estructura económica del capitalismo concierna, llevó al país a la bancarrota.

Obedeciendo a la acción civilizadora del capital se alzó la Unión Cívica, levantando la bandera del régimen puro de la sociedad burguesa. Hemos visto cómo en la revolución de Julio, la revolución de la burguesía argentina por excelencia, esta última, aunque desgraciada en la lucha sobre las barricadas y mal dirigida, derribó el caudillaje en la primer campaña, y si este último recuperó fuerzas de nuevo, sin embargo, ante la guerra implacable que le hace la Bolsa, guerra inspirada desde el gran cuartel general del capitalismo internacional en Lombardstreet de Londres, tendrá que arriar bandera bien pronto definitivamente.

Comienza pues en este país la era de la dominación pura burguesa hasta hoy *claudicada* por tradiciones caudilleras hispano-americanas.

Esta era del régimen burgués puro importa sí un gran progreso, y nosotros, que confesamos la ley

fundamental del materialismo dialéctico de que la historia de la humanidad es un desarrollo infinito, en que de un estado alcanzado se viene desarrollando el subsiguiente, y que sabemos que en el capitalismo y en la sociedad burguesa misma ya se hallan en vigoroso proceso de desenvolvimiento los gérmenes de la futura sociedad comunista, cuya realización es el objeto final de nuestros esfuerzos y deseos, nosotros aclamamos la nueva era con satisfacción.

Pero nosotros sabemos también que la historia no es otra cosa que la lucha de clases; que la era del régimen de la burguesía pura no importa otra cosa, sino una crecida apropiación del trabajo no pagado en forma de supervalía y la explotación más intensiva de la fuerza de trabajo de los obreros.

El capitalista al tiempo que paga la *fuerza-trabajo del obrero* con el valor real que como mercadería tiene en el mercado, extrae no obstante de ella mucho más VALOR (?) de aquel que el dado en la forma de salario para adquirirla y que esta supervalía constituye la suma de valores de donde proviene la masa del capital siempre creciente, acumulada en manos de las clases poseedoras. Con la era de la administración pura burguesa, los capitalistas tratarán de hacer subir más la proporción de la supervalía relativa, de aumentar el grado de explotación del trabajo, tanto más como el país tiene que pagar enormes deudas en el exterior, que solamente pueden satisfacerse por los valores de la producción. La clase de los verdaderos productores, la de los obreros pues, tendrá ahora que defenderse de un modo tanto más enérgico contra las

exigencias crecientes del capitalismo, cuanto la burguesía es la absoluta dueña de los poderes del estado, sobre todo de la legislatura, y estará empeñada en echar todos los cargos e impuestos necesarios para la conservación de la autonomía nacional y provincial sobre los hombros (SIC) del proletariado.

De allí resulta que la lucha de la clase proletaria por el mejoramiento de su situación económica es inseparable de la participación enérgica que como clase tiene que tomar en la política del país.

Son estas consideraciones las que servirán de base para nuestra actitud de campeones de los intereses de la clase obrera.

Queremos pues defender en primer lugar el salario para facilitar una existencia humana a los trabajadores asalariados, y querer más en segundo lugar ser propagandistas de la sublime doctrina del socialismo científico moderno, que enseña al proletario cómo él está llamado a ser el poderoso agente por cuya acción la humanidad conquistará el máximo grado de libertad posible, haciéndose dueña de la naturaleza, y en este sentido siempre levantaremos la voz para gritarle a la clase de los obreros y trabajadores asalariados, *Proletarios de todos los países, uníos.*

El Obrero, núm. 1
12 de diciembre de 1890.

LA CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA

Está muy bien que los cívicos levanten desde hace 14 meses la bandera de la democracia bur-

guesa, pregonen la necesidad de la realización de las instituciones de un sistema de garantías de la libertad cívica del alcance de los cambios diarios y traten de despertar las masas sumidas en una completa abstinencia política en la vida activa de ciudadanos militantes en los asuntos públicos, pero déjense ellos de hablarnos a nombre de sentimientos patrióticos e ideales místicos o divinos! [...]

Recién cuando sentía cómo las mallas de la red comenzaban a encerrarle y envolverle más y más para hundirle en el abismo, cuando comprendió a qué punto ya había caído en los terrores de la ruina económica, recién entonces se recordó de la patria en peligro, y surgió la Unión Cívica, la campeona valiente y desinteresada de la democracia, de las garantías institucionales y de la libertad burguesa que pregona en alta voz el reinado de la razón, que es el reinado de la burguesía sobre el proletariado, la justicia eterna, que toma cuerpo en la justicia burguesa, la igualdad burguesa ante la ley que proclama como el primero de los derechos del hombre la propiedad burguesa capitalista nacida de la supervalía [...]

Ante la pequeña burguesía reunida bajo la bandera de la Unión Cívica, cuya bandera es la de la república democrática burguesa, así como el Estado de la razón, el *Contrato social* de Rousseau lo era también, cree salvar la patria que es sinónima al interés económico de la burguesía, de la ejecución por los acreedores banqueros europeos [...]

La burguesía nacional de la fracción de la Unión Cívica sabe muy bien que no es posible hoy satis-

facen tan enormes compromisos sin aumentar rápidamente el número de los proletarios explotados. Pero como el proletariado europeo está bien informado por nosotros de lo que aquí pasa, se cuidará bien por ahora de aumentar la masa de emigrantes que vienen a estas playas, como material explotable a discreción por los capitalistas, y mes por mes vemos así disminuir el número de trabajadores que llegan en busca de ocupación [...]

La burguesía nacional cívica irá a la revolución, o sea procederá al derribamiento por la fuerza de las armas de los restos del régimen caudillero, lo que será muy fácil hoy en día, y en seguida decretará la confiscación de los bienes de los miembros del Partido Autonomista Nacional que, según dicen, se apropiaron de más de trescientos millones de pesos del tesoro fiscal, y luego abrirá el enjuiciamiento criminal de los ladrones públicos, que serán castigados con rigor.

Pero con todo esto no hará la pequeña burguesía más que vengar su propia ruina económica, sin impedir que la ejecución por parte de los acreedores europeos se lleve a cabo, y éstos impondrán a la administración un sindicato ejecutivo para la administración de la hacienda pública, exactamente como los mismos capitalistas europeos lo hicieron en el Egipto.

*EL PROLETARIADO Y LA CRISIS
ESCONÓMICA Y POLITICA*

Que esta república entre como desearía la Unión Cívica en el camino de la democracia burguesa, del verdadero sufragio universal directo, la situación de los asalariados que únicamente reciben a cambio de su trabajo lo estrictamente necesario para seguir proporcionando al capital la fuerza de trabajo que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

En el gran mitin organizado por la Unión Cívica el día 19 de octubre ppdo., en la plaza de la Victoria, uno de nuestros estadistas más eminentes, el doctor Aristóbulo Del Valle, hablando de los crímenes de los grandes ladrones públicos, cuyo enjuiciamiento se pidió en aquella reunión, hizo mención de los robos de tierras fiscales perpetrados en algunas provincias por los miembros del partido Autonomista Nacional, sobre todo en San Luis. Miles y miles de leguas de campos fiscales han sido robados por los miembros del partido en el gobierno durante los últimos diez años [...]

El Obrero, núm. 2
2 de enero de 1891.

PROCLAMACIÓN DE MITRE

Encabezada por un grupo de gran hacendados "high-life" se movió una columna como de 5.000 manifestantes por la calle Florida vivando a Mitre [...] sin duda la candidatura Mitre es una sur-

gida de la clase de los gran hacendados, los high-lifers, y como las masas son tan fácil de arrastrar, tan sin criterio y discernimiento, ellos siguen, siguen, siguen... aun a sus enemigos más consecuentes y constantes. La pequeña burguesía porteña, la clase de los pequeños patrones que en julio se dejó llevar hasta sobre las barricadas para destruir el caudillaje unido en el rastaquonerismo político, se deja embaucar y ahorcar sin tentar resistencia alguna. [...]

Esta proclamación de la candidatura Mitre por parte del elemento de los gran hacendados de la Unión Cívica, nos demuestra hasta qué punto ya decayó esta Unión. El discurso del señor Irigoyen del 1º de enero, comparado con sus anteriores no deja duda ya sobre el estado de las cosas. Fracásó miserablemente el movimiento democrático también iniciado en la revolución de julio, fracasó porque se impusieron un grupo de abogados, los Alem, Irigoyen, Gouchoa, etc., de *leaders*, de guías, y excluyeron a los hombres del pueblo trabajador de tomar parte. Así perdió el movimiento su carácter democrático, y se corrompió a una conspiración de gran hacendados, encabezados por mitristas, que hábilmente explotaron a los que habían de buena fe sostenido el movimiento. Tendremos pues de dos desgracias una: o un gobierno roquista caudillero, o un gobierno mitrista rastaquomresco.

Para el proletario tanto vale aquél como éste. Seremos los perseguidos y los parias de todos modos, pero con el cisma en la U.C. en demócratas

y gran hacendados, el país quedará entregado a los ingleses.

El Obrero, núm. 3
9 de enero de 1891.

REVISTA DEL INTERIOR

[...] ¡La Unión Cívica ha hecho traición! Después de haber sublevado el pueblo, ahora se presta a haber servicios de lacayos a la clase de los grandes hacendados, y de un sistema democrático ni sombra ha quedado.

LA INDUSTRIA ARGENTINA

[...] Vino Sarmiento, que con la política electoral rehabilitó el caudillaje en una nueva forma moderna. El caudillaje supo incorporar sus intereses a los de la clase de los gran hacendados, formando los dos el rastaquonerismo que fue desarrollándose con el tiempo, inoculándole Avellaneda el virus de la corrupción en todo sentido, corrupción que Roca supo desenvolver al sistema de los grandes robos públicos, que fue llevado por Juárez a su altura máxima en el incondicionalismo y el unicato, y que Pellegrini fomenta todavía a sus anchas.

El Obrero, núm. 4
17 de enero de 1891.

MITRE E IRIGOYEN

Fueron estos candidatos para la futura presidencia y vicepresidencia de la Unión Cívica por la convención que estaba reunida en el Rosario.

El partido de los grandes hacendados y los intereses de su clase, dominó por completo en la Unión Cívica y seguramente se arreglará y pactará con el caudillaje político ahora como siempre, tanto más como Irigoyen ya fue ministro de Roca y ha pasado por una tan larga serie de transformaciones políticas desde rosista a mitrista, que una más o una menos ya no sería capaz de sorprender a nadie en este gran estadista y hombre público. Ya se dice que Mitre acepta la candidatura, ¡siempre que Roca consienta! [...]

La grande Unión Cívica ¡nos hizo creer en reparación, en una nueva era, en una época de libertad, de régimen democrático! Se instaló con un programa pomposo, grandioso, liberal. Luego llevó al pueblo a las barricadas y sublevó el ejército.

Fue derrotada por la incapacidad de sus jefes, cuando Roca echó a Juárez y la Unión Cívica se atribuyó a sí esta gloria. Después vino el gobierno de la Unión Cívica por parte de algunos abogados, sin participación alguna del pueblo para nada. Los gran hacendados se aprovecharon de ello y resultó la farsa que tenía que resultar. Todo quedará como antes, el rastaquonerismo caudillesco high-life se-

guirá explotando el país. La Unión Cívica ha traicionado al pueblo.

El Obrero, núm. 5
24 de enero de 1891.

LA UNIÓN CIVICA

[...] Lo único que a la U.C. queda por hacer para restablecer su prestigio es ir derecho a la revolución, acabar con el caudillaje en todas las provincias, y luego instalar un régimen democrático verdadero.

Pero entonces ni Mitre ni Irigoyen no subirán al mando. Dudamos que la U.C. podría elevarse a tanta energía y tanta fuerza de resolución.

El Obrero, núm. 6
31 de enero de 1891.

LOS PARTIDOS BURGUESES

La clase burguesa se halla dividida aquí en Buenos Aires, como ya hemos dicho varias veces, en la clase alta *high-life* de los grandes estancieros, gran hacendados que gobiernan el país en absoluto desde la independencia por medio del caudillaje, en la pequeña burguesía, cuyos miembros son honrados por los de la clase alta con el sobrenombre de *los compadritos*, y en los partidarios del *capital internacional*, especialmente europeo.

La división en mitristas, roquistas, alemistas, etc., es fluctuante, y no expresa sino únicamente condicio-

nalmente los intereses de agrupaciones personales de la clase high-life, aunque Mitre sea su Hércules sagrado, o el San Antonio de su adoración. [...]

El caudillaje que gobernó siempre aquí es el instrumento de la clase alta.

El Obrero, núm. 13
21 de marzo de 1891.

OTRO MANIFIESTO DEL DR. ALEM

El presidente de la Unión Cívica, en contestación a una publicación hecha por Roca en el diario de Mitre, en la comadre rastaquera (alias *La nación*), pasó una circular a los correligionarios declarando que en ningún caso aceptará proposiciones que habiliten a los *representantes del oficialismo* para continuar en punto alguno de la república "el funesto régimen que hemos combatido y seguiremos combatiendo".

Aplaudimos calurosamente el proceder del doctor Alem.

La Unión Cívica como partido democrático no puede pactar con Roca, ni tampoco con Mitre.

Los grandes diarios porteños han abierto la campaña contra la U.C. a favor del convenio Mitre-Roca, *La prensa* también ahora fulmina contra la U.C. por la consecuencia de sus principios. Fulmina también contra los gobernadores déspotas en las provincias, pero quiere sostener a Roca, quien apoya a aquellos aristócratas ladrones.

El Obrero, núm. 22
24 de mayo de 1891.

EL ACUERDO POLÍTICO

La clase de los gran hacendados, los millonarios grandes propietarios de la tierra, los rastaquóneres están sintiendo que su posición se está derrumbando. Ellos gobiernan el país desde 1810, por medio de sus caudillos, y han considerado siempre la cosa pública como la fuente explotable exclusivamente en provecho de sus bolsillos propios. [...]

Ahora el capital europeo con el objeto de explotar el país está exigiendo el cambio de este sistema y por eso hace una guerra implacable, por medio del agio del oro y la depresión de los valores de títulos argentinos a este Estado.

La clase media, la pequeña burguesía, víctima inmediata de esta guerra, desesperada de verse expropiada sin misericordia y arruinada cada día más, se alzó y sus miembros se unieron a las asociaciones de la *Unión Cívica* y del *Centro Político Extranjero*. Desgraciadamente la pequeña burguesía, cerrando los ojos ante el peligro, nunca se da cuenta de la verdad en las cosas, y por eso siempre sale la fumada.

Así la *Unión Cívica* se dejó fumar por los rastaquóneres, los gran hacendados, que se introdujeron en este club político y supieron hacer proclamar a jefe, el general Mitre, candidato de la *Unión Cívica* para la futura presidencia. La *Unión Cívica* que pretendía ser partido de principio, cayó como un niño inocente en la trampa. Naturalmente, Mitre que nunca ha conocido otro móvil de

sus maniobras que los intereses del bolsillo de los miembros de su clase, móvil que él y sus aliados llaman patriotismo, por puro patriotismo se unió con Roca y le aplicó a la pequeña burguesía de la Unión Cívica la patada que por inocente merecía que le diesen. [...] Mitre traicionó la Unión Cívica y no podía suceder otra cosa.

LA UNIÓN CÍVICA Y LA REVOLUCIÓN

El senador cívico Del Valle hizo un largo discurso en el Senado, defendiendo la Unión Cívica y disertando largamente sobre *el derecho a la revolución*. Abstrayendo del flamante floreo de palabras que el jefe de la Unión Cívica ostentó en esta ocasión, este discurso nos ha impresionado como lo más pobre, pobre en ideas, pobre en criterio histórico, pobre en apreciaciones políticas, que por parte de la U.C. se haya lanzado al mundo hasta ahora.

El jefe de la U.C. reclama para su partido el título de un partido revolucionario. En seguida se extiende sobre el derecho que acompaña a los partidos políticos a la revolución y cita como ejemplos fehacientes de este derecho, la defensa de Zaragoza y —¡Compañeros! no se rían— ¡a Gladstone y a Bismarck! Gracias al senador clerical Pizarro, que conjuró el recuerdo de Cromwell, verdadero revolucionario éste, a lo menos el revolucionario cívico Del Valle no ridiculizó del todo a las tendencias de la Unión Cívica. La defensa de Zaragoza no fue una revolución. Ningún historiador la ha

clasificado como tal jamás, ni fue una rebelión siquiera. Fue la guerra contra el enemigo extranjero por la independencia del país. ¿Qué tiene que ver la U.C. con tal ejemplo?

Y luego citar a Gladstone y a Bismarck con el fin de autorizar la acción revolucionaria de la U.C. ¡qué estupidez atroz! [...] Los elementos high-life se apoderaron de la dirección del partido (Unión Cívica) y se fumaron a la pequeña burguesía.

El Obrero, núm. 26
27 de junio de 1891.

La agricultura, que se presentaba como "Revista Semanal Ilustrada. Órgano de los intereses rurales e industriales", estaba dirigida por Alberto I. Gache y Ramón R. Castro. Trataba de todo lo relacionado con la colonización campesina y de problemas técnicos y económicos de nuestra producción agraria y artesana.

En sus páginas se originó una interesante polémica que da cuenta de las preocupaciones de la hora y de las diversas posiciones en torno de la cuestión agraria. En ella intervinó Lallemant, y para conocer su opinión consideramos oportuno dar asimismo la de sus oponentes, a fin de que se tenga un conocimiento más cabal de lo discutido. Se trata de seis artículos: dos de Lallemant y cuatro de otras tres personas que intervinieron en el debate.

Además, incluimos otros dos artículos de Lallemant aparecidos en La agricultura, uno sobre el trigo y otro sobre los ferrocarriles.

Todos estos trabajos aparecieron en el curso de 1895.

¿COLONIZACIÓN O LATIFUNDIOS?

La ciencia oficial condena los latifundios, y el Dr. Latzina declara que el único arbitrio para poblar el país inhabitado, ese objeto primordial de la política interna argentina, es la división de la tierra llevada a sus menores extensiones agrícolamente explotables.

Condena el sabio estadista los latifundios, y patrocina la colonización, según el sistema de la mínima propiedad raíz.

Ya Tácito ha dicho *latifundis italiam perdidere*, y los latifundios feudales han sido condenados por todos los historiadores.

Pero una cosa es la sociedad de latifundistas y otra cosa muy distinta es la explotación de latifundios.

En Roma, como en Grecia y en la época feudal, los latifundios no eran más que el antiguo *oikos*: la explotación del único capital, la tierra, en pequeña escala para cubrir las necesidades del dueño, del eupatrida, con el trabajo de los esclavos.

Estos latifundios o propiedades de vastas tracciones de tierras, llegaron a ser perjudiciales para la producción y fueron dos veces fraccionadas, la primera en tiempo de la decadencia del imperio romano, cuando fueron remplazadas por el *colonato*, la pequeña propiedad raíz explotada por su dueño,

el colono de entonces que producía para su consumo propio. Cuando se desarrolló el capitalismo y se pedía mercancías para el comercio, posteriormente el feudalismo expropió al colono a la fuerza transformándolo en *siervo de la gleba*, y a la propiedad terrenal en nuevos latifundios. Pero según iba el *capital mercantil* gradualmente transformándose en *capital productor*, la propiedad de la tierra le impidió su desarrollo y fue entonces nuevamente creada la propiedad reducida del *labriego*, del *paisano*, hombre libre que produce por su propio trabajo y cuenta propia. Las fuerzas productivas tomaron un vuelo enorme con los adelantos de la ciencia. El capital productor tomó un incremento extraordinario con el asalariado moderno, y se formaron los *latifundios actuales*, enormes lotes de tierra, elemento principal de la producción, pero infecundo como *capital fijo* sin el *capital circulante*, su indispensable complemento.

Así llegó la propiedad de latifundios a ser la base de la *explotación agropecuaria*, *gran capitalista* y en este su sentido moderno, como un elemento constitutivo del producto, como *capital fijo*, una parte del *capital constante* del proceso de la producción nacional, aplicaremos aquí la palabra latifundio.

El gran problema económico que tenemos entonces que resolver en la República Argentina, es si conviene a la sociedad humana, con cuyos intereses son solidarios los de la Nación, el desarrollo de la colonización o de los latifundios.

Quien quiera estudiar la colonización actual debe ir a la provincia de Córdoba. Allí se vende a los colonos, casi todos italianos inmigrados, o santafeci-

nos emigrados, concesiones de 25 hectáreas a razón de 30 o 40 pesos la hectárea, a plazos largos. El máximo número de concesiones que compra un colono que trabaja en el mismo, asistido por su familia, importa 150 hectáreas. Allí lotes mayores como los compran los capitalistas, cuestan solamente 15 pesos la hectárea.

¿Cómo se explica esto de que el colono pueda pagar tanto más cara la tierra que el capitalista?

Observando el trabajo y la vida de la gente en la colonia y en la estancia hallaremos la causa de este fenómeno extraño.

El colono y su familia trabajan de día y de noche, si es posible sin descansar, con sol y con luna. El peón de estancia, el proletariado rural, aun el medianero, no se mata trabajando como lo hace el colono, a quien anima y devora la pasión por la propiedad de la tierra que se entrega a la faena como un bruto, sin descanso, sin tregua movido por la única idea maniática, furiosa de pagar cuanto antes lo que debe, para poder decirse realmente propietario de esa fracción de tierra tan apetecida, tan querida. A esta pasión lo sacrifica todo este paisano avaro, la salud y la vida propia, la de su mujer y la de sus hijos.

Pudiendo entrar en posesión de una concesión y pagarla a plazos largos, el colono ni se da cuenta del precio total que al fin tiene que pagar.

Los empresarios colonizadores saben explotar de un modo inhumano esta imprevisión del ignorante. Para el colono su concesión no hace las funciones de un capital, y él no pretende sacar una renta de su propiedad raíz: lo que busca es ganarse un salario

que le dé para pagar lo que debe, y le facilite vivir él y su familia bajo un *standard of life* a que ningún proletario asalariado se sujetaría. El salario que el colono gana de este modo es inferior a aquel que el estanciero paga a su peón.

La colonización crea pues, una población de propietarios rurales, de *free-home numers*, un *tres-etet*, que produce en extremo barato y vive con el mínimun de necesidades. De este modo aunque trabaje mal y su campo le rinda poco, el colono gana relativamente más que el estanciero, porque sus gastos de producción son muy pequeños.

Mr. Buchanan, en un informe sobre su viaje por las provincias publicado por el *New York Herald*, revela en pocas palabras, la verdad respecto de esta colonización: trabajo excesivo de bruto, irracional, malo y anticuado, que da un rinde pobrí-simo.

Aquellos colonos no tienen una habitación —*no home*— pues el mísero rancho de barro, cueva de ratones que construyen, les sirve más como depósito que de casa. Ellos no comen casi nada —*next to nothing*—, dice Mr. Buchanan. El confort no lo conocen de ninguna clase. De ropa les sirven míseros harapos que permiten al sol tostarles la piel. De educación o de escuelas nadie se preocupa. Necesidades intelectuales, son desconocidas. Las mujeres trabajan aun más que los hombres, y desde que cuentan doce o trece años echan al mundo una cantidad asombrosa de hijos, gratis, fuerza de trabajo que desde tierna edad colabora en la producción y contribuye poderosamente para reducir los

precios en el mercado universal, pues no cuesta nada o casi nada al productor.

De este modo se forma una población numerosa, pero pobrísima y atrasada, apenas sobre el grado de cultura del *kooli chino*, una variedad degenerada física y moralmente de la especie humana, en que el *homo-sapiens* Linnei desapareció bajo la forma del *homo animal possidens*!

Es obvio que a este productor ignorante le caen los explotadores como los buitres sobre el cadáver. Primero el empresario colonizador, luego el almacenero, verdadero usurero, y después la autoridad y los empleados, terribles *mandarines* que a menudo son los socios de los almaceneros. Todos éstos exprimen y esquilman al colono con una inhumanidad chocante.

¿Qué será de esta población si se conserva en el estado actual después de dos o tres generaciones? ¿Una masa de verdaderos kulis imbéciles?

¡La colonización en su forma actual es un peligro, una desgracia y un oprobio para el país! Que nuestros legisladores, nuestros estadistas y patriotas observen y mediten. Que lean el informe de Mr. Buchanan y deduzcan las consecuencias de este estado de cosas, preguntándose si es racional o humano dejar que se desarrolle una numerosa población que lucha desesperadamente durante algunos decenios con el hambre y la miseria, que degenera para al fin ser expropiada por el gran capital y caer en las filas del proletariado rural sin fuerza físicas ni intelectuales, incapaz para cumplir sus obligaciones como tal! Porque, al fin

y al cabo, dentro de un plazo más o menos largo, será esta la suerte ineludible del colono, porque lo aplastará a él y a su pequeña propiedad la explotación de latifundios de los capitalistas, cuando su misión de arruinar la propiedad raíz particular en el mundo entero se habrá cumplido, lo que no está lejano. O quizá que esta colonización sea un medio para precipitar la evolución humana más prontamente hacia el colectivismo.

Pero sea eso como quiera, todos los hombres deben cooperar cuando se trata de evitar la degeneración de la especie, doquiera que sea.

¡Y si nuestros estadistas no creen a Buchanan, estudien la estadística oficial!

Hallarán que el año pasado de 1894 la colonización fue más activa que en 1893. La inmigración fue mucho mayor, y el número de arados importados (21.850) superaba al del año anterior en 3.041. También la cosecha de trigo fue mucho mayor, que se exportaron 609.998 toneladas más, y 9.248 toneladas de harina más que el año anterior. Pero choca que de la misma estadística (según *The Standard*) resulta que la importación de máquinas segadoras y atadoras en 1893 haya sido de 2.733 toneladas y de un valor de 958.000 pesos oro, y en 1894 haya bajado a 1.832 toneladas, de un valor de 366.000 pesos oro, mientras que la importación de guadañas subió de 24.173 kilos en 1893 a 25.565 kilos en 1894.

El precio del trigo fue en 1893, término medio de 23,26 pesos oro en Buenos Aires y bajó en 1894 a 18 pesos oro por tonelada. Pues aunque el precio

del producto haya bajado tanto, mermó el trabajo con maquinaria y aumentó el manual.

¡La guadaña derrotó la atadora! ¡La mano del hombre venció a la máquinal

Y eso en un país que cuenta solamente 1,55 habitantes sobre el kilómetro cuadrado, en que se paga durante la cosecha a un peón hasta 4 pesos m/n de jornal y en que la fuerza de bueyes y caballos enesta una insignificancia;

¡*Shomething is rotten in the state of Denmark!*

La producción de la moderna atadora guiada por un solo hombre, no llega, pues, al bajo nivel del precio del trabajo del colono, más la renta que debía dar la tierra a su propietario.

Tan barato trabaja el colono y su familia que la atadora no puede competir con ellos.

¡Caso único en el mundo!

Convendría aquí volver al método de la producción antigua, porque el colono lleva un *standard-of-life* bajísimo, más o menos, como el esclavo del *oikos-boxio*. La civilización es imposible bajo esta condición de la vida humana. Eso importa volver a la barbarie en que el hambre, la miseria y la ignorancia son los factores indispensables de la producción, como en la gran China que paga su estado de atraso social en este momento como lo merece.

Pero si la colonización es anticivilizadora y peligrosa para el país, y si el colono y su pequeña propiedad más tarde o más temprano tienen que ser expropiados y absorbidos por la gran explotación de latifundios. ¿por qué no fomentar cuanto antes esta última?

Formar una clase de colonos, pequeños propietarios, pobre y miserable a tal grado de llegar sus miembros hasta la degeneración, para enseguida ser aniquilada y extirpada, sería una crueldad atroz y traería la ruina del país.

El fomento de la *explotación de latifundios* es lo que necesitamos. No la *propiedad de latifundios* en manos sin capital circulante, sino la explotación gran capitalista de vastas tierras en manos de empresarios fuertes, o sociedades anónimas.

Latifundios como la explotan la *Sociedad de Curumalan*, la *Argentine, Lan land Investment Co.*, *Mr. Brett*, de Venado Tuerto, y muchos otros, cuyo número aumentaría rápidamente desde el día en que reformáramos nuestra deficiente organización política y financiera, nuestra escandalosa administración de justicia, y hecho una realidad de las instituciones republicanas y democráticas de la Constitución, remplazando el caciquismo vigente en la actualidad y el despotismo de los mandarines ladrones por el *self-government* de una nación culta y de un pueblo civilizado.

De este modo vendría el capital, y tras el capital las legiones de trabajadores proletarios en busca de trabajo que siempre le siguen.

Es así como se enriquece y puebla el país, en lugar de empobrecerlo y arruinarlo, como sucede hoy día por medio de la colonización, que conviene solamente a una minoría de buitres explotadores.

Gobernar es levantar el crédito del país.

Gobernar es atraer los grandes capitales para la explotación de latifundios.

GERMÁN A. LALLEMANT

La Agricultura
abril de 1895, págs. 280-282

COLONIZACIÓN

El Proyecto de Ley del Poder Ejecutivo

Chacra del Eureka, abril 16 de 1895.

Señores Directores de *La agricultura*:

He leído con cierta curiosidad el artículo sobre latifundios que el Sr. Germán A. Lallemant publicó en su ilustrado periódico. Conozco también las publicaciones del Dr. Francisco Latzina y de otros sobre el mismo tópico, como asimismo el proyecto de ley que el Poder Ejecutivo mandará al honorable Congreso en el próximo período de sesiones.

Pues, señor, he reflexionado sobre el asunto y me encuentro con que los resultados a los cuales he llegado son diferentes a los apuntados en los referidos artículos de aquellos eminentes publicistas. No me hago ilusiones en cuanto a los errores en que posiblemente he incurrido; pero creyendo como creo que en una discusión de esta naturaleza es preciso oír a todos los que piden la palabra, por decirlo así, me permitiré ocupar por un momento más la atención de los lectores de *La agricultura*.

Empezaré a analizar las ideas del Sr. Lallemant.

Dice este señor que la colonización de sus territorios dilatados no conviene a la República Argentina: que esto traería la ruina al país; que el colono, el pequeño propietario, está condenado a degenerar y que llegará a ser aniquilado y extirpado. Recomienda el Sr. Lallemand la explotación de los latifundios por capitalistas europeos.

Aunque soy un hombre sencillo y no me gusta meterme en las honduras de la economía política, opino que el Sr. Lallemand está equivocado. El juicio que emite sobre la degeneración de los colonos lo forma por unas observaciones del Sr. Buchanan publicadas en un número del *New York Herald*. Pues bien, para mí no hay duda que el Sr. Buchanan, en su informe sobre la colonización en los Estados Unidos, no intentó hablar de la degeneración del colono, del pequeño propietario, sino que quiso dar una idea de la abnegación, del amor al trabajo de aquella gente que sufre sin murmurar, trabaja sin descanso sólo para ver realizado el sueño de su vida, cual es el hacerse dueño y propietario de un pedazo de tierra.

Aquella gente, aquellos colonos, no son un peligro para ningún país, ni serán "productores ignorantes", lo que es contradictorio en sí, pues *ningún* hombre que *sabe producir algo* puede ser un ignorante.

Tampoco es posible que esta población que se aumenta en el grado que crezca la inmigración será después de dos o tres generaciones "una masa de verdaderos kulis imbéciles"; porque ahí está el Estado que facilita a todos los medios de instruirse

y desarrollar sus facultades intelectuales, que en mayor o menor grado las tenemos todos.

Diré últimamente dos palabras con respecto a la *receta* del Sr. Lallemant, quien quiere que los latifundios sean explotados por los capitalistas europeos. Sin entrar en muchos detalles, me parece que la aplicación de este sistema nos traería, no la explotación de los latifundios, sino la de los colonos. El trabajo puede contentarse con una ganancia relativamente menor que no el capital, y la experiencia ha demostrado que la entrega de los latifundios al capital no conviene al país, pues se fomenta la especulación en tierras y se llega muy tarde o nunca a la población de nuestros dilatados territorios. Si el Sr. Lallemant ha querido decir que se debe facilitar dinero al colono para trabajar y adquirir la tierra, tiene razón.

Es por esta razón que estoy conforme con una disposición del proyecto de ley que el Poder Ejecutivo someterá a la consideración del honorable Congreso. El capítulo que trata de la enajenación establece en uno de sus artículos que los lotes destinados a la agricultura se adjudicarán bajo la condición de introducir, en el término de tres años, cinco familias agricultoras por cada legua kilométrica. He aquí cómo las tierras estarán a merced de la especulación y los colonos también. Hay que acordarse, además, de lo que ha sucedido entre nosotros con las condiciones de introducir, dentro de un cierto término, un número determinado de agricultores.

Estas condiciones se han llenado muy lentamente, por lo general, y, en otros casos, no se han

cumplido nunca por una u otra razón, lo que sigue dando serios trastornos a la colonización.

Es preferible, pues, que se dividan los territorios a poblar en lotes más pequeños para que estén al alcance del modesto colono, lo mismo que del rico capitalista. La inmigración que nos llega no dispone, por lo general, de grandes medios, y los tiempos en que el pequeño agricultor podía ser habilitado para el trabajo han pasado. Ahora faltaría saber la extensión de cada lote: 500 hectáreas para una familia agrícola parece mucho; el Dr. Latzina propone 25 hectáreas; otros dicen 100 ó 150 hectáreas. Según mi opinión un lote de 25 hectáreas de buena tierra arable sería lo suficiente para una familia agrícola; pero eso únicamente si se trata de terrenos que están a poca distancia de los centros urbanos y donde hay bastantes medios de transporte y un mercado de fácil acceso para la venta de los productos agrícolas. En otros parajes sería necesario dividir los terrenos en mayores lotes, según la calidad de la tierra, la existencia de bosques, lagunas, salinas, esteros, etc.

No he podido comprender por qué el Dr. Latzina es contrario a la división de los terrenos en los que servirán para el pastoreo y los que se destinarán a la agricultura. ¿No es cierto, acaso, que hay terrenos que no sirven para el cultivo, pero que son inmejorables para la ganadería?

¿No es cierto que el pastoreo mejora la calidad de la tierra? ¿No es verdad que nuestra única riqueza nacional ha consistido por muchos años en los productos de la ganadería y de las industrias que reciben su alimento, por decirlo así?

Tiene razón, sin embargo, el Dr. Latzina, cuando dice que es una idea poco aceptable el querer dar 10 ó 20.000 hectáreas en arrendamiento como lo establece el proyecto del Poder Ejecutivo. Conviene también que la tierra que se da en arrendamiento esté al alcance de todos los colonos, lo que no impide que los que disponen de mayores medios puedan adquirir o arrendar una extensión mayor de terreno.

Creo que hay que llamar la atención de los poderes públicos sobre otros puntos no menos importantes. Si queremos emprender una obra sobre cuya ejecución no tenemos una experiencia suficiente, debemos fijarnos, por lo general, cómo se ha procedido por otros hombres que se han encontrado en el mismo caso que nosotros y cuáles son los resultados a que han llegado. Las naciones tienen que hacer lo mismo.

Ahora bien; ahí están los Estados Unidos del Norte que han conseguido convertir en pocos años sus desiertos en campos labrados y en ciudades florecientes, y si se quiere tomar otro ejemplo, ahí está Alemania que debe resolver el problema de la colonización de sus vastos territorios en el África. Veamos hoy solamente lo que se hace en este último país para llegar al fin propuesto. De los Estados Unidos hablaremos en otra ocasión.

Lo primero que se ha hecho es encargar a unos hombres competentes el estudio detenido de los terrenos a poblar, hacer experimentos prácticos para saber cuáles serán los cultivos a que se prestan las tierras en cuestión y propagar estos conocimientos adquiridos por orden y a costa del Go-

bierno, entre los colonos y agricultores que se interesan por estos datos. No sabemos que semejante cosa se haya hecho aquí, y, sin embargo, este punto es de la mayor trascendencia para la colonización, para el aumento de la inmigración, del cual hoy por hoy, podemos solamente hablar como de un hecho de épocas anteriores, pero no del presente.

Además, se ha ponderado en Alemania la idea de vender los terrenos en las posesiones africanas a razón de 2 marcos ($2 \text{ \$ } \frac{m}{n}$) dentro de las primeras mil hectáreas, de 4 marcos dentro del segundo millar, de 6 marcos dentro del tercer millar, etcétera, de modo que 600 hectáreas —extensión que se considera bastante para que un colono pueda existir cómodamente cultivando en parte los campos y dedicando otra parte a la ganadería— costarían 1.200 marcos, 2.000 hectáreas 6.000 marcos, 3.000 hectáreas 12.000 marcos, etc. Aquí estamos acostumbrados a exigir al pequeño colono que pague 30 ó 40 $\text{ \$ } \frac{m}{n}$ por hectárea y, si se compra mayor extensión de tierra, resulta la hectárea de 15 a 20 $\text{ \$ } \frac{m}{n}$. Esto da que pensar y faltaría saber si un sistema como el recomendado para la colonización de las posesiones alemanas en el África no daría también buen resultado entre nosotros.

Muchas otras consideraciones podría añadir a las ya apuntadas; pero creo que he ocupado ya demasiado la atención de los lectores de *La agricultura*, y hago punto final.

Mucho me alegraría si el proyecto del Poder Ejecutivo sobre enajenación y arrendamiento de tierras fiscales fuera modificado en el modo que

más convenga a los intereses de la nación, pues de la solución de este problema depende en gran parte el progreso y la prosperidad de nuestro país en lo futuro. *Gobernar es poblar*, es una verdad que vale oro para la República Argentina.

Saluda atentamente a los Señores Directores S.S.S.

RÚSTICO

La Agricultura
1895, págs. 334-335.

¿COLONIZACIÓN O LATIFUNDIOS?

Desgraciadamente para mi bolsillo está lloviendo: y digo desgraciadamente, porque siendo colono y por consiguiente *homo animal possidens*, según el Sr. Lallemand, me veo condenado por aquel fenómeno atmosférico a un ocio forzoso que altamente me perjudica.

Pero como mis lamentaciones lo mismo que las que pudiera formular un *homo sapiens* no modifican para nada el estado del tiempo, voy a aprovechar mis ocios para echar un párrafo con el mencionado Sr. Lallemand, si los señores Directores me lo permiten.

Hace ya algún tiempo que he leído un artículo de ese señor, en el que hace de nosotros los colonos una pintura tal, que instintivamente me fui al espejo para mirar un *homo animal*, hecho lo cual, arranqué una pluma de la cola de uno de mis más rozagantes gansos y héteme aquí convertido en *escribidor*.

Soy colono, como ya lo he manifestado, y, dando las gracias al Sr. Lallemant por los elogios que ha prodigado a mi humilde persona y a la multitud de laboriosos colonos que habitan por estos pagos, le convido a que se sirva visitar mi casa (un mísero rancho de paja) y los de los otros colonos, para que se convenza de *visu* de que no somos una tropilla de imbéciles, cuya única aspiración es la de ganar un miserable sueldo inferior al que ganan los peones, sin cuidarnos de nuestra salud y de la de nuestras familias.

No pretendo haber estudiado tanto como para echarla de doctores, pero tampoco nos mantenemos del todo ajenos a la vida intelectual.

Somos colonos trabajadores y vamos con nuestra gente a efectuar las labores agrícolas durante el día y alguna vez también al claro de la luna (se entiende cuando no llueve como hoy); pero de noche acostumbramos a leer *La agricultura. La nación*, amén de uno que otro diario que nos llega de la lejana tierra.

Esto y mucho más verá el Sr. Lallemant, si nos honra con su visita.

¿No conoce este señor las antiguas colonias de Santa Fe?

Pues en ellas vive una numerosísima población de suizos e inmigrantes de varias nacionalidades, que llegados en su mayor parte sin recursos, principiaron la pesada tarea de cultivar lotes de 100 y 200 cuadras de terrenos para cada familia, y hoy día podrá ver el Sr. Lallemant que no trabajaron únicamente para ganar menos que un jornalero, sino para hacerse dueños del terreno, en el

cual no solamente vertieron el sudor de sus frentes, sino que formaron hogares dignos del *homo sapiens*, rodeados de arboledas, huertas, jardines y otras comodidades, levantaron pueblos con sus iglesias, escuelas, municipalidades, etc., y quedará admirado asistiendo en los días festivos a las reuniones de sus sociedades de mutuo socorro, de tiro, de canto, etc.

¿Qué sucede mientras tanto en los latifundios?

Allá está un patrón con sus ayudantes, gobernando a los peones del *oiko*.

¡Miradlos!

Esos sí que son los verdaderos *homines animales*.

Trabajan porque tienen el patrón encima, si no descansan todo el día y los días de fiesta van a la pulpería a gastar todo lo que ganaron durante la semana, o embriagándose, o corriendo carreras, con trampas, por supuesto.

Ellos no se ocupan de educación, ni de escuelas, ni tienen necesidades intelectuales; pero sí dejan generalmente a sus familias "sirviéndose de simples harapos que permitan al sol tostarles la piel".

No, mi estimado señor, no diga V. que formamos un peligro para el país, que somos pobres y miserables a tal grado de llegar nuestros miembros a ser aniquilados, etc. etc.

¿Tiene V. hijos?

Venga para que los comparemos con los nuestros; ya verá V. si somos degenerados, como V. dice.

En todo el mundo la población rural es la más sana, la más fuerte, la más robusta; ¿y por qué no

ha de suceder lo mismo aquí, donde como V. mismo dice, el *genus femininum* a los 12 ó 13 años ya echa al mundo una cantidad asombrosa de hijos?

Existe en verdad una parte de los colonos, pobres inmigrantes italianos, que viven muy pobremente en unos miserables ranchos; pero esto sucede mientras son simples arrendatarios del terreno y faltos de recursos; mas una vez acumulados a fuerza de privaciones algunos ahorros, compran chaeraras de 200 hectáreas o más y a medida que adelantan, edifican casa de material y se dan mejor vida.

Esto está dentro del orden natural de las cosas, pues es muy natural que se sufra privaciones mientras no se tenga recursos y se goce después de adquirirlos.

Vea V., señor mío, esos pobres italianos vienen precisamente del Eldorado de los latifundios, del país donde una sola persona posee millares de hectáreas que arriendan a empresarios y éstos subarriendan a otros especuladores, los que finalmente convierten al trabajador en verdadero esclavo del *oiko becio* moderno, al punto que recién vienen a aprender a comer carne cuando llegan a nuestras playas.

Aquí aprenden a vivir como *homo sapiens*, aquí principian a vivir como conviene a seres humanos; y una vez entrados al nuevo camino, ya no llevan la vida que V. describe, se asimilan con las nuevas costumbres y se olvidan de su triste suerte anterior.

Aquí en esta misma provincia de Córdoba lo tengo observado, y le puedo demostrar prácticamente la exactitud de mis observaciones.

Refiriéndome ahora a los datos estadísticos que V. cita, también le diré que o están equivocados, o bien mal interpretados.

Usted pregunta por qué ha disminuído la importación de atadoras y segadoras.

Debe ser porque la cosecha pasada ha sido muy inferior a la de otros años, o porque habían quedado sin venderse algunas de las introducidas el año anterior, o por cualquier otra causa, pero nunca como V. dice, "la mano del hombre venció a la máquina".

Es este un absurdo que la observación desmiente.

Sigue V. preguntando por qué ha subido la importación de guadañas y desea saber a qué puntos han ido.

Muy fácil es contestarle.

Las guadañas se necesitan en primer término para los alfalfares ubicados en las inmediaciones de las ciudades, donde la tierra está tan subdividida que no admite el empleo de las máquinas, se emplean en grande en los cañaverales que se han multiplicado tanto en estos últimos tiempos en las pequeñas chacras, huertas, parques, jardines, etc.,

¡Ya ve, pues, el Sr. Lallemand si caben guadañas!

La estadística es una cosa muy buena, pero hay que saberla interpretar para no achacarle los disparates muy personales del que no la entiende.

Por ejemplo: el año pasado se ha importado una enorme cantidad de trilladoras, la mayor parte de las cuales han quedado disponibles para los años sucesivos, por cuya razón el año que viene se introducirán seguramente muchas menos.

Cuando V. verá esto repetirá con mucho aplomo que "la mano del hombre venció a la máquina".

¿No es así?

Sepa V. que en las colonias de Córdoba, donde vive su servidor, no se ha cortado trigo sino por medio de máquinas espigadoras, y no podía ser de otra manera, si se piensa que al simple peón carrero se le pagaba diez pesos diarios en 1893 y tres pesos el año pasado.

Respecto de sus observaciones y datos sobre la colonización en la provincia de Córdoba, le diré que el colono compra como *mínimum* 200 hectáreas de tierra, no siendo raro los casos en que adquiere 400, 600, 1.000 y más.

A V. le extraña que el colono pague más cara la tierra que el capitalista, y yo a mi vez me admiro de su extrañeza. El colono no tendría inconveniente alguno en pagar menos, pero hay una cosa, y es que él compra lotes relativamente pequeños y a plazos largos, mientras que el capitalista adquiere muchas leguas al contado, o a seis meses de plazo cuando más.

El negocio de campos se divide, pues, como cualquier otro, en "negocio por mayor y negocio por menor", y los precios y condiciones varían en uno y otro caso.

¿Estamos? Pues para concluir, la lluvia concluyó también y yo soy colono avaro que no quiero perder mi tiempo, me voy a permitir dirigirle unas preguntas:

¿Debemos la crisis del año 1890 a la colonización o a la especulación sobre tierras efectuadas por los grandes capitalistas?

¿Y si desde entonces se levantó bastante el crédito del país, no es porque comprobó *por medio de la colonización* que tiene inmensas riquezas? Usted aboga por la reforma de la organización política, financiera, judicial, etc., del país.

¿Cree V. que sus deseos se realizarán más fácilmente por obra de grandes capitalistas, empresarios que ganarán elecciones por medio de sus Koolis, o bien por los esfuerzos de una culta población de propietarios que viven con independencia del fruto de sus trabajos, celosos del bien propio y de sus familias, cuyo conjunto forma el bien de todo el país?

La respuesta no puede ser dudosa.

Basta seguir ligeramente los sucesos que se han desarrollado y se desarrollan en los Estados Unidos del Norte para comprobar cuán opuestos son los intereses de los grandes empresarios a los del pueblo en general.

Respecto de sus observaciones sobre “mandarines ladrones”, me complazco en declarar que nosotros en la provincia de Córdoba no tenemos que quejarnos de las autoridades, las que hacen lo posible para ayudar al colono.

Lo que se necesita urgentemente es una ley que obligue a los dueños de vastos terrenos a cultivarlos de alguna manera, no solamente para aumentar la riqueza pública, sino también para destruir tanto semillero de malas yerbas e insectos

dañinos que, más que al propietario de ellos, perjudican a los vecinos.

HUGO KOPPE

Colonia La Maya, abril 15 de 1895.

La Agricultura
1895, págs. 352-353.

¿COLONIZACIÓN O LATIFUNDIOS?

Al Sr. Hugo Koppe le ha llevado su fanático amor al querido retazo de tierra que posee, y el amor propio de su clase, a atacarme por cosas que, no solamente no he dicho, sino que he dicho expresamente todo lo contrario de lo que él tomó por pretexto para embestirme. Yo hablé de la colonización en su *forma actual* (pág. 282), y me sale el Sr. Koppe con las *antiguas colonias de Santa Fe*, que se fundaron diez, veinte, treinta y cuarenta años atrás, cuando la tonelada de trigo valía hasta 70 pesos oro, contra los 17 ó 18 de ahora (!), y cuando entre la masa de inmigrantes venía un crecidísimo número de suizos, a quienes Santa Fe debe todo su adelanto, y no la bandada de pobres colonos italianos que llegaban el año pasado, y que ya no vienen tampoco, acobardados por la suerte desgraciada que al colono le espera en la actualidad, siendo esta la opinión de tantos de ellos que han vuelto a emigrar de aquí, y que el Sr. Koppe puede ver expuesta en los periódicos obreros y proletarios italianos y argentinos y en las críticas contenidas en los informes de ilustrados

viajeros como M. Buchanan, Child, Bon, Bateman y aun en la popular *Nación*, en las cartas de un chacarero que pinta la situación difícil y el modo como van retrocediendo los chacareros en el país. Si el ministro italiano conde Antonelli no ha podido callar su indignación sobre el estado miserable de las habitaciones de los colonos italianos (no los suizos Sr. Koppe) en San Carlos, una de las colonias más antiguas de Santa Fe, ¿en qué estado no se hallarán estas viviendas en las nuevas colonias de Córdoba?

Yo hablo en mi primer artículo de colonos que *trabajan ellos mismos asistidos por sus familias*, y sale el Sr. Koppe con su propia persona y con colonos que compran como mínimo 200 hectáreas y aun 400, 600, 1.000 y más.

Ninguna familia es capaz de cultivar con solo sus fuerzas propias tan vasta fracción de tierra. Los colonos que tales lotes compran son *colonos-capitalistas*, que conchaban peones, es decir, explotan la fuerza de trabajo ajena que alquilan con dinero, por más que ellos acompañen a estos peones en las faenas, como dice el Sr. Koppe, que asegura que en su *pago* se le abonaba a un simple peon carrero diez pesos diarios en 1893 y tres pesos el año pasado.

Pues así como la ciencia sociológica divide la especie *homo animal* en múltiples variedades, así se subdivide la familia *colono* en dos muy distintas: el *colono trabajador* y el *colono capitalista*. El primero no conchaba peones, el segundo sí.

La diferencia entre ambos es casi tan pronunciada como aquella que existe entre el *homo pro-*

letarius y el *homo animal possidens*. Yo he hablado del colono trabajador y el Sr. Koppe aboga a favor del colono capitalista, del cual yo pensaba tratar en otro artículo aparte. El Sr. Koppe divide los negocios de campo en negocios por mayor y negocios por menor, agrega un *¿Estamos?* como si hubiera alguna vez negado esta elevada verdad económica.

Pero el Sr. Koppe se echa de un lado y evita dar la explicación del *porqué* puede el colono comprar su pequeña concesión tanto más cara (hasta en un 266 % más) de lo que el comprador de grandes lotes paga por esta misma tierra.

En la contestación de este *porqué* está la clave de la discusión.

Todo hecho económico obedece a una ley económica, como todo fenómeno natural obedece a una ley natural.

¿Por qué, pues, puede el colono-trabajador comprar su lote tanto más caro, y qué consecuencia tiene este hecho sobre la marcha de la evolución social? De esto se trata.

En mi primer artículo he repetido varias veces que hay que distinguir rigurosamente entre la *propiedad de latifundios* y la *explotación de latifundios*. Pero con todo sale el Sr. Koppe a discurrir respecto de la especulación sobre tierras efectuadas por los grandes capitalistas.

No estoy de acuerdo con él cuando atribuye la causa de la crisis a la especulación: pero tengo que contestarle todavía sus preguntas sobre latifundios.

No podría expresar el Sr. Koppe más acerbamente su disgusto contra el trabajo de los peones, desgraciados individuos de una variedad especial de la familia *homo proletarius*, que venden la vida por los medios de subsistencia, a quienes trata de perezosos, borrachos y tramposos, sin educación, ni necesidades intelectuales, que dejan a sus familias en harapos, etc., etc. Todo es muy cierto lo que el Sr. Koppe asegura respecto de estos infelices. Este señor revela la ira de un Coriolano cuando trata de estos peones: You common eurs rehesse breath hate as reck o the rotten fens: etc. (véase Shakespeare, Cr. III, 3) y sus palabras me hacían acordar las arengas de algún Zumbler prusiano en el Reichstag.

Pero, ¿quién tiene la culpa del estado de atraso en que se hallan estos desgraciados, sino los mandones, los grandes hacendados que los explotan y oprimen desde hace tres siglos y medio tan inhumanamente y también los colonos-capitalistas que siguen el bello ejemplo dado por aquéllos?

Yo no he pretendido que la explotación de latifundios se deba hacer con esta peonada criolla. Expresamente digo que tras del capital vendrían de Europa las legiones de trabajadores proletarios que siempre le siguen.

Estos trabajadores rurales, individuos de la especie *homo-proletarius sapientissimus*, señor Koppe, éstos son los que el país necesita, y éstos no vendrán sin la explotación de latifundios.

Todavía debo una palabra sobre la interpreta-

cion de la estadística, por más que el Sr. Koppe declare absurdas mis opiniones.

Si aumentó el número de arados y de máquinas de sembrar, es evidente que aumentó la superficie bajo cultura.

Si el aumento de la cosecha fue mucho mayor que el año anterior, es claro que se ha segado absoluta y proporcionalmente mucho más, y si con todo, para este fin se introdujeron muchas menos máquinas segadoras y atadoras (la estadística incluye evidentemente las espigadoras bajo el mismo rubro), quiere decir que ha disminuido mucho la proporción en que se aplicaron anteriormente estas máquinas. ¿Por qué medio entonces se puso en juego el gran aumento de fuerza que se gastó en la mayor cosecha?

Yo opino que por la guadaña, como así lo dice la estadística claramente, y entonces la mano del hombre venció a la máquina, y estamos volviendo al modo de producción del *oikos beocio* (no boxio, como se lee por un error de imprenta en mi artículo, y cuya palabra repite el Sr. Koppe sin haberla comprendido).

GERMÁN A. LALLEMANT

La Agricultura
1895, págs. 390-391.

COLONIZACIÓN O LATIFUNDIOS

De las alturas de la ciencia cayó el rayo para estrellar al atrevido que se arriesgó a tener su pro-

pia opinión. Pero, gracias a Dios, no me mató porque soy "homo animal" y, por consiguiente, de cabeza dura.

Me molesta y perjudica altamente haberme medido a escritorzuelo (¡ya andan casi desplumados los gansos!); pero si los señores Directores me lo permiten, contestaré algo al Sr. Lallemand y les prometo que será asunto concluido para mí por esta vez.

¿Cómo me voy a atrever a "embestir" a un señor que lengüetea en tantos idiomas?

¿Cómo podría un colono atreverse a tanto?

Bajo la palabra "colono" no nos referimos a los naranjeros que gritan por las calles de Buenos Aires, sino a individuos explotados, saqueados y aborrecidos (¡porque ganan el dinero trabajando los zonzos!) por todo el mundo, cuya presencia es un peligro para el país, según el Sr. Lallemand, aunque trabajen la tierra y paguen impuestos hasta sobre el pan que comen. El colono no sabe embestir a nadie y está muy contento cuando lo dejan en paz "homines sapientes", mi estimado señor.

Tampoco yo quiero embestir a nadie, pero sí defender a una clase de trabajadores cuya tarea es mucho más pesada que cualquiera otra y tal vez mucho más provechosa para el país, y sobre todo más civilizadora.

Creo que no nos entenderemos nunca con el Sr. Lallemand, porque yo hablo por mi experiencia y él juzga por los informes de otros, lo que quiere decir que él ha visto con lentes ajenos.

¡Y siquiera lo hubiera hecho imparcialmente! Pero no ha visto sino algo desfavorable.

Le recomiendo leer las interpelaciones últimamente hechas en el Reichstag alemán, en las que se habló de la República Argentina, el informe de Mr. Gastrell, presentado al parlamento inglés (Véase *Weekly Standard*, Buenos Aires, mayo 6 de 1895), las exposiciones del Dr. Wiegand, director del Lloyd Alemán, y muchos otros documentos sobre la materia.

El Sr. Lallemand habla de la colonización en su forma actual, según declara, pues yo también dije muy claro que las antiguas colonias de Santa Fe nos dan el ejemplo de lo que serán los colonos pobres de hoy día en época futura. ¡Hay que juzgar por los hechos!

No conocerá el Sr. Lallemand la transformación del colono en la República, si me es permitido emplear esta palabra. Viene el pobre inmigrante, muchas veces casi desnudo, trabaja de peón, después de medianero y sucesivamente adelanta hasta ser "colono capitalista".

Ojalá fuese capitalista su servidor, pero no es sino un simple arrendatario de 150 hectáreas bajo arado. Necesitamos peones todos los colonos porque los brazos son tan caros que tenemos que hacer la cosecha por medio de máquinas, y las máquinas son tan caras que necesitamos cultivar bastante terreno para sacarle utilidad al capital empleado en ellas, lo que envuelve que necesitamos peones para arar y peones para cosechar, si no tenemos tanta familia como el finado Santiago de la Biblia. Y si dije que hemos pagado hasta diez pesos al peón durante la cosecha, es que no sólo fui yo quien tuvo que hacerlo, sino todos los colo-

nos, medianeros también, salvo pocas excepciones de familias que cuentan con bastantes hombres.

No entraré en muchas discusiones sobre el porqué puede el colono comprar su pequeña concesión mucho más cara de lo que paga el comprador de lotes grandes.

No sé si esto será un "hecho económico" o no; pero así es, y creo que es así por las siguientes razones:

- 1º — Porque compra a plazos largos.
- 2º — Porque le entregan su campo amojonado sin gastos de mensura, etc.
- 3º — Porque la hectárea siempre le sale más barata que en cualquier otro país del mundo, en iguales condiciones.
- 4º — Porque va a trabajarlo él mismo y puede sacarle mejor provecho, aplicando la verdad eterna de vieja "Fertilissimum in agro domini oculus" (Aristóteles, Oewn I, 6).
- 5º — Porque hay una gran diferencia entre el dueño que puede disponer de un momento a otro lo que juzga más conveniente y el empleado que tiene que pedir el "conforme" del patrón.

Esta es mi opinión al respecto, lo que no quiere decir que es infalible y menos que sea científicamente aclarado el punto.

Respecto de los desgraciados individuos trabajadores, no soy yo quien les da aquellos títulos, sino digo que, si se puede hablar de una especie humana así como V. lo hace en su artículo prime-

ro, entonces más bien serán los peones de los latifundios a quienes corresponderá y no a los colonos; así es, señor mío; no vamos a confundir. Lo que es su servidor, sepa V. que no emplea sino puros criollos que hacen su trabajo a mi entera satisfacción y seguramente mejor que aquella bandada de individuos que "emigraron del país acobardados por la suerte desgraciada", como V. dice. Aquí en la República Argentina, hay lugar, trabajo y adelanto, no para miles, sino para millones de brazos; no falta más sino que quieran trabajar.

Es muy sabido que pasamos por una crisis; pero la crisis no es del país sólo, sino de todo el mundo, y yo, juntamente con otros extranjeros tengo la plena seguridad de que pasará pronto, como pasaron otras tantas anteriores. Si usted pregunta a los colonos viejos de Santa Fe, le dirán que no siempre se les ha pagado 70 pesos oro por la tonelada de trigo, sino que han pasado temporadas pésimas también. Además no era "oro" para ellos, sino "moneda corriente", lo mismo que hoy.

¿Qué nos importa del oro? Todo lo pagamos a moneda corriente, fuera de las máquinas, y éstas no precisamos comprarlas todos los días. Y qué máquinas primitivas tenían entonces en el tiempo de los "70 pesos oro". Les costaban 250 pesos oro lo mismo que hoy día; pero no les daban la décima parte del resultado que conseguimos ahora. Esto también era un factor con que tenían que contar. ¿Qué importaba el precio del trigo cuando se perdía muchísimo por falta de segadoras y trilladoras?

Usted dice que los mandones grandes, los hacendados tienen la culpa de que haya desgraciados

atrasados por haberlos exprimido y explotado desde tres siglos y que los colonos capitalistas siguen el bello ejemplo dado por aquéllos. Pues bien, ahora falta saber en qué sentido aplica usted el "atraso de los desgraciados". Aplicándolo en el sentido intelectual, debo manifestarle que hay hasta hoy día estancieros viejos y ricos, que no saben leer ni escribir: ¿para qué lo necesitaban sus peones? Ahora está progresando el país y tenemos escuelas hasta en los pueblitos pequeñísimos y todos pueden aprender sin gastar un centavo porque se les da hasta la tinta y el papel. Los estancieros se hacen "doctores" y sus peones trabajarán luego con anteojos. ¡Entonces serán más felices probablemente! Aplicando su opinión en el sentido de atraso pecuniario, tenemos bastantes ejemplos de individuos que eran peones de los "mandones", y como no fueron calaveras, tienen hoy día sus 1.000 o más animales, una fortuna considerable para ellos. En resumidas cuentas, hay ricos y pobres en todas las clases sociales del mundo entero, y no sólo aquí, y es injusto echar la culpa de ello a determinados individuos, siendo que nuestro mundo está muy imperfecto en general.

Dudo que suceda lo que V. dice, o sea que vendrán los "homines proletarii sapientissimi" tras el capital para ayudar a explotar los latifundios, por la simple razón de que no convienen al capital.

Éste procura siempre reducir los gastos y sacar mayores intereses, y para obtener estos resultados, hará lo que hicieron últimamente los hacendados brasileños: introducir verdaderos "koolis" chinos. Entonces podrá V. hablar de peligro para el país

como lo hacen hoy día en Australia y Estados Unidos del Norte, después de haber fomentado la explotación de sus riquezas naturales por sus grandes capitales los que provocaron la invasión de aquellos koolis.

No hay cosa más sabida que el continuo aumento de la superficie cultivada; pero esto no envuelve que se necesiten tantas máquinas segadoras más. En primer lugar se dedicó una parte del terreno a otros cultivos fuera del trigo, como ser alfalfa, tabaco, tártago, porotos, papas y lino, productos todos que no necesitan ni máquinas atadoras, ni máquinas espigadoras. En segundo lugar hay que contar con las máquinas segadoras que ya existían antes y que ahora producen un trabajo mucho mayor, porque muchos colonos cortaban antes, por ejemplo, 100 hectáreas de trigo con su espigadora, por no haber tenido su terreno trabajado y sembrado, y ahora con la misma cortan 150 ó 200 hectáreas, siendo sabido que se pueden cortar hasta 200 hectáreas con una sola espigadora.

¿Opinaba V. tal vez que una máquina segadora duraría para una sola cosecha?

No le debe extrañar a V. que yo no haya comprendido sus "oikos beocios", porque dije antes que no pretendo haber estudiado como para echarla de "doctor", lo que creo ser una suerte, porque no nos hacen falta los doctores ni los doctorcillos en la República. Además estaba tan lejos de esperar la comparación de este país con Beocia, que no lo hubiera adivinado nunca; pero usted sabrá por qué

le convenía hacerla; Chacun a son goût, como dice mi vecino el franchutti.

HUGO KOPPE

Colonia La Maya, mayo 26 de 1895.

La Agricultura
1895, págs. 481-482.

INMIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN

Habiéndose discutido en las columnas de este periódico cuál sería el mejor método de colonización para nuestro país, no carecerá de interés conocer los datos y observaciones que al respecto hace el director del Norddeutscher Lloyd, doctor Wiegand, quien estuvo aquí el año pasado, y en un viaje que hizo a través de las principales provincias agrícolas, se enteró de las dificultades que se oponen a la solución de este problema. Al mismo tiempo aprovechamos la ocasión para señalar los principales datos de la memoria que el comisario general de inmigración, Sr. Juan A. Alsina, presentó al ministro del ramo. Empezaremos con estos datos.

El año pasado llegaron al país 80.621 inmigrantes, de los cuales 54.728 de ultramar y 25.951 por vía de Montevideo. Si se compara estas cifras con las correspondientes a años anteriores, se ve que desde 1891 hay un constante aumento de inmigración europea. El exceso de la inmigración sobre la emigración ha sido de 35.626 personas en 1894.

Desde 1857 entraron en el país 1.461.777 inmigrantes de ultramar, y el exceso de la inmigración sobre la emigración era de 1.429.106 personas, si se incluyen los inmigrantes y pasajeros llegados por vía de Montevideo.

Segun su nacionalidad, los inmigrantes pertenecen en su mayoría a la raza latina, y en 1894 sólo 2.471 personas eran de la raza teutónica. La memoria llama la atención de los poderes públicos sobre el hecho de que la calidad de la inmigración está mejorándose año por año. Entre los inmigrantes llegados en 1894 hubo 8.506 familias, y según los datos estadísticos, 30.915 agricultores. Otro hecho demuestra lo que queda consignado respecto a esta clase de inmigrantes, es que traen siempre algunos recursos, herramientas y elementos de trabajo. Hasta ahora, la mayor parte de los inmigrantes van a las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos.

En un capítulo aparte trata la memoria del trasporte de los inmigrantes, señala las malas condiciones higiénicas de algunos vapores y describe con detención uno de los nuevos vapores del Norddeutscher Lloyd, pues marca un progreso en las comodidades que ofrecen a los inmigrantes que hallan en ellos mayores elementos de bienestar.

Otros capítulos tratan de la inmigración israelita rusa traída por la Jewish Colonization Company. De la lectura de estos capítulos se desprende que sería muy conveniente si el gobierno en unión con los gremios interesados de la nación argentina y las respectivas colectividades extranjeras imitara el ejemplo dado por esta compañía. En prueba de

lo que decimos anotaremos algunos datos: en 1893 vinieron 743 israelitas rusos; en 1894, 2.890; hace dos años hubo seis colonias; el año pasado, doce; la citada compañía poseía en 1893, 125.331 hectáreas, y el año pasado 176.664 hectáreas, la tierra sembrada era de 20.911 hectáreas y la preparada de 14.032 hectáreas. En las colonias hubo 12 trilladoras, 14 motores, 7 máquinas de cortar alfalfa, 221 segadoras, 10 desgranadoras de maíz y 143 sembradoras. Existían a fines del año pasado 1.301 casas, 854 pozos, 8 escuelas, 2 hospitales y seis baños. Los agricultores trabajaban con 2.053 arados, 1.476 rastras y 874 carros. De las demás observaciones hechas por el señor Comisario General de Inmigración, mencionaremos que hace resaltar el estado antihigiénico y de poco aseo en que llega esta inmigración y la numerosa prole que hay entre ella. Llama también la atención del gobierno sobre el hecho de que en las escuelas establecidas por los israelitas cabe la fiscalización del Estado para ayudar y apresurar la asimilación de estas familias que se instalan en medio de un pueblo cristiano, de otras costumbres, lengua y género de vida. Somos de la misma opinión del señor Comisario. Escuela nacional vigorosa es la imperiosa necesidad desde el momento de la entrada de estas gentes, para que no sean elemento extraño dentro de la tierra argentina y no sean tampoco un problema social a resolver cuando hayan crecido y sean numerosos.

Otro capítulo trata de los elementos actuales de trabajo en el país, y da unos datos interesantes sobre las provincias de La Rioja y Salta, de los cuales consignaremos algunos aquí por ser de in-

terés general. La principal riqueza de estas provincias es la minería.

En La Rioja se registraron en la oficina de minas durante el año 1893, 267 minas de oro, plata y cobre, 52 lavaderos (placeres auríferos) y cuatro minas de carbón, sólo en el departamento de Chilecito. En el distrito de Famatina las minas denunciadas y trabajadas alcanzan a 222, siendo de oro 70, de oro y plata 14, de oro, plata y cobre 19, de plata 112, de cobre 3, y 4 de carbón de piedra. Un trozo de mineral remitido de la mina Ophir y analizado por el Departamento de Minas y Geología, contiene 8 % de cobre, 500 gramos de oro y 200 gramos de plata por tonelada.

Hablando de la viticultura, dice la memoria que la comisión de estudios enviada a La Rioja tuvo a la vista una planta de vid de ocho a diez años, ocupando una superficie de 20 metros cuadrados, cortándose más de mil racimos de uva, siendo necesario desistir de continuar por la gran aglomeración de los racimos.

El Departamento de inmigración llama también la atención de los inmigrantes sobre la feracidad del suelo en el departamento de Orán, provincia de Salta, donde se puede cultivar el café, cacao, caña de azúcar, arroz, etc., siendo el propósito del gobierno de la provincia entregar las tierras fiscales a la mano del trabajador.

Aquí nos encontramos con el problema de la colonización cuya solución nos parece haber encontrado el doctor Wiegand. Este caballero, después de estudios detenidos sobre la situación del colono y las condiciones en las cuales debe esta-

blecerse en la República para poder prosperar, ha tenido varias conversaciones con el Sr. Alsina, y de regreso a Europa, ha pasado un informe oficial al Departamento de Inmigración. En este informe se ocupa principalmente de la inmigración alemana, pero tenemos entendido que el sistema propuesto por el Dr. Wiegand sería también aplicable a otras nacionalidades, cuya venida al país se desea.

El director del Lloyd Norte Alemán habla primero de las dificultades para llegar a conseguir una inmigración alemana más numerosa que la actual. Dice que se dirigen a los Estados Unidos de Norte América porque tienen vínculos de parentesco con personas emigradas anteriormente, encuentran allí un clima muy parecido al de su país natal, altos salarios que un trabajador diligente gana durante todo el año en aquel país, y dice que la posición social, muy respetable, de los alemanes residentes en aquel país, proporciona otras ventajas al inmigrante.

Haremos observar que algunos de esos puntos se pueden referir a la República Argentina. El clima de algunos territorios en el sur de la República no es solamente parecido al de los países septentrionales de Europa, sino casi igual, siéndolo también su flora. En cuanto al salario, se puede admitir que por término medio, y en relación al tipo del oro, no será mucho más alto que los jornales alemanes, pero también es cierto que por causa de los bajos precios de los víveres, el trabajador alcanza aquí para mucho más que el de su compañero en Alemania.

Pero el principal aliciente para el aumento de inmigración estriba, dice el Dr. Wiegand, en poder ofrecer al trabajador la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva.

Ahora bien; para que un recién llegado pueda con los demás colonos establecidos en el país, debe poder adquirir una chacra de 150 a 200 hectáreas, animales de tiro, útiles de agricultura y máquinas agrícolas; y como la primera cosecha de trigo se espera recién año y medio después de empezada la preparación de la tierra, debe tener entre tanto los medios de subsistencia. Sabido es que son pocos los inmigrantes que disponen de tantos recursos.

Hay que pensar, pues, en la habilitación del inmigrante hasta cuando haya mayor número de colonos alemanes establecidos en el país y con los cuales los recién llegados podrán entrar, como los italianos, en sociedad, recibiendo en recompensa de sus servicios parte de las ganancias que aumentarían rápidamente los propios ahorros del trabajador y lo pondrían algunos años más tarde en condición de hacerse propietarios del campo y cultivarlo por cuenta propia.

Falta saber cuáles son las ideas del Sr. Wiegand sobre el modo de habilitar al colono. Cree que sería posible formar una sociedad compuesta, de una parte, por propietarios argentinos dispuestos a aportar los terrenos necesarios, y por la otra, de capitalistas europeos. Los propietarios de campos aptos para la labranza recibirían acciones por el valor de la tierra, y lo mismo los capitalistas por el valor del dinero que aportan. La sociedad haría contratos por los colonos concediéndoles largos pla-

zos para el pago de la tierra, y el capital disponible se emplearía en los gastos de instalación y manutención de los colonos.

La idea nos parece excelente y pronto se sabrá si es realizable, puesto que el Dr. Wiegand cuenta ya con algunos terrenos y espera conseguir en Europa los capitales necesarios para empezar la ejecución de su plan en pequeña escala.

Con la aplicación de este sistema se encontraría también la solución del problema de los latifundios, que tanto preocupa a los poderes públicos.

MARIUS

La Agricultura
6 de junio de 1895, pág. 127.

LA CUESTIÓN TRIGO

¿Cuál es la causa de la enorme baja que se ha producido en estos últimos tiempos en los precios del trigo?

Sobre esta cuestión se discute mucho, y *La agricultura*, en su núm. 126, pág. 425, ya la trató en general, demostrando que no era la superproducción (o el exceso de la producción) lo que causaba la baja, desde que esta superproducción no existía relativamente; pero que las verdaderas causas las formaban primeramente el perfeccionamiento de los medios de producción y de transporte, y en segundo lugar la clase de moneda circulante en los países productores como Rusia (papel), India (plata) y la Argentina (papel).

El estudio de tales cuestiones en detalle es tanto más interesante cuanto que nos esclarece sobre la mayor o menor razón que pueda asistir a la moderna escuela económica del socialismo que, revolucionando las teorías de la escuela oficial sobre el precio y el valor, dio a estos dos conceptos definiciones filosóficas bien diferentes de las usuales hasta aquí y tomando estas definiciones y principio fundamental de una serie de derivaciones lógicas, elevó sobre ellas el audaz y atrevido edificio del moderno socialismo científico, que tanto se ataca por algunos y tanto se defiende por los otros.

Con todo, no cabe ya duda alguna que las definiciones sobre el precio y el valor, como las formuló Carlos Marx en su célebre obra *Crítica de la economía política*, 1859, cuyas definiciones las deduce él del análisis de la esencia de la mercancía, son generalmente adoptadas por los economistas actuales, por más que combatan ellos las teorías sociológicas que los socialistas derivan de ellas.

La teoría de Marx sobre el valor cuyo corolario es la fórmula del dinero, ya es una verdad universalmente reconocida.

(Aunque en los colegios nacionales argentinos, entre otras antigüedades vetustas, hemos oído examinar a los alumnos sobre verdaderos macanazos en ciencias económicas.)

Y esta teoría es muy sencilla.

Quizá por eso mismo la inteligencia humana se había empeñado inútilmente durante más de 2000 años en dar con ella, del mismo modo como la humanidad ha necesitado el mismo larguísimo lapso de tiempo para descubrir la célula como la

unidad y la base fundamental del cuerpo orgánico.

El análisis de las organizaciones económicas ofrecía aun mayores dificultades que el de los cuerpos orgánicos, pues no había ni microscopio ni reactivos químicos que fuesen aplicables en esta investigación, debiéndose remplazar ambos por la fuerza de la abstracción.

La fórmula del valor de la mercancía representa realmente la célula de la organización económica y social, sin cuya comprensión es imposible darse cuenta de la evolución de las cosas humanas ni en el pasado, ni en el presente, ni en el porvenir. Los estudiantes, pues, de la economía rural deben profundizar sus nociones sobre la teoría del valor y precio para comprender los fenómenos complicados del intercambio sobre el mercado universal.

Supuesto, pues, que las teorías sobre el valor y el precio sean conocidas, sabemos que el precio del trigo en el mercado universal indica dos cosas al mismo tiempo:

- 1º — La magnitud del valor del trigo; y
- 2º — El peso del oro por el cual es cambiabile el trigo.

La magnitud de su valor expresa el tiempo de trabajo social necesario para producir una mercancía, y este tiempo varía cada vez que se perfeccionan los métodos de producción (es decir, que se modifica la productividad del trabajo), lo que depende:

- a) de la habilidad media de los trabajadores y costo de la vida y de la reproducción de éstos;

b) de la extensión y eficacia de los medios de producir, y

c) de circunstancias puramente naturales.

El trigo producido en la Argentina tiene una magnitud de valor relativamente muy reducida, porque:

a) aunque la habilidad media de los agricultores todavía no sea mayor, el costo de su vida (su standard of life) es aún sumamente reducido, barato y su reproducción (gastos de crianza y educación de los niños en el campo, y precio de los individuos inmigrados, que en este caso deben considerarse como miembros productivos de la sociedad, cuya crianza y educación nada han costado) lo mismo.

b) porque la extensión del medio de producir —la tierra— es todavía casi ilimitada aquí, pues falta mucho hasta que sean labradas las 80 millones de hectáreas en el país, aptas para producir trigo, y la eficacia de la producción es relativamente muy grande, porque la fertilidad de la tierra sin gastar en abonos es muy elevada, y la superficie llana, poco accidentada, sin piedras, ni troncos, ni raíces macizas, etc., permite la aplicación de las mejores máquinas de agricultura, movidas por fuerza animal que casi nada cuesta a tal punto que la paja nada vale en el campo, y cuyo manejo no exige ni mayor habilidad, ni inteligencia, ni aprendizaje, ni fuerza física por parte del labrador.

c) porque otras circunstancias naturales favorables permiten abaratar la producción, por ejemplo, el clima benigno hace superfluos los gastos mayores

para habitaciones y establos. Grandes ríos navegables favorecen los trasportes, etc.

Sabemos por la teoría sobre el precio que la magnitud del valor de una mercancía (cuyo índice es el precio, el *measure of value*) no se confunde necesariamente con el precio (el *standard of value*) como la indicación de su relación de cambio con la moneda (oro), sino que el precio como relación de cambio expresa también lo más o lo menos que el cambio de la mercancía por oro produce accidentalmente en ciertas circunstancias dadas.

En este país la circunstancia que hace bajar el precio del trigo como su relación de cambio, más abajo aún de su precio como índice de la magnitud de su valor, es la oscilación del agio entre 300 y 350, o sea la variación del peso $\frac{m}{n}$ entre \$ 0,33 y 0,22 oro. Porque para producir prácticamente el efecto de un valor de cambio el trigo (como cada otra mercancía) debe dejar de ser oro imaginado y convertirse en oro real. Para darle un precio basta declararle igual a una cantidad de oro puramente imaginario; pero hay que remplazarlo con oro efectivo para poder procurarse su dueño por medio del cambio en el mercado universal las cosas que necesita. El vendedor de trigo pierde, pues, al oscilar el precio de oro de 300 a 450, \$ 0,11 oro en cada peso $\frac{m}{n}$ que el exportador se comprometió pagarlo con el oro a 300 y una parte directamente proporcional a las oscilaciones menores o mayores del agio. De ahí se deduce el porqué el agio baja después de exportado el trigo, y sube

durante la cosecha. Al productor lo explota el capital comercial.

GERMÁN A. LALLEMANT

La Agricultura
1895, pág. 519.

LOS FERROCARRILES ARGENTINOS

En el informe de la comisión nombrada por la cámara de comercio de la Bolsa, se dice (véase *La agricultura*, III, pág. 432): "hasta la fecha las empresas ferrocarrileras no han introducido en sus tarifas las rebajas que hemos solicitado de ellas, a pesar de sus promesas".

Hemos estado esperando también aquí, en San Luis, que algún día un poder mayor hubiera obligado a las compañías ferrocarrileras a rebajar los fletes para poder explotar nuestras minas, nuestros bosques, nuestras tierras, etc., pero no ha sido así: los altos fletes siguen matando la producción.

También la bolsa fue, pues, derrotada por la terquedad de los directorios de los ferrocarriles, después de haber éstos derrotado al gobierno y al congreso, y no hay ya que esperar nada, sino emigrar de aquí.

Las compañías ferrocarrileras, pues, forman de hecho un "imperium in imperio", cuyos intereses priman sobre los del país y del público. Ya no es posible hacerse ilusiones a este respecto, y el público haría bien no seguir dejándose burlar por más tiempo por comedias en que las autoridades

emplean para con él el papel que hace Scapin con el Sr. Geronte en la célebre comedia de Molière titulada *Les fourberies de Scapin*.

La dirección general de ferrocarriles, que fue nominalmente creada para representar los intereses del público y del país ante las compañías, no es en realidad otra cosa que el agente obediente de éstas, y siempre está de lado de los directorios ingleses.

Hace poco se publicó en *La nación* la queja de la municipalidad de Villa María contra el ferrocarril Central por falta de construcción de rejas y tranqueras en las calles de aquel municipio, y se reveló entonces cómo el rol que la dirección general jugó en aquel pleito de seis años fue el de un defensor celoso de los intereses de dicho ferrocarril.

Y de seguro que se pudieran citar otros numerosos ejemplos análogos.

El espíritu de benévola complacencia de la dirección general para con las compañías, se revela en múltiples pequeños detalles, hasta en aquella nota en que declaró que nada se oponía a la ocupación de mujeres como guardatranqueras, y sobre todo, en el último informe sobre explotación y tarifas, pasado por el señor Schneidewind al señor Tedín, en que el mismo autor se excusa porque las derivaciones que se desprendían del informe eran poco satisfactorias y contrarias a lo que fuera dable esperar, y que el público en general anhelaba.

Efectivamente, el público ha quedado indignado de que la dirección general de ferrocarriles contestara al Congreso (que pidió este informe) que en

realidad nada se podía hacer para que las compañías bajasen las tarifas, principalmente porque el capital nominal de construcción era muy elevado y era preciso que diese un interés correspondiente.

Bien comprendido: el capital *nominal*, tan sumamente mayor que el capital *efectivo*, que realmente ha sido empleado en la construcción, y de que se calla tanto el informe, como el señor diputado Daract, que abordó esta delicada cuestión en el Congreso sin estar tal vez al corriente de lo que ha ocurrido tras los bastidores en la comedia ferrocarrilera argentina, o que fingía no saber nada de estos manejos capitalistas.

Pero no culpamos solamente a la dirección general de ferrocarriles de tantas anomalías.

Sabemos que el Congreso ha otorgado muchas concesiones ferrocarrileras a ciertos "favorecidos" que las han vendido a las compañías por crecidísimas sumas de libras esterlinas, cuyas sumas las compañías incluyeron en el capital de construcción, y que ahora se empeñan de estrujar del público por medio de tarifas elevadas.

Los concesionarios hicieron de este modo enormes fortunas a cuenta del público... gracias al favor del Congreso.

¡Caveant tribuni plebis!

Nos parece que las compañías ferrocarrileras obran con gran astucia, si consideramos cómo ellas emplean sus servicios, muy bien remunerados, a nuestros primeros abogados, ingenieros, contadores, etc., todos emparentados con nuestros estadistas, politiqueros y capitalistas de más valer e influen-

cia, nos parece que el pueblo argentino, tan gravemente damnificado, puede decirles como dijo Sansón en manos de los filisteos:

“¡Si no hubierais uncido mis bueyes, no me hubierais sojuzgado de esta manera!”

Los tribunos del pueblo trabajador, ¿en dónde están, pues? ¡En el Congreso de seguro no se hallan!

GERMÁN A. LALLEMANT

La Agricultura
1895, pág. 462.

Las que siguen son correspondencias enviadas a Die neue Zeit entre 1894 y 1909 y publicadas con su firma. Estos artículos han sido traducidos especialmente para esta edición.

Importa destacar la significación que ya, por entonces, tenía el imperialismo alemán en nuestro país y por lo tanto la necesidad de que el movimiento obrero y revolucionario internacional tomara conocimiento de la realidad argentina. Lenin, en El imperialismo, etapa superior del capitalismo, reproduce una estadística de las exportaciones alemanas a diversos países dependientes. En el conjunto, la Argentina se destaca en el primer lugar en 1889 y en 1908, produciéndose en ese lapso un aumento del 143 por ciento, siguiéndole Turquía con un 114 por ciento, Chile con un 85 por ciento y Brasil con un 73 por ciento.*

• V. I. Lenin. Ob. cit., t. XXIII, pág. 412.

DE LA ARGENTINA

San Luis, 10 de noviembre de 1894.

El desarrollo económico de la Argentina y la presión que ejerce el constante aumento de las exportaciones de sus productos sobre los precios en el mercado mundial, constituyen factores que justifican plenamente el hecho de que *Die neue Zeit* también se ocupe de este país colonial.

El desarrollo económico de la Argentina es sólo de fecha reciente; sin embargo, el país ya desde fines del siglo pasado ha tenido su importancia como exportador de cueros, lanas y sebo.

Durante la dependencia de España, que duró hasta 1809, el comercio con otras naciones estuvo prohibido por la metrópoli. Con todo, los ingleses mantuvieron durante el siglo pasado un comercio de contrabando de gran envergadura con la colonia. Los armadores de Liverpool realizaban un intercambio de productos manufacturados ingleses y de esclavos provenientes de África contra cueros y en 1791 les fue concedido legalmente el derecho de abrir un mercado de esclavos en Buenos Aires. Sin embargo, no se limitaron a la venta de negros, sino que mantuvieron un comercio muy activo intercambiando mercaderías inglesas contra cueros.

El florecimiento del comercio dio auge al crecimiento de una clase de terratenientes españoles de la nobleza, los *mandones*, que gozaban de una cantidad de privilegios y ocupaban todos los cargos importantes; paralelamente, se desarrolló una clase de comerciantes y artesanos que se llamaban los *patriotas*; esta clase se enriqueció con rapidez, exigiendo pronto derechos políticos y eso principalmente para anular los antiguos privilegios de comercio que usufructuaban los comerciantes de Cádiz y Sevilla desde la conquista.

La clase dominante de terratenientes se oponía a esta corriente en forma enérgica, extendiendo en aquel entonces (1790 a 1810) sus propiedades de modo extraordinario, adquiriendo del gobierno virreinal grandes parcelas a precios irrisorios. En 1796, una de nuestras familias de terratenientes de origen español compró 40 leguas cuadradas (108.800 hectáreas) por 80 pesos (320 marcos), y en 1803, en los alrededores de Buenos Aires, la legua cuadrada (2.700 hectáreas) costaba sólo 20 pesos (80 marcos).

Los terratenientes nobles aumentaron de esta manera sus propiedades inmuebles, mientras que los comerciantes urbanos se enriquecieron rápidamente mediante transacciones con mercaderías inglesas.

En 1797, sir Home Popham presentó al gobierno inglés un proyecto que contemplaba la conquista de la colonia española del Río de la Plata y en 1806 y 1807 Inglaterra intentó realmente la conquista de estos países. Empero, este intento fracasó; las tropas inglesas fueron derrotadas, lo que no impidió, sin embargo, que los armadores de Li-

verpool confirieran a su negocio de contrabando un auge tal que el virrey Cisneros, en 1809, concedió a los barcos ingleses plenos derechos de comercio para mayor ventaja del tesoro público. Durante ese año la demanda inglesa superó la capacidad de producción de los estancieros terratenientes, la exportación de cueros aumentó tanto como para inducir a los comerciantes patriotas, airados por la falta de productos que podrían haber vendido con enorme ganancia, a armar la revolución contra la madre patria proclamando la independencia.

Los terratenientes eran concientes de que, debido a la desesperada situación en que se encontraba en esos momentos (1810)*, la madre patria, no podría proporcionarles ayuda alguna; por lo tanto, en la mayoría de los casos hicieron de tripas corazón adhiriendo a los patriotas, pero no sin intentar una y otra vez reconquistar los privilegios perdidos. Cuando esta esperanza hubo desaparecido por completo, fueron los burgueses, el capital de comercio, quienes pasaron al ataque posesionándose, mediante una larga cadena de engaños y golpes de fuerza, de grandes y valiosas extensiones de tierra que dedicaron a la ganadería.

Esta lucha entre el capital de comercio y los terratenientes ha continuado en las provincias occi-

* Justamente en ese momento los Borbones españoles habían sido destronados temporariamente y José Bonaparte, hermano de Napoleón, era rey de España. Esta circunstancia y las intrigas inglesas contribuyeron en mucho a que las posesiones españolas en América se desligaran de la madre patria que las explotaba e impedía su desarrollo.

dentales internas hasta nuestros tiempos, mientras que en los Estados orientales de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, quedó decidida con la caída de Rosas (1852).

Desde aquel entonces el desarrollo económico del país ha tomado un magnífico impulso, al principio lentamente, luego aumentando en progresión geométrica hasta llegar a la importancia actual que le asegura a la Argentina un notable lugar en el mercado mundial.

Los elementos naturales de producción de este territorio de una extensión de 2.894.257 Km², poblado en la actualidad por aproximadamente 4.5 millones de habitantes (1,55 habitantes por Km²), están constituidos en parte por tierras muy fértiles, un clima por regla general excelente y, en la parte oriental del país, una extensa red de ríos navegables.

Carbón no se encuentra en el país, hay bosques en la parte septentrional y occidental, en condiciones poco propicias para su explotación, y existen minerales sólo en cantidades muy insignificantes que no pueden merecer consideración especial.

Una parte muy grande de la superficie del país no es apta para ser cultivada y pertenecen a esta zona las regiones del centro y del oeste, desprovistas de agua, donde las lluvias caen muy raramente y, si bien las cantidades anuales de lluvia oscilan entre 65 y 600 mm, las precipitaciones se reparten en forma irregular en las distintas estaciones del año, de modo que meses de absoluta sequía son seguidos por una única lluvia violenta

de pocas horas o incluso pocos minutos de duración.

Existen, sin embargo, en esta región tierras cultivadas por irrigación, especialmente en los valles y al pie de las montañas, donde desbordan los torrentes alimentados por los deshielos de las altas cumbres, de hasta 7.000 m sobre el nivel del mar y con mesetas de muchos miles de leguas cuadradas de extensión, para sumirse después de un breve trayecto en tierras anegadas y sueltas.

Esta irrigación se remonta al tiempo de los Incas.

Pero estos cultivos andinos que se limitan a la vid, frutas y alfalfa, no poseen importancia para el mercado mundial. Para este último entran en consideración únicamente los productos de la ganadería y de la agricultura de las provincias orientales, donde cantidades suficientes de lluvia posibilitan el cultivo del suelo.

Luego de haber concluido en lo esencial la lucha por la tierra, tras la cual también en este país adquirió validez la frase característica de la terminación de una gran etapa cultural: "Nulle sans seigneur", empezó "el enajenamiento del Estado".

Las deudas estables de elevaron al máximo, cientos de miles de millones se tomaron prestados del capital europeo en forma de empréstitos nacionales, provinciales y municipales y luego de repartir estos fondos entre los miembros del partido reinante, el de los terratenientes, se declaró la insolvencia general y la bancarrota estatal del gobierno nacional y de los 14 gobiernos provinciales.

Simultáneamente se amplió el sistema de los impuestos indirectos. Los derechos de aduana son del

orden del 300 por ciento de su valor declarado y bajo este sistema, a partir de 1876, se ha desarrollado una industria artificial que puede existir únicamente mediante la triplicación o cuadruplicación de los precios y cuyos productos, como ser el alcohol, la cerveza, el azúcar, el tabaco, los fósforos, etc., se hallan sometidos a un impuesto. Lo caro que se hace vivir en tales condiciones es fácilmente comprensible.

A fin de 1893, los Estados argentinos eran deudores de un capital de 561.605.750 pesos (2 246.423.000 marcos), a lo cual hay que agregar además los intereses no abonados durante varios años. La circulación del papel moneda es del orden de 306.743.505 pesos y la cotización del oro oscila entre 300 y 450, de modo que el peso papel tiene a veces el valor de 1,33 marcos y otras veces de 0,88 marcos. El obrero asalariado contratado en un momento de cotización baja del oro pierde por lo tanto en cada peso de su salario 0,45 marcos cuando el oro ha llegado a su cotización más alta.

La exportación de los productos argentinos desde 1870, cuando por primera vez se implantó una estadística, ha sido, en millones de pesos, del orden de:

1870, 29; 1876, 47; 1880, 54; 1885, 76; 1889, 122; 1893, 92.

Hasta 1889 los valores de los productos exportados aumentaron siempre y en forma rápida, pero a partir de ese año el aumento de la cantidad de artículos exportados no ha sido capaz de compensar la desvalorización.

El artículo de exportación más importante de la

Argentina es la *lana*. Los precios de este artículo cayeron en los últimos años del siguiente modo: en 1889 la exportación cobraba todavía 399,99 pesos por tonelada métrica; en 1890, solamente 299,99 pesos; en 1891, 279,99 pesos; en 1892, 286,99 pesos; en 1893, 203,08 pesos, y el precio en la actualidad es de aproximadamente 154 pesos con tendencia a la baja y sin demanda, indicándose el resultado del esquila del presente año en 150.000 toneladas, contra 123.300 del año próximo pasado.

El segundo artículo en orden de importancia es el *trigo*. En 1876 empezó la exportación de este artículo con 20.868 Kg. En 1891, la Argentina exportó 390.794.714 Kg; en 1892, 470.110.000; en 1893, 1.008.137.000 Kg y la cosecha que se levantará el próximo mes promete una cantidad disponible para la exportación de por lo menos 1.500.000.000 Kg.

En contraposición con estas cantidades en continuo aumento, el precio para el trigo en Buenos Aires alcanzó su máximo en 1889 con 69,99 pesos por tonelada. Bajó en 1890 a 29,99 pesos, en 1891 a 39,99 pesos, en 1892 a 31,26 pesos, en 1883 a 23,26 pesos y se halla hoy en día en 18 pesos con marcada tendencia a la baja. Es explicable que estas circunstancias hayan comenzado a inquietar mucho a nuestros productores, quienes, sin embargo, no desesperan todavía. La Argentina puede producir aun a precios más bajos que los que rigen en la actualidad.

Los productores de lana y cueros de carne, etc., en suma, nuestros ganaderos más importantes, son terratenientes que producen con un gran capital y con muy pocos obreros asalariados. ma-

yormente peones que trabajan de acuerdo con el sistema de participación en las ganancias, la *aparcería*, la *mezzadria* italiana y el *metayage* francés. Ningún sistema de retribución en el mundo se presta mejor a la explotación de la fuerza de trabajo humana.

En Sicilia y Andalucía esto se manifiesta en forma por demás evidente.

El periódico *La agricultura*, de Buenos Aires, hace poco publicó un extracto de la contaduría de una estancia que trabajó en 1887 con un valor en tierras de 2.000.000 de pesos papel y un capital (animales productores, maquinaria, etc.) de 230.000 pesos. Los gastos anuales fueron del orden de 18.000 pesos, de los cuales 15.800 correspondieron al renglón sueldos y salarios. La ganancia neta fue de 133.000 pesos. Por cada 100 pesos que se gastaron en fuerza de trabajo, el estanciero embolsó una ganancia neta de 854,42 pesos. La cotización del oro se hallaba en aquel entonces solamente en 130, pero hoy en día está en 350; esta diferencia por sí sola le ha permitido al estanciero compensar la baja de precios experimentada por sus productos, hecho que el doctor Sering tildó hace poco de "*competencia desleal de la producción argentina*"; se trata realmente de un caso de "maudite concurrente déloyale", cuyos gastos pagan los aparceros (los peones a participación) en las estancias argentinas y del cual se consideran víctimas los latifundistas de la margen oriental del río Elba.

El mismo periódico *La agricultura* señala que el estanciero de su ejemplo embolsó aquel año, por

cada 100 pesos pagados a los aparceros en concepto de sueldo, hasta 1.400 pesos de ganancia neta.

En el corriente año muchos estancieros importaron máquinas esquiladoras, con lo que han podido ahorrar trabajo en un 50 % y obtener un rendimiento de lana incrementado en un 8 %. Además, los muy elevados precios de la carne permiten a nuestros estancieros compensar una parte de la pérdida experimentada con la lana; en lo principal, sin embargo, se están resarcando mediante la rebaja de los sueldos de los peones.

Nuestros terratenientes no son agricultores. A lo sumo están sembrando el maíz y la alfalfa necesarios para la cría del ganado. Siempre han sostenido que la agricultura no es rentable para todos aquellos estancieros que tienen que pagar sueldos.

Por esta razón, la agricultura se encuentra por completo en manos de los colonos inmigrados, en su mayoría italianos, agricultores que cultivan una finca propia, llamada *concesión*.

Este paisanaje con sueldo propio, que se desarrolló con rapidez en los últimos veinte años, especialmente en la provincia de Santa Fe —y que a causa de la actual crisis agrícola, que se hace sentir cada día con más peso, está sufriendo mucho—, constituye un interesante fenómeno social.

Nuestros grandes terratenientes, propietarios de campos inmensos —hace poco Diego Alvear dejó a sus herederos más de 27.000 Km², extensión casi tan grande como el reino de Bélgica—, han hecho lo imposible para aprovechar estas posesiones. En 1856 empezaron a dividir sus grandes haciendas improductivas, que no daban renta alguna, y a ven-

derías en parcelas a agricultores europeos inmigrados, mayormente contra pago en cuotas; también pusieron a disposición de los compradores subsidios, viveros, útiles, simientes, etc., a crédito hasta la primera cosecha, haciéndose luego pagar, sin embargo, con una parte de la cosecha. Cada concesión tiene generalmente una extensión de 25 Ha.

Este sistema de fraccionamiento o parcelación de latifundios y de colonización —aquí cada campesino que cultiva su parcela se llama colono— ha cobrado auge especialmente en los últimos veinte años con la construcción de los ferrocarriles, de modo que en la actualidad los terratenientes están concertando contratos con empresarios, contratos que permiten a los primeros desentenderse de todo lo que significa esfuerzo y preocupación por el negocio, mientras que los segundos son pagados mediante una prima por el trabajo desempeñado en la dirección de la empresa.

Ahora bien, los colonos están pagando por sus concesiones precios desproporcionadamente elevados, sobre todo cuando el pago no se realiza en efectivo sino en cuotas. En la colonización que en estos momentos tiene lugar en el sur de Córdoba, la tierra, que cuando se trata de fracciones grandes se paga a 15 pesos (papel) por hectárea, se vende al colono en forma de concesión por 5 pesos (papel) en efectivo y el saldo de hasta 30 pesos por hectárea, en cuotas trienales con intereses del 9 % anual, lo que finalmente totaliza un precio de 34,50 pesos por hectárea.

Si se examina este negocio de colonización con más detenimiento, resulta que está basado en la

extraordinaria baratura del trabajo del colono y de sus familiares, que reanjan un esfuerzo sumamente penoso. El colono ni piensa en lograr una renta real de su finca. Se contenta con un sueldo y un derecho de posesión. Produce mucho más barato que un obrero asalariado y por restringir siempre más sus necesidades, por sufrir siempre más hambre y por trabajar siempre más, está disminuyendo constantemente los costos de producción. Por esta razón puede pagar por su reducida parcela más que el agricultor que se propone explotar su tierra en forma capitalista; por mucho que bajen los precios, el colono y los suyos, padeciendo un poco más de hambre y trabajando más, ganarán con todo un sueldo, y por miserable que éste sea se sentirán muy felices por creerse propietarios independientes.

En 1884, el Departamento de Agricultura calculaba los costos de producción de una tonelada de trigo en 34 pesos (136 marcos). Para ese mismo año, el precio de costo del trigo del colono se indica en 12,56 pesos por tonelada (50,24 marcos).

En otros tiempos, muchos suizos inmigraban como colonos; hoy en día los que llegan son casi todos italianos, pueblo tan acostumbrado a la suciedad, miseria y hambre, tan falto de necesidades que incluso el culí hindú no competiría con él. Este colono italiano vive en un *ranchito* (choza) miserable, construcción de adobes con techo de barro. Este rancho en realidad sirve tan sólo como despensa, la familia vive al aire libre y duerme en el suelo, sobre algunos cueros de oveja; la vestimenta consiste en unos pocos andrajos —el clima permite en este sentido las mayores libertades— y la familia

se alimenta de maíz, cebollas, ajo y sacrifica de vez en cuando una oveja.

Siempre que dure la emigración desde el paraíso de Crispi, la Argentina podrá producir trigo a un precio todavía más bajo que el actual.

Hace poco se comenzó a emplear el sistema de la aparcería o mediería también en la agricultura. Para este fin los terratenientes no venden las parcelas, sino que las arriendan a aparceros o medieros por un tiempo determinado, a cambio de una parte de la cosecha. Esta clase de explotación agrícola va unida a la ganadería y el engorde de vacunos destinados a la exportación y permite un cultivo más intensivo que la colonización. En base a este sistema se están formando poco a poco grandes, ricas y prósperas estancias. Por ejemplo, la compañía Curumalan, que produce con un capital de 2 millones de libras esterlinas y tiene bajo el arado 40.000 hectáreas, posee incluso sus propios barcos para la exportación de ganado en pie y se ocupa de la cría ovina de calidad, corderos para frigoríficos exportadores que ya hoy en día embarcan 2 millones de animales por año. Se dedica también a la destilación de aguardiente, etc. Haciendas como ésta, hay en el país entre 15 y 18.

Además de trigo, la Argentina produce cebada, maíz, lino, alpiste, maní y alfalfa.

El Departamento de Agricultura calcula la superficie apta para el cultivo de trigo en 95 millones de hectáreas. Este dato oficial probablemente es exagerado, dado que comprende una parte de la zona carente de lluvias. Parece que este año han sido cultivadas realmente 2 ½ millones de hec-

tareas. En todo caso, el cultivo de trigo es susceptible de aumentar aún mucho más, pero hay que notar que en las colonias más antiguas surgen ya síntomas de agotamiento del suelo, especialmente allí donde se ha sembrado lino durante muchos años. Tales parcelas, dedicadas entonces durante algunos años al pastoreo, recuperan pronto su capacidad de producción.

Como ya se ha dicho, el aumento del cultivo de trigo depende aquí principalmente de que la inmigración de grandes masas de italianos pobres y desprovistos de necesidades no se detenga.

En tanto Crispi continúe empobreciendo a la población del país que domina, obligándola a emigrar, en la Argentina no abrigamos temor alguno que el desarrollo de nuestra agricultura pueda sufrir una merma; tampoco tememos la competencia en el mercado triguero mundial: incluso si los precios a causa de la oferta rebajaran hasta el máximo, nuestros colonos no podrán ser vencidos.

Ahora bien, ¿qué resultará finalmente de este paisanaje de origen italiano que afronta forzosamente el peligro de degenerar a causa de la desnutrición y del exceso de trabajo? Este problema es, sin lugar a duda, de difícil solución. Las mujeres de estos colonos son, de acuerdo con los datos del último censo, extraordinariamente prolíficas y en Santa Fe cada familia tiene en promedio $5\frac{1}{2}$ hijos. Precisamente en estos momentos, la inmigración de colonos italianos está aumentando de modo extraordinario, no obstante el descalabro que reina en la Argentina en cuanto a las condiciones políticas, el reinado de ladrones en la administración y el

despotismo en auge. Pero en Italia la población rural se encuentra aun peor y está emigrando en masa.

El año próximo, la Argentina colocará casi 2.000 millones de kilogramos en el mercado mundial, producidos a un precio de costo de 10 pesos (40 marcos) por tonelada. En esto nos ayudará Crispi, el hombre de "hierro" y "sangre" tan agradable al corazón de los latifundistas de la margen oriental del río Elba, quien al mismo tiempo arruinará cada vez más a esos mismos latifundistas.

Die neue Zeit, t. 1
1894-1895.

LA CUENCA DEL PLATA

En la cuenca del Plata, el régimen de tenencia capitalista de la tierra se está desarrollando con creciente rapidez. Sociedades anónimas inglesas y belgas dedicadas a la ganadería, se están fundando una tras otra. Hace poco, la Compañía Productos Cibils, mediante un préstamo de prioridad de 9 ½ millones de francos, se ha procurado el capital para ensanchar su empresa. Esta compañía existe desde 1882 y explota 7 ½ millones de hectáreas ubicadas en Mato Grosso (Brasil), entre los ríos Paraguay, Gran Ceniche, Jauru y el lago Oberabu. Sus 11.000 acciones primitivas de prioridad de 250 francos cada una, se cotizan a 500, y además se han emitido otras 14.000 acciones. Se dedica a la cría, engorde, compra y venta de ganado, a la elaboración de extracto de carne, carne salada, conservas de carne, sebo,

peptonas, jabón, etc., y a la exportación de cueros. Para la cría está empleando hasta ahora 175.000 vacas que anualmente dan de 25 a 27.000 vacunos. Para el engorde, la compañía ha preparado campos de pastoreo alambrados, cada uno de una extensión de 25.000 hectáreas. Sus grandes mataderos en Descalpos, a orillas del Paraguay, se hallan provistos de los últimos adelantos de la técnica. Es de mencionar especialmente el frigorífico, instalado según el sistema Raoul Pietet. En una segunda localidad, Coa Grande, los empleados y obreros, los primeros en su mayoría belgas, los segundos de cualquier nacionalidad, encuentran en grandes almacenes todo lo que necesitan y desean comprar; hay también dos iglesias, escuelas, hoteles, un teatro, un hospital, y todo iluminado eléctricamente. En 1882, la compañía faenó 10.000 vacunos; en 1894, 20.000. Actualmente, los establecimientos se están ensanchando de modo de permitir en 1897 la faena de 47 a 50.000 vacunos. Dos potentes remolcadores y toda una flotilla de barcos fluviales de hierro llevan los productos a Buenos Aires, donde son cargados con destino a W. Schoele y Cía., en Amberes. En 1882 fueron exportados 35.408 kilogramos, pero ya en 1889 la suma se elevó a 184.000 y el año pasado a 200.000. En los últimos tres años la compañía obtuvo una ganancia neta de 600.000 francos que se utilizaron para el ensanchamiento de la empresa.

También en la Argentina surgen una tras otra estancias gigantes como esa, deteniéndose en cambio la colonización cada vez más. La pequeña empresa aquí no puede competir ya frente al notable

perfeccionamiento de las nuevas máquinas agrícolas, inaccesibles para ella por sus elevados precios. No obstante, el sistema de participación se desarrolla constantemente. Están surgiendo verdaderas estancias modelo, lo más perfecto que la agricultura puede ostentar. Un ejemplo es la estancia Las Isletas, de J. Luro, que explota 175.000 hectáreas a orillas del río Colorado; 67.500 hectáreas son irrigadas por canales de 137 kilómetros de largo (abiertos por máquinas excavadoras Austin-Chicago). Se cultiva maíz, alfalfa, vid, trigo, etc., 40.000 vacas de distintas razas, 280.000 ovejas Lincoln y 6.000 yeguas forman el núcleo ganadero. La exportación de ganado a Europa aumenta en proporción realmente extraordinaria y muy pronto se hará sentir la superproducción igual como en los casos de la lana, el maíz y el trigo. Esta superproducción de tan enorme crecimiento debe hacer tambalear, tarde o temprano, las condiciones sociales.

Nota:

Mientras que hace algunos años la Argentina no había desempeñado todavía papel alguno como país explotador de granos, en 1894 abasteció el mercado alemán en un 30 % de la importación total alemana de trigo (346.000 toneladas). Con respecto de la exportación total de la Argentina, los *Vierteljahrshefte zur Statistik des deutschen Reiches* (1895, 2º cuaderno), dan los siguientes datos. La exportación de trigo ascendía a:

1890	327.000 toneladas
1891	395.600 ..

1892	470.100
1893	1.081.100
1894	1.608.200

La exportación total se quintuplicó en el breve lapso de cinco años. Por el contrario, la exportación argentina de maíz ha disminuido a:

1890	707.300 toneladas
1891	65.900 ..
1892	445.900 ..
1893	84.500 ..
1894	54.900 ..

Con respecto a las esperanzas de los latifundistas alemanes de eliminar mediante una guerra arancelaria con la Argentina la competencia de este país, hay que decir que esta opinión se basa en un completo desconocimiento de los principios modernos de economía. Porque la Argentina, evidentemente, exportaría a Inglaterra la misma cantidad que había exportado directamente a Alemania, ejerciendo de este modo la misma influencia que antes sobre la formación de los precios.

Die neue Zeit, t. 2
1894-1895.

EL DESARROLLO DE LOS LATIFUNDIOS EN LA ARGENTINA

La evolución del derecho de propiedad de tierras, como en todas partes, también en la Argentina ha pasado por una serie de etapas; estas etapas, sin

embargo, se han sucedido aquí con tal rapidez que nos permiten exponer un concepto claro de esa sucesión mediante el panorama que nos proporciona un período histórico relativamente corto.

En la Argentina, la expansión del sistema capitalista ha tenido origen en el este.

Don Pedro de Mendoza desembarcó en 1535, en el lugar donde se levanta el Buenos Aires actual, trayendo 100 yeguas y 100 caballos sementales. Si bien los indios querandíes destruyeron la primera población, ahuyentando a los españoles, entre aquéllos quedaron muchos soldados y marinos en calidad de prisioneros que deben ser considerados los primeros gauchos, y bajo cuya protección contra pumas, jaguares, buitres y otros enemigos la tropilla inicial aumentó muy pronto, empezando así a fertilizar el suelo pues, en su constitución primitiva, el suelo de la pampa argentina constaba de "loess" arenoso ("campo nuevo") cubierto por esparto ("pasto duro") y era una región completamente árida. Recién la bosta, las pisadas de las tropillas y la difusión de especies forrajeras introducidas desde la Europa meridional ("pasto blando") convirtieron esta planicie en buenas tierras de pastoreo ("pasto hecho") y finalmente en tierra laborable ("campo de pan llevar").

En 1580, la segunda expedición española, bajo Juan de Garay, desembarcó en Buenos Aires y los conquistadores ahuyentaron a los gauchos en dirección al oeste, al campo nuevo, que a su vez fertilizaron nuevamente las tropillas mientras que los oficiales españoles se hicieron regalar la tierra buena por su rey. Este proceso de mejoramiento

del suelo y la expulsión progresiva de los gauchos e indios hacia el oeste duró hasta 1879, año en que los últimos grupos de gauchos e indios libres fueron casi aniquilados al pie de los Andes, con gran derramamiento de sangre y mucha crueldad.

La tierra mejorada había sido regalada por el rey a sus caballeros, los *hidalgos*, que en la mayoría de los casos contrajeron matrimonio con mujeres indígenas a cuyos parientes varones mataron o esclavizaron.

Los descendientes de aquellos caballeros habitaron dichas grandes extensiones, las *mercedes reales*; éstas constituyeron, sin experimentar divisiones, grandes comunidades rurales, emparentadas con algunas que hace treinta años todavía existían en las regiones centrales del país.

Estos nobles —que aún hoy se titulan *Dones* (caballeros)— constituían un muy agotado grupo de ganaderos pobres cuando, durante el siglo pasado, comerciantes ingleses se dedicaron a un formidable contrabando y al comercio clandestino en las regiones costeras, intercambiando esclavos africanos y productos manufacturados ingleses por cueros y sebo, a pesar de que el derecho español, mediante patente real, concedía a los comerciantes de Cadiz y Sevilla el monopolio del comercio. Ese comercio de permuta adquirió proporciones tanto mayores cuanto más disminuyó el poder marítimo de España, permitiendo, sin embargo, el desarrollo de una poderosa clase de comerciantes, la cual se dedicó principalmente al comercio interno explotando al máximo a los terratenientes productores.

El gobierno se dio cuenta finalmente de que ta-

les condiciones no podían mantenerse, y hacia fines de 1809 proclamó un edicto de libre comercio cuyas ventajas volvieron a beneficiar únicamente al capital mercantil.

Los terratenientes se sublevaron y en 1810 expulsaron a las autoridades españolas, declarando la independencia, es decir, colocaron en lugar de las autoridades españolas a los representantes de sus propios intereses. Pero, un año después ya estallaron las guerras civiles que J. B. Alberdi, clarividente economista argentino, ha denominado guerra entre la ciudad y el campo y que en el fondo no fue otra cosa que la lucha por la propiedad territorial, la lucha del capital mercantil contra los terratenientes perezosos que no producían lo suficiente y que se oponían a la explotación de que el comercio los hacía objeto, expropiándolos y proletarizándolos.

Durante esas guerras civiles, que duraron ochenta años, desaparecieron las antiguas *mercedes reales*, y casi todos sus propietarios —muchos, herederos de los primeros *Dones o hidalgos*; otros, generales victoriosos y ricos advenedizos— se repartieron entre ellos la propiedad rural. Este proceso de expropiación también avanzó de este a oeste. Indicaba el comienzo del progreso y del mejoramiento de la ganadería.

La codicia de los nuevos terratenientes los empujó a partir de 1856 a vender una parte de sus extensos latifundios en lotes a colonos inmigrados. Así nació la agricultura y, en 1876, la exportación del trigo. Los precios de las tierras han aumentado exorbitantemente y ahora los terratenientes del este entregan las suyas solamente en arriendo, por

lo general en base a un contrato de medianería; los campesinos, a partir de la última cosecha malograda, están uniendo sus parcelas en nuevos latifundios de estilo capitalista, constituyendo la crisis de la agricultura una ayuda extraordinariamente grande para ellos.

El Estado, que aprieta siempre más la tuerca de los impuestos y cuyo afán consiste meramente en acrecentar la exportación de productos agropecuarios, favorece en todas las formas imaginables la mala administración en beneficio del gran capital, para hacer subir la cotización de las obligaciones del Estado y aumentar la importación del oro. Hoy en día se levantan voces de alarma que alertan sobre el hecho de que el país está exportando ya más ganado del que está criando.

Pero tales voces se esfuman en la loca danza alrededor del becerro de oro y en el contexto económico la Argentina se está acercando con rapidez a una situación de tipo ruso.

De neue Zeit, t. 2
1895-1896

LA SITUACIÓN LABORAL EN LA ARGENTINA

La Argentina comprende un territorio que abarca 34 grados de latitud. Su extensión desde el Norte hasta el Sur es por lo tanto igual a la distancia que va del cabo Norte a Messina y sus condiciones climáticas son tan variadas como para crear condiciones de producción y trabajo muy distintas.

En el territorio de Misiones, igual que en el cer-

cano Paraguay y en la provincia brasileña de Paraná, de clima subtropical, el núcleo de la población trabajadora lo forman indios y mestizos descendientes de aquellos guaraníes que fueron civilizados y sometidos a la explotación capitalista por los jesuitas en las comunidades comunistas antaño tan florecientes de las Misiones del Paraguay, cuyas extrañas ruinas aun hoy causan admiración.

Allí, miles de estos seres de piel morena, hombres y mujeres, trabajan desde la más tierna infancia, explotados horriblemente, al servicio de arrendatarios que, a cambio de una renta usuraria, adquieren de los latifundistas, que viven en Buenos Aires, el derecho de cosechar la yerba —el té de Paraguay—, talar los bosques y elaborar la madera en los obrajes o aserraderos del Paraná para trasportarla río abajo, o plantar caña de azúcar, tabaco, maíz, mandioca o naranjas; también pueden dedicarse a la ganadería en el campo abierto que se encuentra en ciertas comarcas del bosque virgen.

Obreros blancos de origen europeo no pueden competir con estos mestizos que en su mayoría sólo hablan el guaraní, poco portugués y menos aún español, y las tentativas de colonización hechas hasta ahora han fracasado casi todas a causa de las atroces condiciones sociales imperantes, de la corrupción administrativa y del despotismo de los latifundistas, no obstante el hecho de que la tierra es sumamente fértil, salubre y muy hermosa.

La situación de los obreros en los yerbales es la peor; estos bosques de té se encuentran dispersos en medio de los bosques vírgenes y tienen que ser

descubiertos con muchos riesgos por los exploradores, siendo necesario abrir angostas picadas para hacerlos accesibles, todo ello antes de poder pensar en la cosecha y embalaje de las hojas y ramas.

Los yerbateros trabajan generalmente a destajo y ganan en este caso hasta 1,50 pesos papel (1,50 a 2 marcos, según el cambio) por día, ó 1 peso como jornal. Este jornal es, sin embargo, puramente nominal dado que reina el más desenfrenado sistema de pago de la mano de obra en especies, que no permite que el obrero se halle jamás libre de deudas para con su patrón (dador de trabajo), excepto en el caso de poder escaparse, lo que es casi imposible en el bosque virgen. Los capataces, por su parte, se distinguen por las estafas que realizan en perjuicio de los obreros.

Como vivienda sirve la sombra de los árboles o una ramada, techo confeccionado con las hojas de la palmera pindo, montado sobre cuatro postes, bajo el cual se acuestan promiscuamente seres humanos andrajosos de ambos sexos y de toda edad. El alimento principal lo constituyen el maíz y la mandioca. Se trabaja desde la salida hasta la puesta del sol y el látigo trenzado del capataz, de sólido cuero de capibara, mantiene el sagrado "orden yerbal".

Los peores enemigos del yerbatero son el hambre, la tiña y los mosquitos. También aparecen con frecuencia el escorbuto y la pelagra. El yerbatero adora la caña y así como en estado sobrio es un peón dócil y obediente, durante la borrachera se torna en salvaje y desenfrenado. Como todos los indios de Misiones, tiene una gran musicalidad in-

nata y el guitarrero y el payador (cantor de canciones improvisadas) gozan del mayor prestigio. El folklore canta principalmente la gesta heroica del guaraní Andresito, jefe de la última rebelión indígena, de 1818 y 1819.

Muy poco mejor es la situación de los mestizos ocupados en las plantaciones y fábricas de azúcar. También ellos son esclavos y su jornal es sólo nominalmente del orden de 0,50 a 1 peso. Hace algunos años, los tobas y maticos ocupados en la fábrica de azúcar de propiedad del multimillonario hermano del presidente, general Roca, que gobierna de hecho como dictador el país desde hace quince años, se rebelaron; fueron cazados por tropas regulares, muertos a balazos o tirados al río. En esa oportunidad tomaron estado público informes más detallados sobre el tratamiento cruel infligido a los peones y las torturas que sufren a manos de capataces borrachos y sanguinarios. Por supuesto, la presa oficial negó después rotundamente los hechos.

En el Gran Chaco, tierra boscosa asolada por sequías y otras veces por grandes inundaciones, por lo general también trabajan mestizos en los obrajes. Mayormente, se trata de paraguayos. Los piques constituyen en esta región la mayor plaga para el hombre que trabaja. Un buen obrajero gana hasta 2 pesos por día y la alimentación se compone, igual que en el resto de la Argentina, de carne y maíz. La colonización europea ha tenido aquí poco éxito. En Tucumán, antaño el paraíso de la Argentina, antes de que fueran talados sus magníficos bosques, se desarrolló especialmente la industria del azúcar, el cultivo del tabaco y el ta-

lado del quebracho en enorme proporción. El trabajo de las plantaciones se halla totalmente en manos de mestizos. El cultivo de la caña de azúcar en todo el mundo ha constituido el medio para practicar la más desmedida e inhumana explotación esclavista, fuera del amparo de las leyes. Se torna triplemente inhumana allí donde la producción de azúcar, como en Tucumán, es fomentada de modo artificial mediante aranceles exagerados y con capital prestado a intereses usurarios, y donde la renta de las fincas es elevada por medio de un desarrollo forzado. El año pasado se levantó un clamor de indignación cuando el literato y viajero italiano Annibale Latino (A. Ceppi) trazó en el diario de los latifundistas, *La nación*, un bosquejo de la situación de los 60.000 obreros ocupados en la industria azucarera de Tucumán. Nadie, sin embargo, se atrevió a intentar una refutación. En realidad hay que trasladarse a Tucumán si se quiere ver en qué se convierte el latifundista a sí mismo y en qué convierte al obrero, allí donde se le permite transformar el mundo según sus ideas sin que se le opongan frenos. En Tucumán con frecuencia se presenta la fiebre palúdica —el chucho—, pero los mestizos trabajan a pleno sol o bajo el chubasco, igual que con el calor de las calderas y recipientes, desde muy temprano hasta muy tarde, en forma ininterrumpida, con la inconciencia de animales de trabajo carentes de razonamiento que se satisfacen con sólo tener apenas para comer. La resistencia de esta gente es sorprendente y más todavía su falta de necesidades. Apáticos e indolentes, silenciosos, sin alzar nunca la voz, charlando raras veces,

apenas vestidos, hombre, mujer y niños se arrastran a lo largo de su existencia. En el orden sexual reina el más absoluto libertinaje, que llega hasta el incesto, libertinaje favorecido intencionalmente por los patrones mediante las condiciones muy primitivas de las viviendas. La alimentación consiste de maíz, porotos y carne. Con 15 y 16 horas de trabajo, el salario durante la cosecha asciende a 0,50-0,80 pesos papel diarios. Se trata, empero, de un salario nominal dado que impera el sistema del pago de la mano de obra en especie, estafa contra la cual los peones nunca se atreven a protestar dada la disciplina férrea que mantienen los capataces. La legislación relativa a la servidumbre (ley de conchabos) que rige en Tucumán marca al peón con el sello de un esclavo total que no tiene derecho de atravesar la estacada que cerca la plantación de su patrón.

En la ancha pampa, el inmenso mar de pasto, reinan condiciones completamente diferentes. No más de veinte o treinta años atrás, apenas se podía hablar de agricultura en esta región. El gaucho apacentaba las numerosas tropas cuyos excrementos y pataleo recién confirieron su actual capacidad de producción a las tierras primitivamente estériles. El gaucho apacentaba sus propios animales, o los de su patrón a participación, y vivía con holgura con este estado de cosas. Pero, desde que las propiedades han sido cercadas con alambrados y la inmigración de muchos gringos (extranjeros) ha traído métodos de ganadería completamente distintos, la situación del gaucho ha estado empeorando continuamente. En la moderna poesía argentina asoma

con frecuencia la queja acerca de la pérdida magnificencia gauchesca.

El peón de estancia, además de la comida, que se compone de carne, galletas, maíz, porotos, fideos o arroz y yerba, y que se valúa en 0,30 a 0,50 pesos por día, recibe de 40 a 50 pesos por mes, pero tiene que utilizar sus propios caballos durante el trabajo. Desconoce una vivienda verdadera. Duerme por lo general a la intemperie, sobre el recado, o en un cobertizo sobre bolsas vacías. Los más jóvenes (boyeritos) ganan solamente 20 pesos. La cría de ovejas se realiza en puestos con tropas de 1.000 hasta 3.000 cabezas. El puestero se vincula en dependencia mediante un contrato como aparcerero o mediero, a participación. Antes, los peones se enriquecían con este sistema, especialmente los irlandeses, pero esto ha cambiado por completo y, además, ya no llegan más irlandeses al país. En la actualidad, la mayoría de los que trabajan como puesteros vienen de Italia: calabreses y sicilianos, los culíes europeos, que se caracterizan por una extraordinaria falta de necesidades que nuestros estancieros saben convertir en elevadas ganancias. Antes, un esquilador podía ganar 3 ó 4 pesos diarios por 100 ovejas esquiladas. En la actualidad, la lana de toda clase de vellón tiene que ser entregada clasificada, alcanzando el esquilador a cumplir su trabajo en 60 ovejas únicamente. Por lo general, hoy en día se importan máquinas de esquila que duplican la cantidad de animales que antes esquilaba un peón; estas máquinas son debidamente manejadas por mujeres y jóvenes que ganan de 1.50 a 2 pesos. Continuamente se forman equipos migra-

torios (cuadrillas), compuestos de 25 a 30 esquiladores y esquiladoras, bajo el mando de un capataz esquilador que en la época de esquila alquila el equipo a los estancieros, trasladándose de estancia a estancia. El capataz es algo así como un "espo-leador" y las consecuencias pueden imaginarse.

La agricultura en la pampa se lleva a cabo de estos modos: el propietario, mediante contrato de aparcería, emplea a participación a empresarios, o bien arrienda la tierra, o el colono trabaja su parcela comprada a elevado precio, mayormente a crédito.

Durante el período de gran prosperidad, desde 1882 hasta 1889, en noviembre y diciembre llegaban para la cosecha miles de inmigrantes suizos e italianos, que ganaban hasta 80 y 100 pesos (en aquel entonces 220 y 300 marcos) por mes y que regresaban en mayo y junio para la cosecha europea. Después de la baja del precio del trigo, las cosas han cambiado. Antes un colono lograba con facilidad comprar una parcela propia. Se transformaba entonces con rapidez de obrero o peón en mediero, arrendatario o colono; o con trabajar sólo durante dos o tres años en la época de la cosecha en el país y en Europa, adquiría su parcela en la pampa. Esto se está haciendo cada vez más difícil. El precio de la tierra ha aumentado, y si las máquinas agrícolas mejoran con el paso de los años, también aumenta el precio de las mismas. Cientos de florecientes colonias agrícolas surgieron rápidamente en las provincias del este, pero en la actualidad el sistema que se extiende cada vez más es el de aparcería

los que llegan son únicamente agricultores italianos.

Un peón de labranza gana actualmente, además del alimento, hasta 35 pesos mensuales, y un peón con la mitad de obligaciones 20 pesos, siendo el "standard of life" terriblemente bajo. El conductor de una máquina agrícola recibe en tiempo de cosecha 4 pesos diarios por una jornada de 15 horas, aunque por lo general sólo cobra 2 pesos; trabaja bajo un sol abrasador, ingiere un agua salobre fuertemente mezclada con aguardiente, y se producen casos frecuentes de insolación.

En la región occidental, montuosa, pobre de lluvias, que se asemeja a tierra de maleza, trabajan mestizos en las estancias y en los alfalfares ubicados al pie de las montañas e irrigados artificialmente; también son mestizos los que trabajan en los maizales y viñedos. Estos peones, que carecen de necesidades, viven de carne y maíz, ración que vale 0,25 pesos, y ganan de 12 a 20 pesos por mes. Estos descendientes de los comechingones, huarpes y concaranes, constituyen una raza más fuerte que los guaraníes y chaqueños en el norte, son excelentes soldados y también son mucho más inteligentes que aquéllos.

En las cordilleras, mestizos descendientes de los calchaquíes que antaño pertenecieron al imperio de los Incas, se dedican a la ganadería hasta una altura de 3000 metros y a la minería en su forma más primitiva hasta 4000 metros y más. Allí trabajan también muchos chilenos. Estos mineros constituyen el tope en lo que a falta de necesidades

se refiere; su pesado trabajo es bien conocido. Chinos traídos del Perú y de Chile no han podido competir con el trabajo de los *arpíes* locales (cargadores). Con un trabajo de doce horas a destajo, los peones ganan de 20 a 30 pesos, pero esto es puramente nominal porque mediante el sistema de pago en especie el patrón los estafa de la peor manera. Los pirquineros, que trabajan junto con sus mujeres e hijos para vender sus minerales a los comerciantes, constituyen un fenómeno social extraño. En general, la Argentina es muy pobre en yacimientos mineros dignos de ser explotados y no posee clase alguna de yacimientos carboníferos, cuya existencia es sostenida solamente por arribistas ambiciosos, estafadores que quieren hacer aparecer al país en el extranjero más rico de lo que en realidad es, con miras a la obtención de préstamos.

En la gran capital, Buenos Aires, se ha formado el principio de una industria favorecida por elevados aranceles proteccionistas y en las pequeñas ciudades del interior la industria se halla mayormente en manos de artesanos italianos. Según el censo capitalino de 1887, en Buenos Aires eran ocupados 34.982 obreros en 4.723 talleres y fábricas, y 389 de estas últimas empleaban fuerza de vapor, 46 motores a gas y 77 malacates.

Desde aquel entonces la industria ha progresado. Los resultados del censo del 10 de mayo del año corriente todavía no se han hecho públicos. La situación de los obreros ha ido empeorando de día en día como resulta de la siguiente lista de salarios mensuales reducidos en pesos oro a 4 marcos: con

un tiempo de trabajo de 10 y generalmente 12 horas (los panaderos 15 horas), ganaban:

	1855	1887	1895
Armeros	25.00	54.00	35.00
Carpinteros	36.00	54.00	30.00
Herreros	30.00	54.00	33.00
Talabarteros	18.00	45.00	26.00
Encuadernadores	18.00	45.00	33.00
Zapateros	30.00	54.00	26.00
Panaderos	16.00	33.00	26.00
Pintores	24.00	54.00	19.50
Litógrafos	40.00	68.00	39.00
Modistas	24.00	33.00	19.50
Costureras	18.00	22.00	5.75
Hojalateros	36.00	45.00	26.00
Tapiceros	21.00	68.00	27.00
Colchoneros	15.00	33.00	19.50
Plateros	20.00	30.00	33.00
Impresores	40.00	54.00	39.00
Estibadores			32.25
Obreros portuarios			19.50

El principal alimento, la carne, costó por kilo en dichos años 5, 8 y 10 centavos oro, y los alquileres han subido en forma tan extraordinaria que muchas veces la mitad del salario se va para el alquiler. Los conventillos y casas de inquilinato son conglomerados atroces donde la mortalidad infantil ascendía en 1887 al 67 por mil (de los niños de hasta 5 años de edad), mientras que la mortalidad general sólo llegaba al 27,4 por mil.

Es improbable que en parte alguna del mundo las mujeres del proletariado se encuentren en una situación más miserable que en Buenos Aires. En la fabricación de fósforos de cera, las mujeres ga-

nan 0,35 pesos oro por un trabajo de 12 horas diarias. En la sastrería militar (industria casera), un trabajo de 15 horas diarias le rinde a una costurera 0,23 pesos oro y a una costurera de camisas 0,12 pesos oro. Se explota en forma general el trabajo infantil por 0,06 a 0,15 pesos oro. En la penitenciaría se hallan alojados, de acuerdo con informes oficiales, niños de 5 años para arriba que vendían en la calle billetes de lotería prohibidos.

En 1822 se promulgó una ley sobre el descanso dominical, anulada en 1882. Esa fue la única ley de protección del obrero. La desocupación en Buenos Aires es muy elevada.

El movimiento obrero empezó con la fundación de la asociación "Vorwärts" el 1 de enero de 1882, sin adelantar mayormente a causa de los diferentes idiomas y el distinto grado de instrucción de los proletarios. En 1888 se produjo la primera huelga de importancia de los trabajadores ferroviarios, interviniendo como siempre la policía en forma violenta. El 1 de mayo de 1890, 2.500 obreros organizaron una asamblea y fundaron una federación obrera que en la actualidad se compone de 36 gremios. Gran cantidad de anarquistas italianos y españoles que acostumbran convertir todas las asambleas obreras en escándalos, saben darse maña para que la policía en cada oportunidad ataque a los obreros con rebenques de cuero crudo y desbande las asambleas. En 1886, se fundó la publicación socialista *Vorwärts*. En 1891 y 1892, apareció *El obrero*, editado por compañeros alemanes. A partir de 1894 aparece el semanario socialista *La vanguardia*. Los anarquistas editan desde hace cinco

años *El perseguido* y varias publicaciones locales menores. Existen las siguientes asociaciones socialistas: Asociación "Vorwärts" (Buenos Aires), Asociación "Vorwärts" (Rosario), Centro Socialista Obrero (Buenos Aires) con pequeñas ramificaciones en Barracas, Santa Fe y Córdoba, "Fascio dei Lavoratori" (Buenos Aires) y la asociación estudiantil "Centro socialista universitario" (Buenos Aires).

La cantidad de huelgas aumentó en los últimos años pero muy pocas veces se gana una huelga, puesto que se moviliza la policía, e incluso el ejército, para dispersar todas las asambleas de los huelguistas.

Los compañeros se están empeñando en desarrollar la propaganda socialista.

Die neue Zeit, t. 1.
1895-1896

EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA ARGENTINA

El reducido partido socialista obrero argentino, que está compuesto de elementos multilingües y se halla en sus años mozos, adoleciendo por lo tanto de varias enfermedades infantiles, ha participado este año, por primera vez, en las elecciones de diputados para el Congreso, desplegando en esta oportunidad una agitación muy enérgica.

La aparición de este partido ha causado gran sensación en los círculos oficiales, provocando la ira de la prensa burguesa. El día de las elecciones, los socialistas, en la mayoría de los distritos, no fueron admitidos en las urnas, evidenciando la mis-

ma conducta tanto el partido gobernante como la oposición; no obstante, muchos de nuestros compañeros entregaron sus papeletas, pero las mismas no fueron tomadas en cuenta y por consiguiente no fueron registradas. Se puede hablar del factor suerte para explicar que ninguno de los nuestros haya perecido en el tiroteo que se entabló el día de las elecciones. La oposición tomó las armas a causa del fraude cometido por los funcionarios, pero por supuesto, fue dominada inmediatamente. Estos hechos se observan siempre durante las elecciones. Siempre hay muertos y heridos y siempre los candidatos del gobierno salen electos.

Después la prensa burguesa se burló de los socialistas, ocupando el primer lugar, en este sentido, el órgano del comercio alemán, el *Deutsche La Plata-Zeitung*, probablemente porque los socialistas alemanes se habían distinguido de modo especial en el terreno de la propaganda y dos de los candidatos socialistas eran alemanes de nacimiento.

Coincidió con la agitación preelectoral el triunfo obtenido por los carroceros, que luchaban por una jornada laboral de ocho horas. Los carroceros constituyen un gremio fuerte. Por primera vez los obreros vencieron en una huelga de importancia. A la asociación alemana "Vorwärts" le corresponden especiales alabanzas por su actitud para con los huelguistas, quienes de no contar con ella, difícilmente hubieran obtenido la victoria. La ira de la prensa burguesa fue inmensa, así como su campaña difamante de los socialistas.

La agitación socialista se desarrolla, en el terreno práctico, en forma satisfactoria. Distintas son las

cosas cuando se trata de la instrucción teórica de los miembros. Aquí el elemento estudiantil resulta ser muy perjudicial para la causa. Nuestros estudiantes, con pocas excepciones, constituyen una masa de jóvenes totalmente inculta e ignorante, caracterizada además por un delirio de grandeza de origen español. Una editorial regida por compañeros ha hecho de la traducción española del libro de Ferri *Socialismo y ciencia positiva* la biblia de los socialistas locales. La misma editorial publicó también la obrita de un estudiante que rebosa de ignorancia y absurdos. En la misma se adjudica a Marx la teoría del "plus-suelo", por el cual el "consumidor paga al empresario". En el *Vorwärts*, compañeros alemanes han combatido contra este absurdo, dado que *La vanguardia* socialista en idioma español no admite discusión sobre este asunto, probablemente para no perjudicar a la editorial. Se incluyen frecuentemente traducciones de artículos de Ferri y de Lorio sin el menor criterio selectivo.

Resulta sumamente difícil ganar a los obreros italianos y españoles, que forman la gran mayoría, para la causa del socialismo. Se encuentran, en lo que a su formación cultural se refiere, en un nivel extremadamente bajo. Los que saben leer son los menos. Y estos pocos que a causa de su descontento se sienten atraídos por la agitación, carecen en tal medida de criterio que pueden caer en la red de cualquier sectario.

Sin los compañeros alemanes la totalidad de los obreros habría caído en los brazos del anarquismo. Gracias al órgano periodístico *El obrero*, editado

por los compañeros alemanes entre 1891 y 1892 sin omitir sacrificios, muchos obreros se han salvado del anarquismo, pese a lo cual este movimiento sigue siendo aquí todavía muy fuerte. Ahora bien, el movimiento sindicalista avanza de manera bastante satisfactoria. La gran victoria de los carroceros ha tenido un efecto elocuente, al mismo tiempo que ha acrecentado la confianza de los obreros en sus propias fuerzas.

Die neue Zeit, t. 1.
1895-1896.

EL FIN DE LA PLAGA DE LA LANGOSTA EN LA ARGENTINA

San Luis, noviembre de 1897

Una graciosa casualidad quiere que un descubrimiento hecho por el gran Goethe se convierta en motivo para acelerar la quiebra de los latifundistas al este del Elba, eliminando así uno de los más enconados adversarios del socialismo. Y esta hermosa historia tiene el siguiente desarrollo:

Como se sabe, Goethe fue el que descubrió el hongo llamado "matamoscas", perteneciente a la familia de las "entomophytoreae" (es decir, matadores de insectos), luego descrito, en 1855, por el botánico F. J. Cohn, de Breslau *, junto con Iebert, y apropiadamente denominado "empusa muscae". Este hongo hace vida parásita en las moscas domésticas y su "micelio", es decir, su parte vegeta-

* Breslau, hoy Wroclaw (Polonia). (Ed.)

tiva, en forma de largos hilos, similares a telarañas, se expande en el interior del cuerpo de la mosca creando esporos, células reproductoras que son eliminadas durante la procreación y, cuando encuentran insectos sanos de la misma especie, germinan y empujan hilos de micelio en el interior del animal.

El hongo origina en su huésped una enfermedad a causa de la cual perece rápidamente y esta enfermedad parece ser muy infecciosa, puesto que la cantidad de esporos de 0,01 mm de largo que se desarrolla en cada insecto es tan grande que su cuerpo parece hallarse totalmente cubierto por una capa de moho, formándose además alrededor del cadáver, en una extensión de 20 a 25 mm de diámetro, un área blanca de esporos eliminados que el viento se encarga de desparramar.

El profesor Riley, entomólogo norteamericano, fue el primero en estudiar las enfermedades producidas por hongos de los insectos perjudiciales para las plantas de cultivo en su patria; llegó a cultivar esos hongos mortíferos y a difundirlos de modo que los agricultores pueden ahora lanzar los insectos infectados por los esporos en sus campos. Se origina una epidemia entre los individuos de la misma especie que mata a millones, de modo que el perjuicio que los insectos acarrea-ban a las plantas disminuye considerablemente. Así se calcula que un gasto anual de 2.000 dólares ha producido un suplemento de ingresos de 200.000 dólares en la cosecha de maíz de 1895, en Wisconsin, por la aplicación de un hongo cultivado por el instituto entomológico local, el cual destru-

yó el pernicioso pulgón del maíz. El profesor Lorenz Bruner logró resultados aun más sorprendentes en Nebraska con un hongo esporotrico (*Sporotrichum globuliformum*). En ese estado norteamericano, la langosta y grillos comunes causaban un inmenso perjuicio a las plantas de cultivo. Después de difundir de modo artificial el hongo mencionado, el rendimiento anual de los campos casi se ha duplicado. Las langostas desaparecieron casi del todo y los grillos están extinguiéndose.

Desde el año pasado, también en el jardín botánico de Berlín se ha procedido a destruir con brillantes resultados las orugas de la mariposa "Goldsafter", tan perjudicial para los bosques. Se empleó el hongo microscópico *Entomophthora Aulicae* Rich. El agente infeccioso es disponible en forma constante.

En marzo del año en curso, el director del instituto bacteriológico de Grahamstown (Colonia del Cabo), profesor Edington, consiguió resultados sobresalientes en el terreno de la exterminación de la langosta mediante aplicación de un hongo que mata, 48 horas después de haberse producido la infección, del 85 al 90 % de una manga de estos voraces insectos, que con frecuencia cubre muchas millas cuadradas de tierra.

El año pasado, cuando la langosta destruyó la totalidad de la cosecha en la Argentina, la revista independiente *La agricultura*, de Buenos Aires, emprendió una enérgica campaña en favor de los agricultores, exigiendo la fundación de un instituto entomológico para cuyo funcionamiento habría que contratar especialistas extranjeros. Los científicos

locales, profesores, etc., que no rinden absolutamente nada pero que siempre se están alabando mutuamente, tal como Molière lo representa en su deliciosa comedia *Las mujeres sabias*, se opusieron violentamente a esta idea. Los Trissotins y Badius, que deben sus cátedras, cargos y honores al favoritismo local, declararon absurda esa exigencia y el gobierno, en efecto, rehusó emprender cualquier paso en el mencionado sentido. No obstante, otorgó 400.000 pesos para financiar grandes expediciones científico-militares a los desiertos del Gran Chaco, donde las langostas presuntamente depositaban sus huevos en sitios permanentes de incubación, en grandes montones al sol, siendo que en realidad los huevos son depositados en la tierra. Pese a las protestas de la prensa independiente, estas expediciones marcharon a la tierra fabulosa de los montones de huevos de langostas, costaron un platal que desapareció en los conocidos bolsillos de los funcionarios y permanecieron un año entero en el Chaco sin haber visto siquiera una sola langosta, en tanto que inmensas mangas cubrían la parte habitada del país.

Entonces el comercio, que el año pasado habría sufrido pérdidas de ventas de entre 70 y 80 millones de pesos a causa de la plaga, formó una asociación independiente, hizo venir de Nebraska al profesor Bruner y le proporcionó abundantes medios para realizar sus estudios y trabajos sin tomar en cuenta la oposición de los científicos y funcionarios argentinos que no podían sobreponerse al dolor de haber perdido el apetitoso bocado. En efecto, Bruner, lamentablemente un poco tarde para

la cosecha actual, descubrió un hongo del género *Empusa* que tanto en la región seca como en la húmeda del país destruye las langostas en forma segura y rápida y que puede ser cultivado, conservado y distribuido con facilidad.

Es evidente que este descubrimiento ha de tener gran importancia para la agricultura de la Argentina. El año pasado, las langostas han originado una pérdida de aproximadamente 1.200.000 toneladas de trigo, sin hablar del lino, maíz, maní, vid, alfalfa y otras clases de plantas.

La *Empusa* de Bruner es muy semejante al "matamoscas" europeo descubierto por Goethe. Igual que éste, envuelve el cadáver del insecto con una capa de esporos que tienen aspecto de moho y son repartidos por el viento entre otros insectos, difundiendo muerte y destrucción en las mangas.

Lamentablemente, las voraces langostas han tenido tiempo durante el corriente año de destruir un 40 % de la cosecha de trigo aproximadamente y la cosecha de maíz ofrece muy malas perspectivas, no obstante los 4 millones de pesos que el gobierno nacional ha otorgado con destino a la destrucción de huevos y larvas. A través de las comisiones instituidas, el gobierno paga a inspectores y subinspectores 10 pesos por tonelada de larvas muertas y 100 pesos por tonelada de huevos desenterrados de las tierras de pan llevar.

La lucha para destruir el terrible enemigo, organizada estrictamente según el estilo burocrático español, da lugar —como todas las instituciones públicas locales, adaptadas siempre al estilo de las ampulosas ordenanzas de los tiempos de Carlos V

y Felipe II de España— a enormes gastos en sueldos para funcionarios y emolumentos eventuales.

La asociación de comerciantes que, no obstante la resistencia opuesta por el gobierno y la todopoderosa burocracia, supo proceder en el asunto de la destrucción de la langosta en forma independiente, constituye un fenómeno totalmente nuevo en nuestra vida pública, donde generalmente todo se desarrolla estrictamente según la pauta que los intereses del gobierno y los caprichos de los funcionarios están dictando.

La ira de los patrioterros y de la burocracia contra los gringos (nombre despectivo con que se honra aquí a los extranjeros) no conoce, por lo tanto, límites; sin embargo, los dardos del orgullo español y de la palabrería española rebotan en la coraza científica con que la necesidad de los hechos económicos ha revestido la obra de los comerciantes extranjeros.

La empuja de Bruner hará innecesarios en el futuro muchos puestos públicos. En lugar de ello, la agricultura argentina empezará a desarrollarse, sin lugar a dudas, después de la destrucción de su peor enemigo, con un empuje extraordinario y los 1 ½ millones de hectáreas de trigo se convertirán poco a poco en 40 millones que en gran parte todavía están esperando, como pampa sin cultivar, el arado para llevar al mercado mundial muchos millones de toneladas de trigo baratísimo. En Santa Fe la producción de una tonelada de trigo cuesta solamente de 4,16 pesos oro a 14,08 pesos oro (16,64 a 42,32 marcos) y los fletes están disminuyendo continuamente.

La empresa de Bruner contribuirá a acentuar la competencia de los alimentos de ultramar para la agricultura europea.

El descubrimiento de Goethe del "matamoscas" constituye por lo tanto el punto de partida de toda una serie de problemas y estudios científicos pleróticos de importantísimas consecuencias para el desarrollo social.

Die neue Zeit, t. 1.
1895-1896.

CHILE Y LA ARGENTINA

San Luis, agosto de 1898

Entre los países más poderosos de Sudamérica cuyos productos mineros y agrícolas se tornan en cada vez más importantes para el mercado mundial, existe la amenaza de una guerra que sin lugar a dudas entrañaría consecuencias importantes para la política mundial.

Las causas que impulsarían a ambas naciones a resolver sus litigios mediante el uso de las armas, de ninguna manera pueden ser encontradas en las disputas fronterizas cordilleranas, de secundaria importancia, que han sido exageradas por la prensa burguesa y constituyen únicamente un pretexto traído por los pelos, sino se hallan mucho más profundamente arraigadas.

En la época de la dominación colonial española, estos países constituían en un principio varias gobernaciones del virreinato del Perú, a saber, la Go-

bernación de Chile, que además de Chile comprendía todavía las provincias de Cuyo —hoy San Juan, Mendoza y San Luis— y la Patagonia entera, la Gobernación del Tucumán, que abarcaba las provincias actuales de Córdoba, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy y grandes partes de Bolivia, en especial Tarija; la Gobernación del Paraguay, que se componía de este país de reducida extensión, el Chaco y Misiones (incluida la parte actualmente brasileña del antiguo reino de los jesuitas), y la Gobernación del Río de la Plata, que incluía las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y la Banda Oriental o Uruguay.

En 1776, el gobierno de Madrid suspendió esta primitiva división administrativa de la colonia, dominada en forma arbitraria y tiránica, y, sin consultar el interés económico de los diferentes distritos, formó con las gobernaciones del Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, más Cuyo y la Patagonia, el Virreinato del Río de la Plata, con su capital en Buenos Aires, cuyos habitantes son llamados porteños.

Chile, con su magnífica minería, fue limitado a la larga franja de tierra entre la cordillera y el océano Pacífico, no obstante sus protestas que se fundaban en el hecho de que sus habitantes necesitaban imperiosamente de las amplias superficies de pastoreo y caminos de ganado de Cuyo y de la Patagonia, de donde aun en la actualidad los chilenos obtienen la totalidad de sus reses de matadero y de sus animales de carga, de modo que los intereses económicos de ambos territorios son idénticos.

En contraposición a esto, los porteños pretendían que su *hinterland* natural debía extenderse hasta las cordilleras, argumento al cual convirtieron en realidad con la ayuda de los armadores de Liverpool, que en Buenos Aires se dedicaban al intercambio de los cueros que proporcionaban estos territorios por esclavos negros y productos manufacturados ingleses.

Cuando el capital mercantil emprendió en 1810 la revolución contra los latifundistas de la ciudad de Buenos Aires, arrancándoles el gobierno, y esto únicamente para poder satisfacer la gran demanda de cueros de los comerciantes ingleses, el Virreinato del Plata se disgregó en una cantidad de provincias autónomas que recién después de larga lucha pudieron ser reconquistadas por los porteños o, mejor dicho, obligadas a integrar una confederación por el dictador Manuel Rosas, el más importante político de los porteños y fundador de la Nación Argentina, con la excepción de Tarija, Paraguay, Misiones y Uruguay, que se perdieron.

Esta pérdida aún duele sensiblemente a los porteños y el pensamiento político básico que los empuja es el del equilibrio sudamericano, que tiene por fundamento el estado territorial del año 1810. El secretario del comité revolucionario, Mariano Moreno, expresó este pensamiento por primera vez en 1810, en artículos de prensa, y en base a estos se formó el llamado Programa de Moreno, que para los porteños tiene aproximadamente el mismo significado que el supuesto testamento de Pedro el Grande para los rusos.

Sobre todo duele a los porteños la pérdida del

Uruguay, que se encuentra ante sus puertas, algunos kilómetros allende el río, tanto más cuanto que la Argentina no posee un solo puerto natural, mientras que el Uruguay dispone de los magníficos puertos de Montevideo y Maldonado, cuya estratégica importancia marítima como llave de toda la cuenca del Plata ya había sido reconocida por España y Portugal y por cuya posesión habían librado combates a partir de 1678.

Por esta razón aun en la actualidad los porteños impiden el tranquilo desarrollo del Uruguay, al que mantuvieron conquistado entre 1825 y 1828, provocando continuamente agitación y revoluciones en este país dotado de tantas riquezas por la naturaleza, con la esperanza de someterlo mediante procedimientos ilícitos y poder anexarlo sin oposición.

Para lograr esta meta la Argentina debe poseer en Sudamérica la supremacía, o —como los porteños lo expresan, al igual que los prusianos en Alemania, que todo lo hacen y deshacen— ejercer la hegemonía.

Al paso de este propósito se les están atravesando el Brasil y Chile. La importancia del primero de estos países ha menguado últimamente de manera muy considerable, pero el segundo está adelantando mucho.

Chile también se levantó contra la madre patria en 1810, pero volvió a caer en 1814 bajo el dominio español, del cual pudo librarse recién en 1817 con la ayuda de la Argentina.

Chile, en aquel entonces, deseaba para su territorio las fronteras de antes de 1776, pretensión a la cual los porteños hacían oídos sordos; desde

entonces, en la costa occidental surgen siempre nuevos planes de conquista con la mira puesta en Cuyo y la Patagonia, planes que la astuta política de los porteños ha sabido hasta ahora desviar hacia el territorio del Perú y Bolivia.

Por lo tanto, se trata prácticamente de las fronteras de 1776 contra las de 1810; y la línea fronteriza de la cordillera, que Chile pretende sea determinada para la Patagonia igual como lo está en el norte desde 1776, es decir, por la divisoria de las aguas, y que los argentinos quieren determinar mucho más hacia el oeste, por líneas aéreas establecidas de montaña a montaña, totalmente imaginarias, constituye solamente un pretexto para ocultar el núcleo del problema.

Ambos Estados se están armando hasta agotar por completo sus posibilidades financieras.

En estas circunstancias, Chile quiere poner de inmediato todo el litigio en manos del árbitro convenido (Inglaterra), mientras que la Argentina sólo se halla dispuesta a aceptar una incumbencia limitada del árbitro.

Totalmente arruinadas sus finanzas y administrada del modo más miserable, la Argentina espera en las próximas dos semanas la entrega de dos nuevos cruceros blindados que le asegurarían la victoria en el mar. Chile es más poderoso a causa de su mejor administración.

Sea quien fuera el vencedor, ambos tienen que permanecer armados y en ambos países la soldadesca, que ya está gobernando en forma dictatorial, continuará agitando su cetro.

A los adversarios del militarismo únicamente se les presenta una lejana esperanza: la posible intervención de Estados Unidos. El desarrollo liberal burgués de Sudamérica, su liberación del sistema de violencia dominante de las oligarquías que todo lo absorben, será posible únicamente cuando el panamericanismo extienda sus alas en este continente.

La oligarquía es un enemigo a muerte del panamericanismo.

Los dos pequeños partidos socialistas, tanto en Santiago como en Buenos Aires, han protestado en asambleas públicas contra las intrigas de los partidos belicistas chileno y argentino. Pero sus voces siguen sin ser escuchadas, como la voz del predicador en el desierto. Las amenazas de guerra predominan por sobre todo.

Die neue Zeit, t. 1.
1895-1896

PROGRESOS EN LA ARGENTINA

La exposición industrial inaugurada en diciembre en Buenos Aires, ha mostrado cómo es posible, mediante la aplicación de elevados aranceles proteccionistas y de modo especial mediante la liquidación de sueldos en papel moneda desvalorizado, cultivar una "planta de invernadero" industrial atrayendo para esos fines capitales extranjeros al país.

La Argentina no posee yacimientos carboníferos explotables, como tampoco minerales de hierro. A pesar de que el gobierno ha instituido hace muchos

años premios al descubrimiento de carbón y minerales de hierro y confiado a numerosos geólogos bien remunerados la tarea de investigar el país, y de que a su vez muchos de estos técnicos hayan afirmado haber descubierto yacimientos inmensos de ambos minerales, lo que en todos los casos, luego de costosas perforaciones y estudios, resultó ser un engaño, no se ha encontrado el apetecido combustible ni tampoco el mineral.

Como consecuencia de este estado de cosas, la industria se ha visto obligada a consumir únicamente el carbón importado, de origen inglés, y es por esta razón que la gran industria se ha desarrollado casi en su totalidad en la ciudad portuaria de Buenos Aires, por lo menos en un 95 %, según datos oficiales.

En la actualidad, Buenos Aires se encarga de suministrar a todo el país productos alimenticios, de la industria textil y del vestido, cuero, vidrio, artículos de bazar y también de metal y máquinas, disminuyendo cada año la importación de los mismos.

La comparación de los resultados de los censos de 1869 y 1895 muestra los profundos cambios que el país ha experimentado en 25 años.

Por de pronto, llama nuestra atención el progreso que se puede observar en el terreno de la ganadería y la agricultura, cuyo potencial se estima en mil millones de dólares en tierras, 382 millones en ganado y 158 millones en aperos de labranza.

Abocados a tareas ganaderas, en 1895 se hallaban trabajando en forma estable sólo 40.712 propietarios menores (estancieros), 5.614 administra-

dores y 28.724 peones, en total 75.050 personas. o sea el 4,56 % de todos los ocupados, que tenían que criar a 21 $\frac{3}{4}$ millones de vacunos, 74 $\frac{1}{3}$ millones de ovejas, 4 $\frac{1}{2}$ millones de caballos, 653.000 cerdos, 176.000 ñandúes y 8 millones de pollos. Hay que agregar a estos ganaderos, los 40.362 latifundistas que se posesionan de los grandes beneficios y dominan el país a su albedrío, formando así una oligarquía todopoderosa a pesar de que por su número es únicamente el 1,02 % de la población total.

Los agricultores, colonos, arrendatarios y peones estables ascendían a 261.453, o sea el 15,89 % de todos los ocupados. Pero hay que agregar a estos ganaderos y agricultores el 90 % de los 342.493 jornaleros sin ocupación fija, trabajadores "golondrinas" cuyo número asciende al 20,81 % de todos los ocupados y que en la época de la cosecha y de la esquila, desde setiembre hasta mayo. encuentran trabajo para luego permanecer, en su mayor parte, desocupados durante el resto del año. Su número ha aumentado en 25 años en un 108,85 % mientras que la cantidad de habitantes en el mismo período ha crecido en un 127,7 %. El rápido crecimiento de este proletariado migratorio del agro, del cual se recluta el siempre creciente ejército de cuatreros y bandoleros, preocupa mucho a las autoridades. Se compone en su mayoría de italianos inmigrados y sus descendientes.

Según el censo de 1895, la cantidad de personas ocupadas en la industria y oficios ascendió a 366.087, o sea al 23,24 % de todos los asalariados mayores de 14 años.

Según los datos proporcionados por los fabricantes en diciembre de 1898, la industria capitalina en el curso de diez años había aumentado de 6.500 fábricas y talleres con 42.000 obreros a 24.000 fábricas con 215.000 obreros, y el capital de inversión ascendía a 471 millones de pesos papel, unos 235 millones de dólares aproximadamente. Según el censo, la industria ocupaba a 180.730 mujeres, o sea el 42,37 % de todas las personas ocupadas en la industria y oficios.

Sobre el trabajo de los niños, el censo no dice nada. Sin embargo, el trabajo de niños se halla extraordinariamente extendido, como se infiere del censo escolar según el cual en todo el país 498.862, o sea el 58,80 % de todos los niños en edad escolar, no asisten a los cursos de enseñanza; las cifras correspondientes para la capital son 23.828, o sea el 20,30 %. Es de notar que la gran mayoría de los niños indicados como asistentes a la enseñanza escolar, figuran como tales únicamente sobre el papel, como no puede ser de otro modo en un país donde a los maestros se les adeuda el sueldo correspondiente a períodos de entre dos y veinte meses y las cajas públicas son vergonzosamente robadas.

Aranceles proteccionistas, papel moneda inconvertible y trabajo de mujeres y niños han demostrado en la reciente exposición industrial los enormes progresos que está haciendo la industria capitalina después de que, junto con el desarrollo de la red ferroviaria, las antiguas manufacturas de las provincias, especialmente la tejeduría manual, la curtiembre, la talabartería, etc., fueron destrui-

das por la competencia y esto en medida tal que, por ejemplo, el número de tejedores, no obstante las nuevas fábricas de algodón y de lana en la capital, ha bajado entre 1869 y 1895 de 94.032 personas (todas mujeres) a solamente 39.380.

Puesto que los ingresos por aranceles de importación han bajado muy sensiblemente a partir de 1891, el gobierno en quiebra ha recurrido a la aplicación de impuestos a la fabricación, por ejemplo, del alcohol, la cerveza, el vino, los fósforos, el tabaco, el aceite, los naipes, el azúcar, las gorras y los sombreros (este último impuesto constituye un verdadero impuesto personal que para el pobre asciende al 100 % pero para el rico sólo al 10 %). En el presupuesto del corriente año, estos impuestos han sido valuados en 38,450 millones de papel moneda (aproximadamente 20 millones de dólares).

En estos momentos, el capital europeo y norteamericano demuestra interés por los cultivos de algodón y por la industria. En setiembre, se exportó la primera muestra de algodón en rama que fue equiparada en Manchester a la fibra larga de Georgia. En Córdoba, una compañía norteamericana construye una imponente hilandería de algodón basada en fuerza hidráulica y trasmisión de fuerza eléctrica y un fabricante belga está levantando una fábrica similar a orillas del río Paraná.

Por supuesto que esta actividad en rápido desarrollo se basa en la explotación prácticamente ilimitada de las fuerzas de trabajo. No existen restricciones de clase alguna que puedan frenar la

avidez de beneficio de los señores fabricantes, ley alguna de policía de salubridad, de seguridad o correccional que opongan al frenesí de explotación del capital una valla. Y la resistencia de los obreros mismos todavía es muy débil, su organización sindical muy poco desarrollada.

El partido socialista obrero de la capital, que en 1896 había obtenido para sus candidatos a diputados del congreso solamente 89 votos, pudo aumentar en 1897 la cantidad de votos. Esta cifra representa una cantidad de votos todavía muy reducida para una ciudad tan grande como lo es Buenos Aires. Lo satisfactorio en el movimiento local es el hecho de que los que más activamente participan en la agitación, son argentinos de nacimiento y en menor medida extranjeros.

La amenaza de guerra con Chile ha sido eliminada a última hora gracias a la intervención de la diplomacia inglesa y norteamericana. Se les aclaró a los señores sudamericanos que se les permite gastar cientos de millones en la compra de armas y barcos en Europa y en Estados Unidos, pero que no es lícito emplear estos artículos para resolver sus rivalidades. A lo sumo estas armas pueden usarse para matar a tiros a sus conciudadanos, cosa que podemos observar en estos momentos en Ecuador, Bolivia y Uruguay, país al que los argentinos no dejan vivir en paz.

Die neue Zeit, t. 1.
1898-1899

Era de prever que la compulsiva cobranza germano-británica de sus créditos y empréstitos vencidos en Venezuela, hiciera gran impacto en Sudamérica. Los gobiernos de repúblicas atrasadas hasta ahora, siempre habían confiado firmemente en la Doctrina Monroe y en la ingerencia de EE.UU. en todos aquellos casos en que se produjeran diferencias entre Estados europeos y sudamericanos.

Quien más acusó el impacto fue la Argentina, cuya desesperante situación financiera avanza irremediablemente hacia una catástrofe.

A raíz de ello, el gobierno de Buenos Aires dirigió en diciembre último una nota al secretario de Estado de Washington, preguntando hasta qué punto podrían confiar los Estados sudamericanos en las promesas contenidas en el mensaje de Monroe, del 2 de diciembre de 1823, en aquellos casos en que se vieran amenazados por sus acreedores europeos.

La respuesta de Mr. Hays fue asaz breve. Decía que Norteamérica —que es como los sudamericanos llaman a EE.UU.— ni siquiera pensaría en intervenir, en tanto los Estados europeos no intentasen establecer conquistas territoriales permanentes en América del Sur.

Esta comprensible negativa ha causado gran impresión en Buenos Aires, ya que la situación financiera es insostenible, a tal punto que pronto será inevitable la cesación de pagos.

La deuda consolidada a fines de 1902 era de:

externa	1.565.127.745	marcos
interna	232.033.669	"
TOTAL	1.797.161.414	"
La deuda flotante era de	130.840.592	"
GRAN TOTAL	1.928.002.006	.

Pero aún deben adicionarse las deudas individuales de las provincias y municipios, como las siguientes, por las cuales ya hace doce años que no se pagan los intereses:

Córdoba y Santa Fe	21.582.145	marcos
Intereses acumulados	14.519.254	"
Cédulas Buenos Aires	323.982.996	"
TOTAL	360.084.395	.
Total general	2.288.086.400	marcos

Cabe agregar deudas adicionales de las provincias, sobre las cuales no se dispone de datos oficiales, de manera que es lícito estimar la deuda pública a fines de 1902 en por lo menos unos 2.300 millones de marcos.

Considerando que la población oficialmente estimada es de sólo 4.736.800 habitantes, probablemente una cifra demasiado alta, la deuda per capita se elevaría a 485,57 marcos.

Sólo la deuda portuguesa es mayor, es decir de 510 marcos per capita; incluso Francia, con 450 marcos, se encuentra en mejor situación.

Pero la situación del país resulta aun más precaria si se contempla el servicio de la deuda.

El presupuesto para 1903, que totaliza 299.370.000 marcos, indica los intereses para la deuda conso-

lidada y flotante del gobierno central en 147.911.000 marcos, o sea en un 49,4 % de los ingresos.

Ningún Estado del mundo ha llegado todavía a tales extremos ya que incluso la desdichada España indica para el rubro sólo 45,9 %, siguiéndola Francia con 36,7 %, etcétera.

A la deuda pública hay que agregar, por otra parte, la privada, debida a la alta finanza europea, cuya composición es la siguiente según publicaciones inglesas de 1900:

bancos	143.109 600	marcos
ferrocarriles	1.924.244.000	,,
tranvías	121.378.470	,,
colonizaciones	98.143.640	,,
luz	47.207.200	,,
industrias	142.032 200	,,
Total	2.476.115.110	marcos

Lógicamente, se paga por año un gran importe en intereses a la alta finanza británica que ha invertido este capital en la Argentina. Algunos ferrocarriles distribuyen dividendos del 7 %. Para hacerse una idea de la importancia del tributo que la Argentina paga a Europa, especialmente a Inglaterra, cabe revisar su balanza comercial.

La balanza se desarrolla desde 1894, aparentemente en forma siempre favorable, creciendo de año en año la explotación de productos agrarios, mientras decrece la importación y disminuye el poder adquisitivo de la población, vale decir que ésta se pauperiza. El crecimiento de la población es del 27 por mil anual.

La balanza de pagos, en millones de marcos, es la siguiente:

	<i>Importación</i>	<i>Exportación</i>	<i>Saldo</i>
1894	375,52	410,06	+ 34,54
1895	384,15	481,70	+ 97,55
1896	454,23	473,03	+ 18,80
1897	398,06	409,73	+ 11,67
1898	435,05	542,00	+ 106,95
1899	473,23	748,91	+ 275,68
1900	459,57	626,13	+ 166,56
1901	461,53	679,25	+ 217,72
1902	416,34	725,25	+ 308,91
Total	3857,68	5096,06	+ 1238,38

Luego de la magnífica cosecha de 1902/3, se estima ahora que el saldo para 1903 se elevará a unos 480 millones.

En promedio, pues, la Argentina ha pagado anualmente unos 137 millones de marcos en intereses y dividendos al capital europeo, principalmente inglés, o sea alrededor del 8 % del valor total del trabajo acumulado en un año. Esto representa una cifra per capita anual de 29,28 marcos.

De las Indias Orientales, Inglaterra extrae unos 500 millones de marcos por año, o sea 1,72 marcos per capita.

Sin conquistas políticas, sin barcos ni cañones, el capital inglés exprime, pues, de la Argentina, en valor relativo, 17 veces más de los que extrae a sus súbditos indios.

Lo terrible es que el tributo argentino a Inglaterra crezca tan rápidamente. En 1902 se elevaba ya a 65,73 marcos per capita.

Y para peor. cinco o seis banqueros de Londres —Rothschild, Baring, Morgan y Greenwood— ordenan al gobierno de Buenos Aires, a través del embajador argentino, qué debe hacer y qué debe dejar de hacer.

Pero, además del tributo a la finanza inglesa, el agricultor o criador tiene que costear todavía las grandes ganancias de los exportadores, además de 92 2/3 millones de marcos anuales que el Estado paga a empleados públicos, jubilados y soldados.

Es, pues, fácil de comprender que la explotación del proletariado prácticamente no conozca límites, que cese la inmigración y que tome cada vez mayor incremento la emigración. Pobreza y miseria crecen hasta el infinito. El país ya no soporta la carga y se hunde bajo el peso del imperialismo británico y de su propia administración irresponsable.

Ya en 1891 cesó el pago de su servicio de deudas, recomenzándolo en gran parte en 1901; pero, a la próxima cosecha mala o mediocre, es inevitable la insolvencia.

¿Procederá entonces Inglaterra contra la Argentina como lo hace con Venezuela? Este interrogante es ya ahora materia de discusiones y se lo vincula con planes alemanes, relacionados con el sur del Brasil.

Die neue Zeit, t. 1.
1902-1903.

LA POLITICA EXPANSIONISTA DE ESTADOS
UNIDOS EN AMÉRICA LATINA

Hace cuatro meses la República de Bolivia celebró un acuerdo con un gran consorcio de capitalistas norteamericanos, según el cual este Estado habitado por cholos y mestizos, cede la explotación de la totalidad de la provincia de Acre a esos representantes del gran capital, concediéndoles al mismo tiempo la administración de una inmensa área boscosa.

Bolivia, que por el tratado de paz de 1884 tuvo que ceder la totalidad de su región costera a Chile, consiste de dos territorios completamente distintos, a saber: la sierra o altiplano, que ocupa un tercio de la superficie total, y el llano, de unos 890.000 kilómetros cuadrados de extensión; esta última parte forma el sector oriental del país, ubicado en los cursos superiores de los grandes afluentes de los ríos Amazonas y Paraguay.

El altiplano es el terreno más cultivado; el llano es habitado por los indios majos y chiquitos y prácticamente sustraído a la influencia del gobierno, puesto que es difícilmente accesible desde el occidente y tiene sus comunicaciones naturales con el océano Atlántico en los grandes ríos.

Ya el año pasado Bolivia había otorgado a capitalistas belgas que representaban a la "Société Africaine", una concesión para la construcción de una línea ferroviaria que deberá partir del puerto Bahía Negra, en el Paraguay superior, y llegar hasta

Santa Cruz, Sucre y Potosí, con una longitud de 986 kilómetros; al mismo tiempo se cedió también el derecho de explotación y colonización de las regiones adyacentes y de navegación en las partes superiores de los afluentes del Madeira.

Inmediatamente después, la cañonera norteamericana Wilmington remontó el Amazonas, el Purus y el Acre hasta adentrarse profundamente en territorio boliviano, y ahora Bolivia celebró con los capitalistas norteamericanos el contrato de Acre, que equivale a un virtual feudo, dado que se cedió a la compañía todos los derechos de soberanía. Nominalmente el territorio seguirá siendo boliviano, pero en la práctica cae bajo el absoluto dominio de la compañía.

La región de Acre comprende más de 200.000 kilómetros cuadrados, sin incluir la parte perteneciente al Brasil. Su riqueza es enorme y consiste de bosques de árboles gomeros que proporcionan el mejor caucho del mundo, el caucho de Pará. Los indios lo obtienen del jugo lácteo de la *Siphonia* elástica y lo intercambian por productos europeos de variada índole. Se exporta por Pará. Esta exportación ha aumentado, según el *Monthly Bulletin*, como se especifica a continuación:

1860	2.400 toneladas
1882	9.753 ..
1887	13.350 ..
1892	18.761 ..
1897	22.216 ..

En este último año, 9.848 toneladas fueron exportadas a Estados Unidos. Desde entonces la exportación ha aumentado considerablemente.

En el río Acre, traficantes brasileños han fundado una cantidad de factorías entre las cuales Porto Alonso es la más importante. Hace dos años intentaron independizarse de Bolivia, lo que fracasó a pesar de que las tropas gubernamentales sufrieron extraordinarias pérdidas por la malaria y el beriberi, dado que el territorio de Acre es extremadamente insalubre.

Los brasileños han protestado con vehemencia contra el tratado de Acre porque ellos reclaman una parte del territorio como perteneciente al Estado de Amazonas. El gobierno de Río de Janeiro ha solicitado últimamente la opinión de las restantes repúblicas sudamericanas en cuanto a la penetración de los yanquis en el más profundo corazón de Sudamérica y ha querido inducir sobre todo a la Argentina y a Chile a proceder en forma conjunta. Entretanto, Mr. Roosevelt ha enviado al diplomático William Buchanan, que durante mucho tiempo fuera embajador en Buenos Aires y se esforzara intensamente en fortalecer la influencia de Estados Unidos en Sudamérica, al Río de la Plata. Este mensaje extraordinario tendrá, en todo caso, consecuencias importantes y los brasileños lo pensarán bien antes de concretar su amenaza de bloquear todos los ríos para todos los barcos destinados a Acre.

En todo caso, el capital norteamericano ha dado un golpe maestro con la adquisición de Acre y, no obstante todas las protestas, es presumible que la bandera estrellada flameará pronto sobre una parte de este continente; los destinos de estas miserables repúblicas que son totalmente incapaces

de gobernarse a sí mismas, serán entonces determinados por la Casa Blanca en Washington. Cuanto antes esto suceda tanto mejor, porque únicamente de esta manera es posible pensar que Sudamérica pueda alguna vez ser abierta a la cultura y a la civilización.

Mr. Roosevelt, en su reciente e importante discurso sobre la Doctrina Monroe, ha definido la política de expansión de Estados Unidos como una consecuencia de aquella doctrina y ha prometido fortalecerla mediante una flota poderosa. Con esta última en todo caso quiere únicamente frenar a los competidores europeos; en Sudamérica es suficiente con el "almighty dollar", sin barcos ni cañones, porque aquí todo puede ser comprado y una gran parte de la población se halla tan cansada de la mala administración como para saludar con alegría cualquier cambio del orden existente.

Die neue Zeit, t. 1.
1902-1903.

LA GRAN CACERÍA DE OBREROS EN LA ARGENTINA

Nuevamente, los acontecimientos de los últimos dos meses han demostrado en qué medida la Argentina se halla todavía sumergida en la antigua barbarie hispano-indiana, no obstante la gran exportación de productos agrícolas que aumenta anualmente en varios millones. La recolección de lana ha dado brillantes resultados y lo mismo acontece con la cosecha de productos agrícolas, que re-

presenta la mayor cosecha jamás vista en el país.

En un comienzo se abrigaba el temor de que faltarían brazos para recolectar los productos: no sólo había disminuido extraordinariamente la inmigración, sino que la emigración había adquirido dimensiones tales que la cifra de hombres que huían de la miseria y desocupación reinantes superaba holgadamente a la de los inmigrantes.

Las clases dominantes percibían muy bien el descontento popular, la ira y amargura por la presión fiscal, la carestía de la vida y la desocupación.

En octubre, el parlamentario socialista italiano Rhondani visitó la Argentina y dio conferencias en todas las poblaciones importantes, expresándose oralmente y por escrito muy libremente sobre la miserable y desamparada situación de los obreros en el país, de tal manera que hizo poner el grito en el cielo a los patriotas de la prensa que exigieron la inmediata expulsión de este agitador malicioso, cosa que, sin embargo, no pudo llevarse a cabo en ese momento por vías legales.

A todo esto se agrega la efervescencia en la política interna. El año próximo tendrá lugar la elección presidencial y el general Roca tiene que entregar el mando a un sucesor. Roca está finalizando su segunda presidencia y anhela la tercera, la cual, sin embargo, de acuerdo con la Constitución le puede ser entregada recién después de una presidencia intermedia.

Prácticamente está gobernando a partir de 1878 en forma autocrática y dictatorial en el país que él y su partido han explotado financieramente hasta la inevitable quiebra; su régimen arbitrario y

despótico está encontrando también en las capas sociales altas una marcada oposición, de modo que se habla en forma muy generalizada de una revolución que estallaría en oportunidad de las próximas elecciones presidenciales. Se ha formado ya un poderoso partido de oposición, el número de cuyos afiliados está aumentando rápidamente y cuyo programa radical, dirigido contra la inaudita corrupción y la mala administración, pregona abiertamente la fuerza de las armas como argumento inevitable para la próxima elección.

Así, ya en el mes de noviembre, una pesada atmósfera de malestar reinaba en el país cuando estalló la tormenta en el momento en que cantidades incalculables de productos destinados a la exportación empezaban a llegar a los puertos.

Los corredores del comercio de frutos del país, exportadores y compradores —estos últimos llamados "barraqueros"— forman una poderosa corporación, excelentemente organizada bajo la dirección de la "Cámara Mercantil", cuyo presidente desde hace años, el alemán C. Lix-Klett, goza de considerable fama como estadístico y economista. Los miembros de esta asociación se apoderan de la parte más importante del beneficio que proporciona anualmente la producción del país, lo que explica que puertos como Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca estén convirtiéndose rápidamente en grandes ciudades, importantes y ricas, mientras que el interior del país se empobrece cada vez más y va quedando reducido a la miseria, no obstante el aumento de los cultivos.

Miles de estibadores de los diques fueron los

primeros que en noviembre se declararon en huelga. Exigían un muy moderado aumento de sus salarios, reducción de las 12 horas de trabajo y, especialmente, el establecimiento de reglas respecto al peso de los fardos de lana y bolsas de trigo. El trabajo a destajo se cumplía sobre la base de que el fardo pesara aproximadamente 400 kilogramos y la bolsa de trigo 70, y de este modo se calculaba el salario por fardo y por bolsa. Con el correr del tiempo, los señores barraqueros se las arreglaron para aumentar estos pesos: los fardos se prensaban como para pesar 20 y 30 kilogramos más y el peso de las bolsas aumentó a 90 y 100 kilogramos, mientras que para los obreros el fardo seguía siendo fardo y la bolsa bolsa.

Los estibadores exigían, por lo tanto, que el fardo pesara como antes 400 kilogramos y las bolsas 70 kilogramos, declarando de esta manera que no querían levantar pesos mayores.

Adhirieron los obreros de las barracas o almacenes de productos y los carreteros, quienes también tenían que sufrir, por supuesto, el astuto aumento de los pesos.

La vida comercial en los puertos se detuvo por completo y los señores de la asociación naturalmente se enfurecieron, y apelaron a la ayuda del gobierno, que no perdió la oportunidad para desempeñar el papel de "salvador de la sociedad". Se puso en marcha un inmenso aparato militar y fueron movilizadas regimientos enteros, que ocuparon muelles, barracas y estaciones de ferrocarril.

El gran público, sin embargo, se mantenía decididamente del lado de los huelguistas y éstos pro-

bablemente hubieran conseguido la victoria si los fatales elementos anarquistas, con sus frases vacías y su táctica errónea y violenta no se hubieran entrometido.

La Federación obrera anárquica proclamó la huelga general, amenaza que, por supuesto, atemorizó intensamente a toda la pequeña burguesía. Entre los obreros socialistas y los anarquistas estallaron luchas sangrientas en las cuales se interpuso el ejército. Es probable que muchos "agents provocateurs" bien pagados hayan desplegado, como generalmente sucede en oportunidades de esta índole, sus sucias actividades. Aumentaron los desórdenes y el gobierno declaró el estado de sitio mientras que el Congreso proclamó una ley mediante la cual otorgaba al gobierno plenos poderes para deportar sin más a todos los extranjeros susceptibles de amenazas la paz del país.

¡Estado de sitio en la Argentina! Lo que esto significa hay que haberlo vivido para entenderlo.

Una denuncia era suficiente para arrestar a obreros. Cualquiera que protestara hasta en forma muy modesta se exponía a ser molido a palos. Todas las publicaciones obreras y también las socialistas que habían desaconsejado la huelga, fueron suprimidas. Cada telegrama relacionado con la política o la huelga fue confiscado. Todas las asambleas fueron prohibidas o anuladas. Un grupo de obreros supuestamente anarquistas y también algunos socialistas fueron llevados a bordo de barcos y deportados por la fuerza.

De manera que la huelga fracasó. La asociación de comercio triunfó en toda la línea. Procla-

mó un manifiesto dirigido a las fuerzas armadas, donde hizo el elogio del heroísmo y la disciplina mediante los cuales aquellas habían sabido restablecer en forma tan enérgica la libertad de comercio. Los "pobres trabajadores", dice el manifiesto, habían sido inducidos a la huelga únicamente por la agitación foránea.

Ahora la asociación quiere fundar también una asociación de "protección al obrero", la cual se propondría mejorar la situación de los "pobres obreros irreflexivos seducidos por doctrinas erróneas".

El general Roca salvó una vez más a la patria y fortaleció su influencia.

La propaganda socialista ha experimentado un severo golpe, pero los compañeros no se dejan descorazonar.

Son los peones, sin embargo, los que han sufrido las consecuencias más graves del estado de sitio. En el campo, el peón se halla completamente a merced de los funcionarios de la policía. Allí reina el látigo y ay del desafortunado que se atreva a pronunciar una palabra en favor del mejoramiento de los sueldos. De este modo la cosecha fue recolectada a muy bajo costo y la ganancia de los empresarios, especialmente de los señores barraqueros, es este año bastante considerable.

Para el 1 de enero, el estado de sitio fue levantado pero la ley de deportación es aún utilizada en la práctica y aplicada antojadizamente por el gobierno.

Dios guarde al extranjero que ha perdido el fervor personal del comisario de policía del barrio

donde vive. A la sombra de la noche es embarcado y deportado igual que en Rusia.

Entre tanto, nuevos y mayores impuestos se están aplicando durante el presente año. En este terreno las cosas siguen en la forma más absurda. El ejército y la marina son reforzados siempre más, si bien el litigio con Chile por el problema fronterizo ha sido resuelto por el veredicto de Inglaterra.

Todo queda en lo mismo: pobreza y miseria continúan creciendo.

Nuestros gobernantes son totalmente ciegos. "Après nous le déluge" es el lema local y un hermoso día la catástrofe caerá sobre el país.

Die neue Zeit, t. 2.
1903-1904.

EL PRIMER DIPUTADO SOCIALISTA EN EL PARLAMENTO ARGENTINO

La nueva ley electoral por primera vez se aplicó en la Argentina el 13 de abril del corriente año, en oportunidad de renovarse la mitad de los diputados del Congreso.

Esta ley establece el sufragio universal, directo pero público, que se garantiza a todos los ciudadanos varones sin limitación alguna.

Cada distrito electoral elige un diputado y cada elector tiene que presentar su libreta electoral donde los tres comisarios anotan "ha votado" y registran la fecha.

Se pensó que la nueva ley originaría un consi-

se producirían tantos fraudes como antes.

Pero, con la excepción de tres distritos electorales capitalinos, el resultado ha sido negativo. Solamente un 47 % de todos los distritos ha ejercido su derecho puesto que los ciudadanos temían represalias por parte del gobierno.

A muchos ciudadanos no se les entregaron sus libretas y muchos otros fueron obligados mediante amenazas y presión policial a votar por los candidatos del gobierno.

Estas elecciones se caracterizaron en modo especial por el comercio con las libretas, dado que son éstas las que dan el derecho de votar. Tales libretas se remataron en la plaza pública al que más ofrecía e incluso se establecieron agencias especiales que comerciaban exitosamente con ellas.

De esta manera el gobierno ganó nuevamente casi todas las elecciones y todo queda como antes. El dictador presidente Roca sigue siendo el soberano todopoderoso como durante los últimos treinta años y el 10 de junio nombrará, mediante otra comedia electoral, sucesor suyo en el sillón presidencial a su devoto servidor.

Los socialistas de la capital habían presentado con fines de agitación candidatos propios en tres distritos electorales, desplegando una propaganda muy activa, especialmente en el perímetro del puerto donde hace poco fracasó una importante huelga de los estibadores y maquinistas luego de la intervención violenta de la policía y el ejército.

Pero el milagro se produjo y de 1356 votos en-

tregados el candidato socialista, el abogado Dr. Palacios obtuvo 850, resultando electo.

Por él votaron muchos de los pequeños comerciantes, artesanos, también portuarios y carreros, etcétera.

El 1 de mayo, el diputado socialista se presentó por primera vez en el Congreso. El mismo día, socialistas y anarquistas festejaron en forma separada la fiesta de Mayo. Mientras que la demostración socialista se desarrolló en perfecto orden y tranquilidad, con gran participación del pueblo, entre los anarquistas y la policía se produjo una verdadera batalla callejera, quedando de ambos lados muertos y heridos.

Como siempre, la policía procedió con mucha brutalidad y prohibió para aquel día todas las reuniones obreras, cerrando los clubes obreros, tanto socialistas como anarquistas. ;

Esto dio la oportunidad al diputado Dr. Palacios de interpelar al ministro del Interior y de protestar ante el congreso pleno contra el arbitrario régimen policial. El ministro contestó en forma violenta, provocando una verdadera tempestad que tuvo eco en todo el país al afirmar que la Constitución no garantizaba a los ciudadanos el libre derecho de reunión sobre el cual únicamente el gobierno podía decidir a su completo albedrío.

Esta interpelación le ha conferido al diputado socialista una inmensa popularidad y la audaz réplica del ministro ha causado un revuelo que podría originar consecuencias duraderas.

El socialismo ahora se está poniendo de moda en círculos ideológicos y el gobierno le comunicó

al Congreso su intención de presentar una cantidad de leyes de protección del obrero, proyectos para la redacción de los cuales ha convocado también a algunos socialistas. El dictador Roca, que está provocando una profunda amargura en amplios círculos de la población, cree poder compensar ahora a los obreros por los terribles latigazos aplicados, mediante unas miserables concesiones.

En qué medida podrá lograrlo, lo enseñará el futuro.

Hay considerable efervescencia en el país.

San Luis (Argentina), mayo de 1904.

Die neue Zeit, t. 2.
1903-1904.

CAPITALISMO Y SOCIALISMO EN LA ARGENTINA

El desarrollo de la Argentina como país agropecuario probablemente no tiene parangón en el mundo.

La superficie cultivada en 1904, según cifras oficiales, fue de 9.500.000 hectáreas en contraste con 5.000.000 Ha en 1895. De igual modo se ha desarrollado la exportación, subiendo de 400 millones de marcos a 1.056 millones y superando el valor de las importaciones en 308 millones. El saldo positivo de la inmigración frente a la emigración ha aumentado también en forma constante: subió de 46.517 personas en el año 1900, a 86.791 en 1904. La cantidad de habitantes subió de 4.000.000 (1895) a 5.000.000.

También la red ferroviaria se ha desarrollado intensamente y comprende ahora 19.238 kilómetros (1895: 14.000), con un capital de 2.292 millones de marcos, capital de origen inglés que da un dividendo promedio del 5,42 %. Con todo, la situación financiera del Estado ha empeorado porque, no obstante el hecho de que las entradas desde el año pasado han aumentado en 20.000.000, la deuda estatal ha crecido en 28 millones.

La situación general, por lo tanto, puede ser resumida de la siguiente manera: un gran aumento del trabajo productivo cuyo mayor rendimiento va a parar a manos del capital extranjero, especialmente del capital inglés, y un simultáneo deterioro constante del presupuesto general de la nación.

El crecimiento de la riqueza de lo más granado de la sociedad se manifiesta en el incremento de la importación de artículos suntuarios y el continuo aumento de familias argentinas que viven en París y otras grandes ciudades europeas. Hace poco, la prensa liberal del país exigió que el gobierno contrarrestara este aulentismo en constante aumento mediante un elevado impuesto especial, dado que las familias que andan por el extranjero por motivos de diversión están gastando allá más de 100 millones de marcos anuales. Con todo, los anhelos y añoranzas de cada advenedizo del dinero apuntan a la realización del deseo de pasearse por los bulevares de París como rastaquouère (ridículo derrochador de dinero).

Ahora bien, ¿cuál es la situación de la clase trabajadora?

Desde la subida del nuevo gobierno en el mes

de octubre del año pasado y el principio de la cosecha estallaron numerosas huelgas en todo el país. El éxodo rural de los peones a las grandes ciudades tomó proporciones tales que amenazó con perjudicar la cosecha por falta de brazos, mientras que la desocupación crecía en las ciudades.

En todas las partes, el gobierno intervino con policía y ejército tomando partido contra los huelguistas, de modo que surgieron graves desórdenes y luchas, con muertos y heridos en ambos bandos. La tensión en los círculos obreros llegó al punto culminante cuando el 4 de febrero, en las cinco ciudades más grandes estalló una sublevación militar, produciéndose combates sangrientos de los cuales el gobierno, sin embargo, salió victorioso.

Se proclamó el estado de sitio y los culpables fueron gravemente castigados con deportaciones a las colonias de trabajo forzado de Tierra del Fuego. Con los obreros el gobierno se ensañó de modo especial, no obstante el hecho de que éstos no habían participado de modo alguno en la rebelión. Todos los círculos obreros fueron clausurados, los diarios suprimidos, las reuniones prohibidas y 50 extranjeros deportados por la vía administrativa sin investigación judicial previa. Cuando se cumplió la primera fecha del vencimiento del estado de sitio, el mismo se prorrogó con el pretexto de que eran de temer importantes huelgas que podrían perjudicar gravemente la cosecha y las exportaciones.

Es natural que en condiciones tales el movimiento obrero se halle paralizado por completo. Y eso tanto más cuanto una intranquilidad constante pre-

domina aún hoy en las mentes, causada por el constante temor del gobierno al eventual estallido de una sublevación cuyo aplastamiento prepara mediante concentraciones militares y medidas policiales de toda clase.

Por supuesto, el reducido partido socialista también ha sufrido gravemente, si bien su actuación difícilmente pueda ser más tranquila y cautelosa. Los jefes han pasado casi sin excepción al campo de Turati, tal como se manifestó ya tan llamativamente en el Congreso de Amsterdam. Esto le ha reportado pocas simpatías por parte de los obreros locales, si bien difícilmente se puede hablar de un perjuicio concreto. Porque nuestros obreros, con pocas excepciones, permanecen ajenos al socialismo, incluso en gran parte ocupan una posición hostil frente al mismo, y los elementos propulsores del partido socialista son ideólogos burgueses que no están dispuestos a cruzar un determinado Rubicón, en realidad no pueden estar dispuestos a hacerlo. De ahí su turatismo.

Los anarquistas, por el contrario, tienen hoy día una cantidad considerable de partidarios, cuya mayor parte, sin embargo, no sabe qué es lo que significa el anarquismo. Esto no impide que se entusiasmen violentamente por las frases pujantes y el ruido que hacen sus agitadores, sin hallarse dispuestos, empero, a convertirlas en hechos. Los españoles e italianos componen el contingente principal de la actividad anarquista y la abundante inmigración proveniente de ambos países provee a esta agrupación de nuevos miembros, lo que induce

al gobierno a proceder contra todos los obreros en forma más severa y malintencionada.

De este modo, la etapa capitalista se desarrolla en forma cada vez más rápida en la Argentina. El suelo es agotado poco a poco y el proletariado explotado en forma siempre más ruda, viéndose reducido a la miseria. El orden político reinante, una verdadera autocracia sin limitaciones al servicio de la alta finanza inglesa, favorece a más no poder este proceso.

Así, la Argentina se acerca cada vez más a las condiciones rusas. Esto se manifiesta con nitidez en las instituciones estatales y sociales, en la instrucción pública, en las instituciones religiosas, en la administración y en el resto de los asuntos públicos.

Die neue Zeit, t. 2.
1908-1909.

PRIMERO DE MAYO SANGRIENTO EN BUENOS AIRES

El desarrollo económico de la Argentina ha adoptado un ritmo tan rápido como nunca pudo ser observado anteriormente, ni siquiera en Estados Unidos.

El capital europeo invertido en la agricultura y ganadería está produciendo reales milagros y por su influencia mágica las anchas y desiertas pampas se convierten, mediante el sudor y el trabajo de centenares de miles de colonos, en su mayoría italianos y españoles que arriban tras el capital, en llanuras fructíferas cuyos productos, exportados

a Europa, producen pingües ganancias. Sin lugar a dudas tales rápidos progresos tienen que ejercer una influencia drástica sobre la organización económica de toda la sociedad.

Según datos oficiales, el cultivo de trigo ha ascendido en 1908 a 6.068.100 hectáreas (2.050.000 en 1895), de los 40.000.000 susceptibles de ser cultivadas (!), con una producción anual de 5.238.700 toneladas y una exportación de 3.802.619 toneladas, la Argentina se encuentra en el quinto lugar mundial entre los países que producen trigo, cubriendo el 6,2 % de las necesidades mundiales.

Por vez primera se han embarcado desde aquí 77.000 toneladas de avena y cebada a Estados Unidos, lo que anuncia el comienzo de acentuadas variaciones en el "status quo" del comercio mundial de granos.

Rasgos todavía más dinámicos está adquiriendo la ganadería, lo que se manifiesta sobre todo en el aumento de la superficie cultivada de alfalfa a más de 4.000.000 de hectáreas (713.000 en 1895). El cultivo de alfalfa permite conseguir el mejoramiento de las razas de ganado y la triplicación de las existencias del mismo.

El comercio exterior de la Argentina alcanzó un monto de 2.560.000 marcos (1.408 millones en 1903).

Se hallan funcionando ferrocarriles en una extensión de 24.763 kilómetros (16.703 en 1904), 6.500 kilómetros se hallan en construcción y han sido adjudicadas concesiones para la construcción de otros 10.000 kilómetros. El capital ferroviario inglés, que consta de 3.360 millones de marcos

2.294 en 1894), proporciona un dividendo promedio del 8 %. Las grandes compañías ferroviarias son en realidad los verdaderos dueños del país.

En los últimos años inmigraron 255.710 personas y emigraron 85.412. Debido a los bajos precios de los pasajes, llegan millares de proletarios rurales españoles e italianos que se proponen volver después de las cosechas a sus patrias, donde harán el mismo trabajo para retornar nuevamente a la Argentina y así repetir el mismo ciclo.

A causa de los elevados aranceles proteccionistas, se están formando centros industriales en las ciudades portuarias de Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, donde hasta el carbón inglés se consigue a bajos precios. No obstante todo lo que científicos oficialmente remunerados han enunciado, no se han descubierto aún en el país yacimientos de carbón de piedra dignos de ser explotados.

Especialmente en Buenos Aires, ciudad de 1 ¼ millones de habitantes, existe un proletariado industrial numeroso que, frente a la desconcertante acumulación de capital y al increíble lujo de los latifundistas, es explotado en forma inaudita.

La mayoría de estos obreros no se encuentran aún organizados y los que sí están organizados se hallan divididos en dos asociaciones que se combaten entre sí: la Federación Obrera, anarcosindicalista, y la Unión Obrera, socialista revisionista, esta última con muchos partidarios de extracción radical pequeñoburguesa.

Ambas asociaciones habían decidido celebrar el 1 de Mayo en forma separada con dos manifestaciones callejeras.

Ya desde el primer momento se produjo entre los anarquistas y la policía montada una verdadera batalla callejera. La última disparó y cargó sobre la multitud, que se desbandó presa de pánico, dejando en el empedrado muchos muertos y heridos bajo los cascos de los caballos.

Cuando muchos de los anarquistas en fuga se acercaron a la pacífica manifestación de la Unión Obrera informando a los participantes de la misma sobre el asalto de la policía, una indignación general se apoderó de los presentes y los jefes declararon inmediatamente la huelga general, a la cual también adhirió la Federación Obrera.

Durante cinco días se produjeron choques entre la policía y los huelguistas.

El tráfico en las calles y en el puerto se paralizó parcialmente y la burguesía se encerró en sus casas, presa del terror.

Fue entonces que en una de las calles de más movimiento estalló una bomba escondida en un canasto de verdura, hiriendo gravemente a unas veinte personas, luego de lo cual los jefes de la Unión dieron por terminada la huelga y la mancomunada con la Federación.

Gran cantidad de obreros fueron arrestados y tanto la Bolsa como la burguesía están pidiendo venganza, de modo que el gobierno presentará al Congreso un proyecto de ley extraordinaria destinada a privar a los obreros de los últimos restos de sus derechos ciudadanos. En el Congreso los obreros no tienen representante alguno de sus intereses. En marzo del año pasado los candidatos del partido socialista, los Dres. Palacios y Justo,

fueron derrotados con 7.462 votos sobre un total de 25.283 votos entregados.°

Las grandes masas mantienen todavía una actitud indiferente hacia el derecho electoral y la vida política en general. De ahí también la inaudita corrupción de los funcionarios. En las elecciones rige el lema: "A aquél loar debemos cuyo pan comemos" y con la papeleta se realiza un negocio lucrativo.

Días difíciles esperan todavía a los obreros hasta que del rápido desarrollo económico surjan las fuerzas que inicien su liberación.

1908-1909.

Die neue Zeit, t. 2.

1908-1909

° Según los informes de la Oficina Internacional el partido en elecciones anteriores obtuvo los siguientes votos:

1896	100	votos
1902	204	"
1904	1254	"
1906	3500	"

En 1904 fue elegido el doctor Palacios.

La Redacción

APENDICE

TRABAJO

LIBERTAD

ESTATUTOS

DE LA

SOCIEDAD INTERNACIONAL

DE

OBREROS CARPINTEROS, EBAÑISTAS,
TALLISTAS, TORNEROS, LUSTRADORES

OFICIOS ANEXOS

APROBADO EN ASAMBLEA GENERAL EL 6 OCTUBRE DE 1930

BUENOS AIRES

1930 2263

ESTATUTOS

De la Sociedad Internacional de obreros carpinteros, ebanistas, tallistas, torneros en madera, ilustradores y de oficios anexos de la ciudad de Buenos Aires.

TÍTULO PRIMERO

Constitucion y objeto de la sociedad.

Art. 1º Queda constituida en Buenos Aires el dia 6 de Octubre de 1889 una asociacion de proteccion mitua entre los obreros carpinteros; ebanistas etc. y de oficios anexos en el local Vorwärts calle Comercio 880 en esta ciudad.

Art. 2º La sociedad tiene por objeto:

- a) Indemnizar a los asociados en caso de disminucion de salario;
- b) Ofrecer subsidios en caso de falta absoluta y comprobada de trabajo;

- e) Asistir á los asociados en las cuestiones que tuviesen con los patronos ante autoridades judiciales ú otras;
- d' Indemnizar á los socios toda perdida en sus herramientas y otros utensilios de arte causada por incendio en el taller;
- c' Protejer á los inmigrantes pertenecientes al ramo:
- f' Proporcionar trabajo y empleo á los asociados que lo solicitaren:
- g' Prestar á sus asociados la mayor ayuda moral y materialmente mediante el establecimiento de una asociacion cooperativa, cuando así lo permitan los fondos sociales:
- h' Instruir á los socios en el dibujo y otras materias, que concurren á formar aptos y aventajados operarios del ramo.

TÍTULO SEGUNDO

Art. 3º Será admitido como socio efectivo todo trabajador en el ramo de madera, como ser: carpinteros, ebanistas, escultores, tallistas, torneros, lustradores etc.

Art. 4º A los efectos del artículo anterior será considerado patrono el que ocupe uno ó

más trabajadores y por consiguiente no podrá ya formar parte de la sociedad.

Art. 5° Tendrá derecho de ser admitido como socio todo obrero en los ramos antes citados siendo de notoria moralidad y honradez y sin distinción de nacionalidad.

Art. 6° Del seno de la asociación se nombrará una comisión especial que propondrá una tarifa uniforme para todos los trabajos en el ramo usuales en esta ciudad. Esa tarifa será presentada á una asamblea para su discusión y aprobación.

TÍTULO TERCERO

Art. 7° La comisión directiva de la sociedad se compondrá de 24 miembros nombrados en asamblea general y por escrutinio en la forma siguiente:

- a) Un presidente y un vice-presidente;
- b) Cinco secretarios uno de cada nacionalidad, entre los cuales uno será secretario general y será electo por la C. D.
- c. Cinco vice-secretarios, id. id.
- d) Un cajero:
- e) Diez consejeros-vocales, dos de id. id.

INDICE

Introducción	7
Nuestro Programa	63
La crisis económica y financiera	68
El proletariado y la crisis económica y política	71
Proclamación de Mitre	71
Revista del interior	73
La industria argentina	73
Mitre e Irigoyen	74
La Unión Cívica	75
Los partidos burgueses	75
Otro manifiesto del Dr. Alem	76
El acuerdo político	77
La Unión Cívica y la revolución	78
¿Colonización o latifundios?	83 ✓
Colonización. El proyecto de ley del Poder Ejecutivo	91
¿Colonización o latifundios?	97
¿Colonización o latifundios?	104
Colonización o latifundios	108
Inmigración y colonización	115
La cuestión trigo	121
Los ferrocarriles argentinos	126
De la Argentina	133
La Cuenca del Plata	146
El desarrollo de los latifundios en la Argentina	149
La situación de los trabajadores en la Argentina	153

El movimiento obrero en la Argentina	165
El fin de la plaga de la langosta en la Argentina	168
Chile y la Argentina	174
Progresos en la Argentina	179
Imperialismo europeo en América del Sur ..	185
La política expansionista de Estados Unidos en América latina	190
La gran cacería de obreros en la Argentina .	193
El primer diputado socialista en el Parlamento argentino	199
Capitalismo y socialismo en la Argentina ..	202
Primero de Mayo sangriento en Buenos Aires	206
Apéndice	211